

625704890

REFLEXIONES
SOBRE EL BUEN GUSTO
EN LAS CIENCIAS,
Y EN LAS ARTES.
TRADUCCION LIBRE
DE LAS QUE ESCRIBIO EN ITALIANO
LUIS ANTONIO MURATORI,
CON UN DISCURSO
SOBRE EL GUSTO ACTUAL DE LOS ESPAÑOLES
EN LA LITERATURA.
POR DON JUAN SEMPERE
y Guarinos, Abogado de los Reales
Consejos.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Madrid. En la Imprenta de DON ANTONIO DE
SANCHA. Año de MDCCLXXXII.

Se hallará en su Librería, en la Aduana Vieja.

familia han debido à su benignidad en todo tiempo, me movieron, luego que pensé en dar al público esta pequeña Obra, à solicitar el beneplacito de V. E. para que me permitiera honrarla con su ilustre nombre. Este nuevo favor de V. E. obliga mucho mas à mi gratitud, para que procure merecer su agrado, protección, y confianza, por todos los medios que dictan la honradéz, y el buen zelo de un vasallo. La grandeza de V. E. y su buen corazon, me hacen creer que no son mal fundadas mis esperanzas. Dios prospere la persona de V. E. muchos años.

EXCELENTISIMO SEÑOR.

A L. P. de V. E. su mas
rendido vasallo

EXCELENTISIMO SEÑOR.

Juan Sempere y Guarinos.

PRO-

PROLOGO.

EL titulo de esta Obra anuncia yá la libertad que me he tomado en la traduccion. Luis Antonio Muratori la escribió para promover, y fomentar en Italia una República Literaria, que no tuvo efecto. Con cuyo motivo hay en el original frecuentes alusiones à aquel proyecto, y muchos pasages de Literatura que entre nosotros se tendrian por impertinentes. Estos son mucho mas frequentes en la primera parte. La segunda, que salió algunos años despues, está escrita con mas delicadeza. Esta es la que yo he traducido, aunque sin atenerme al original con una timidéz escrupulosa. Lexos de esto, me aparto de él frecuentemente, omito muchos pasages, y añado, ò propongo en otra forma algunas reflexiones.

No es esta la primera Obra que se ha traducido en nuestra lengua del Señor Muratori. Su merito es muy notorio, tanto en España, como en las demás Naciones cultas.

Me ha parecido conveniente extender algo mas la materia del Derecho Civil, de que se trata muy superficialmente al fin del capitulo XII. Juan Luis Vives tiene sobre ella pensamientos excelentes, que muchos no han hecho mas que copiar, ò proponerlos en

otra

REFLEXIONES

SOBRE EL BUEN GUSTO

EN LAS CIENCIAS Y EN LAS ARTES.

CAPITULO PRIMERO.

Del influxo del clima en la produccion de los ingenios. De la injusticia que se hace à los modernos. De donde proviene la variedad de ingenios en un mismo Pays, y en diversos tiempos. Falta de educacion, de medios, de impulsos, y de buen gusto.

LA diversidad de los ingenios se puede considerar, ò respecto de los lugares en donde nacen, ò respecto de los tiempos en que viven. Generalmente hablando en la produccion de ingenios, son muy diferentes los sitios, las Provincias, y partes de la tierra. Aqui suelen nacer ingenios vivos, prontos, agudos, y penetrantes: allá flacos, perezosos, y medianos. Las qualidades mas, ò menos buenas del ayre, la situacion de la tierra mas, ò menos favorecida del Cielo, ha-

otra forma. Por esto he añadido un ligero extracto del capítulo VII. de su grande Obra *De caussis corruptarum artium*, que es en el que se trata de este asunto.

Ultimamente, considerando que en España se carece de la Historia Literaria del tiempo corriente, por no haver Diarios, ni las demás obras periódicas con que en otras Naciones se informa al público de los adelantamientos de la Literatura; he creído que sería muy del caso, si tratandose en la Obra principal de los medios de formar el Buen Gusto, daba alguna noticia de los que se han practicado en España para llevarlo al estado en que ahora se encuentra. Para lo qual he escrito el adjunto *Discurso sobre el Gusto actual de los Españoles en la Literatura*. No ha sido mi animo el dar una puntual noticia de todas las Obras que se han publicado en España en estos últimos tiempos. Para saber los titulos de ellas basta leer las gacetas en donde se anuncian: y el informar al público de su respectivo merito, es asunto muy arriesgado, y de mayor empeño. Solamente me he propuesto el hacer concebir alguna idéa de los establecimientos y obras que mas han influido en el gusto actual de los Españoles, à los juvenes dociles, que son para quienes escribió especialmente Muratori sus reflexiones.

cen que los hombres nacidos en una region, sean dotados à proporcion de aquella fuerza de alma, que comunmente llamamos ingenio. ¿Qué frialdad, por decirlo asi, no se nota regularmente en los ingenios de los pueblos que habitan los climas frios? Helados en cierta manera, y ligados los espíritus en los cuerpos de aquella gente, ò se duermen, ò se mueven con lentitud, y no tienen aquella agitacion de que necesita el entendimiento humano para exercer las nobilissimas funciones del ingenio. Quanto mas cerca del Polo Septentrional nacen, y habitan los hombres, son menos ingeniosos en tanto grado, que los Lapones, y otros pueblos confinantes parecen tan groseros, y obtusos, que casi se podian tener por hombres de diferente especie que la nuestra. Por el contrario, ¿qué brío, qué fuego, qué sutileza, y qué vasta comprension no se vé en los ingenios de los climas templados? La naturaleza (ò digamoslo mas bien, la divina providencia) favorece siempre à estos climas con preferencia à los demás. Yo pienso que de su ardiente Cielo, sacan una vena fogosissima de espíritus ingeniosos algunos de los pueblos que se contienen en el espacio de los dos trópicos: mas no creo que puedan compararse con los habitantes de las zonas mas templadas. El ardor excesivo, como suele impedir la amenidad del ter-

reno, el gusto de las viandas, la comodidad de las habitaciones, y el trato recíproco de los habitantes; del mismo modo suele dañar à la perfeccion de los ingenios, acaso porque disipa demasiadamente los espíritus, y no dexa en un justo equilibrio el fuego que los aviva. A lo menos es cosa averiguada, que son inferiores à los Europeos Meridionales en la solidéz de juicio. Pero aun en los climas templados se encuentra alguna, bien que no tan grande diversidad de ingenios. Algunas Provincias, y aun algunas Ciudades sue en producir con mas abundancia que otras, hombres agudos y penetrantes, y entendimientos, por decirlo asi, de mucha maestria. En unas son mas perezosos, en otras son mas vivos los ingenios: en unas mas graves, mas sólidos, mas profundos; en otras ligeros, superficiales, y sofisticos. Con una breve reflexion sobre las Naciones mas cultas y considerables de la Europa, pudieramos demostrar, y hacer palpable esta diferencia, y ella misma nos convenceria del grande influxo que tienen las causas físicas, esto es, la varia positura de los terrenos, los rios, los montes, los mares, y los lagos, la qualidad del ayre mas ò menos puro, y despejado, y otras semejantes, en la produccion de los ingenios. Pero bastenos saber ahora que la naturaleza es siempre la misma, y que en to-

4 *Reflexiones sobre el buen gusto*

do tiempo ha observado una misma economía en el repartimiento de sus dones, de suerte que tales son en el día los ingenios de una Provincia, quales fueron en los siglos pasados, y quales son en éste, tales serán tambien en los futuros. Mientras no se muden las causas, no pueden dexar de producirse los mismos efectos. Y así la Italia, Francia, España, Alemania, è Inglaterra, aunque no poco diferentes entre sí, tienen ahora no obstante eso, la misma abundancia ò escasez, buena ò mala calidad de talentos que han tenido siempre.

Aquí es de notar una solemne injusticia que solemos hacer à nuestros contemporáneos y conocidos. El gran credito que se han granjeado justamente los antiguos, nos preocupa tanto regularmente, que no dexa lugar à la debida estimacion de los modernos. La distancia de los tiempos no nos causa menos veneracion, y aprecio de los Autores, que el que nos merecen las manufacturas, comidas, animales, y otras cosas semejantes por la distancia de los lugares. Acostumbrados à mirar ò en lienzos viejos, ò en mármoles antiguos los retratos verdaderos, ò fingidos de los Filósofos de aquellos siglos mas remotos, no sabemos figurarnoslos sino como otros tantos Semidioses, con una barba venerable, cabeza magestuosa, vista penetrante, frente espaciosa,

y

en las Ciencias, y Artes. 5

y llena de arrugas, en ademan de penetrar con su entendimiento lo mas recóndito de la naturaleza, de la Matemática, y de la Moral. Al contrario los Sabios, y Escritores vivientes, especialmente si tratamos con ellos, y los tenemos à la vista, se nos representan, sobre poco mas ò menos como los otros hombres; y si à su alma no le ha cabido en suerte un cuerpo gentil, y de gallarda presencia, ò no son agraciados en su fisionomía y conversacion, es menester la eloqüencia de Ciceron para persuadirnos que hay en ellos algo de extraordinario. Es verdad que hay tambien algunos que toda su estimacion la colocan en los modernos, y que miran con desprecio à los antiguos. Pero es mucho mayor el numero de los primeros: por lo qual yá Horacio dixo del vulgo de su tiempo.

*Nisi quae terris semota, suisque
Temporibus defuncta videt, fastidit,
& odit.*

Qualquiera que tenga un mediano discernimiento, conocerá que es mala regla para graduar el valor de los ingenios la circunstancia de ser antiguos, ni modernos. Ni los antiguos son gigantes por haber venido al mundo antes que nosotros, ni nosotros enanos por haber nacido despues que ellos. El

A 3

mun-

6 *Reflexiones sobre el buen gusto*

mundo ha sido, y sea siempre el mismo; y si la naturaleza fue buena madre para aquellos, no ha de ser mala madrastra para nosotros. No niego que la aprobacion constante de muchos siglos, es prueba mas fuerte del merito, que la de pocos años. Mas no obstante es menester acostumbrarse à juzgar del merito por el valor intrínseco suyo, y no por la recomendacion de los hombres que suelen dexarse llevar muy frecuentemente de la pasion, y del capricho.

Aunque la naturaleza es siempre la misma, aunque las causas físicas no se varian, y aunque un mismo terreno produce siempre con corta diferencia el mismo numero, y calidad de ingenios, vemos con todo eso que las Naciones no son en todo tiempo igualmente cultas, y que no siempre florecen en ellas las Ciencias, y las Artes. Roma, por exemplo, estuvo muchísimos años sin dar à conozer, que habia en su recinto hombres que pudieran llegar à tener la eloquencia de Ciceron, la delicadeza de Horacio, la elevacion de Virgilio, ni la suavidad de Catulo, y otros Poetas. La misma Roma, hecha presa de los Barbaros, volvió al abatimiento, y à la obscuridad primitiva. La misma diversidad se advierte en España, Francia, y en todas las demás Naciones de Europa: un tiempo han estado sumergidas en el abismo de la ignoran-

en las Ciencias, y Artes. 7

rancia, otro han dado à luz talentos admirables, que las han colmado de gloria.

Esta observacion es cierta y evidente: pero no por eso hemos de creer que aun en aquellos tiempos oscuros faltaron à tales Naciones grandes ingenios, que hubieran podido llegar à tener la instruccion mas solida, si otras causas no lo hubieran estorvado. Aunque son muchísimas, pueden reducirse à quatro las causas que han impedido los progresos de las Ciencias, y las Artes, quales son la falta de educacion, de medios, de impulsos, y de Buen Gusto. Todos los dias nacen ingenios agudísimos, y felices entendimientos, que dedicados al estudio de las Letras, harian en él inmensos progresos: pero la negligencia de sus padres no dispone que se enseñen con el cuidado correspondiente. Las necesidades domésticas mal entendidas los fuerzan à que dexen su carrera antes de tiempo. Los mismos juvenes, ò aterrados del primer semblante del trabajo, que en la apariencia es horroroso, ò arrebatados de los afectos, ò retraídos por el interés, ò encantados por la oculta magia del ocio, vuelven las espaldas al estudio, amando mas los dorados grillos de las Cortes, la libertad de la Milicia, y sobre todo la miserable quietud de la inaccion y de la desidia. Mal educada asi la juventud, queda inutilizado aquel fuego de espiri-

8 *Reflexiones sobre el buen gusto*

tu de que le proveyo la amable naturaleza, por el que hubieran llegado à ser, si se hubieran aplicado, grandes Literatos. Es de leer à este proposito el bello tratado de Plutarco *sobre la Educacion de los hijos*. El estudio, el exercicio, y la educacion son los que hacen valer los dones que hemos recibido de la naturaleza.

La segunda causa porque en algunas partes no florecen los ingenios, es por la falta de medios. Medios necesarios para llegar uno à ser hombre de Letras, llamo yo à la libertad, y desembarazo de los animos, la abundancia de buenos Maestros, de libros escogidos, y de las mejores ediciones, de codices manuscritos, y el que los Principes las fomenten, costeadando los instrumentos necesarios para las expediciones, y empresas literarias. ¿Quién podrá sin estos medios prometerse jamás proyecho, ni ventaja alguna en la carrera de las Letras?

Pero lo que mas contribuye à que los ingenios se cultiven, son los impulsos con que ciertas ocasiones y conyunturas mueven, y como que fuerzan à los hombres à emprender con constancia la carrera de las Letras, y à trabajar obras utiles al público. Mucho hacen à este fin los padres, los amigos, los compañeros, los Principes, y Poderosos de la tierra, ò bien moviendo la curiosidad con los

con-

en las Ciencias, y Artes. 9

consejos, y con las exhortaciones, ò avivando la emulacion con el exemplo. Mas hay ciertas casualidades y ocasiones, sin las quales los ingenios nunca llegarán à excitarse, y por ellas se vén como precisados al estudio y à la aplicacion. Cuenta de sí Geronymo Cardano que se dedicó muy tarde à los libros, causando mucha novedad à los que lo conocian, sin duda por algun motivo que le puso en aquel empeño. Nadie podia creer que el Cardenal Baronio llegaria jamás à ser lo que fue en la edad mas avanzada. Porque yá tenia casi cinquenta años quando empezó à adquirir credito con obras eruditas, y antes de este tiempo no estaba conceptuado mas que por un buen hombre, candido, y aun en caso de duda, simple. Los estímulos de S. Felipe Neri dieron à la Iglesia un grande Analista, y abrieron à Baronio un vasto campo para immortalizar su nombre.

La presencia y vecindad de los Hereges, ¿quántas obras insignes de Teología, y de Erudicion Eclesiástica no ha hecho, y hace producir à los Catolicos de algunas Naciones, y especialmente de la Francia? Nosotros podemos atribuir à la siempre deseable distancia de semejante peste un efecto no muy apetecible, qual es el no haber tenido que mostrar nuestras fuerzas, y carecer por eso de la gloria que en semejante caso hubieramos adquirido.

do. También la aplicación de muchos ingenios en un Pueblo à una misma Ciencia, suele hacer nacer algunas disputas literarias, las quales son ocasion de que se exerciten los talentos, y empiecen à tratarse mas extensa, y radicalmente ciertos puntos importantes, que sin aquella coyuntura hubieran quedado como antes, sumergidos en el olvido. De lo qual se sigue al mismo tiempo otra utilidad, y es, que como aquellos hombres tienen como en expectativa à toda la Nacion con la disputa, se hacen partido, y empeñan à muchos otros à que estudien, y examinen los puntos controvertidos. Con esto se aviva la emulacion, y son imponderables los bellimos efectos que esta pasion produce. *Alit aemulatio ingenia* (escribia Veleyo Paterculo en el lib. 1. de sus Historias) *& nunc invidia, nunc admiratio incitationem accendit.*

El impulso mas eficaz para mover à los corazones humanos al estudio de las Ciencias, y de las Artes, es el premio. Qualquiera operacion que hacemos los hombres, como dirigidos por la pasion mas fuerte y general, que es el amor propio, la dirigimos à la utilidad, y al provecho que de ella puede resultarnos. El estudio, y el exercicio de las Letras es un medio muy poderoso para lograr el fin que regularmente nos proponemos. Hay algunos que estudian unicamente

por

por la satisfaccion interior que causa el aprender, y el descubrir alguna verdad, especialmente aquellas que sirven de regla para mejorar nuestra conducta. Otros (y estos son los mas) por este medio buscan las riquezas, las dignidades, la honra y la gloria terrena, aunque à la verdad casi ninguno busca esta gloria por si misma (pues conocen los mas que no es otra cosa, que un idolo chimérico) sino por los otros bienes que de ella suelen resultar, y que por tantos caminos busca la insaciable naturaleza de los hombres. Si alguno estrañare que los Literatos busquen, y se afanen por esta gloria, que vuelva la vista à todas las demás clases de gentes, las quales, si se mira atentamente, no tienen otro fin por lo regular.

Siendo pues la gloria, las alabanzas, las honras, y las comodidades de la vida, el fin porque suelen moverse los hombres de Letras, nunca debe esperarse que la aplicación sea muy grande, ni muchos los adelantamientos, quando falta el premio, y quando la esperanza de conseguirlo no aviva la voluntad, y pone en accion el entendimiento. Es cosa de vér como quando los Principes se muestran apasionados à alguna Ciencia, se levanta por todas partes una nube de hombres que aspiran à ganar por aquella Ciencia la gracia, y las liberalidades de los Soberanos.

nos.

nes. Si están en auge la Astronomía, la Filosofía experimental, la Historia Eclesiástica, y la Teología, esto es, si son estimadas, celebradas, y premiadas por el pueblo, por los grandes, ò por los Monarcas, desplagan luego las velas mil ingenios, mas ò menos capaces de hacer progresos; pero todos muy ansiosos de hacer una gran fortuna. Habiendo faltado estos premios, y estas esperanzas en algunos tiempos, y en algunos siglos, no es de extrañar que las Letras hayan tenido en ellos muy cortos adelantamientos, mucho mas quando la ignorancia, y ciertas ocupaciones incompatibles con la literatura, se llevaban toda la atención, y se hacian como razon de estado entre los que mas podian contribuir al fomento de las Ciencias y las Artes.

Tambien han influido mucho en los cortos progresos de estas algunos obstáculos, que les han puesto à veces los mismos que se han tenido por Literatos. El mal método introducido generalmente en las Escuelas, y en las Universidades, la preferencia exclusiva que se ha dado à ciertas facultades lucrosas, acompañada de un esquivo desprecio de las Ciencias elementares, y de las que se llamaban Bellas Letras, y sobre todo el nimio, y casi supersticioso apego à los Ritos y Doctrinas antiguas, en cosas que no pertenecen al dogma, ni à la disciplina, es indecible quanto perjudican

à la deseada restauracion de las Ciencias en muchos Payses de Europa. Siempre es de desear que los ingenios guarden una christiana moderacion en el modo de combinar, y producir sus ideas pero ésta no nos quita la libertad, ni nos ha de hacer esclavos de las opiniones antiguas en asuntos totalmente estraños à la Religion.

Aunque haya educacion, y medios para aprender, que no falten ocasiones, è impulsos para estudiar, y aunque la voluntad esté inflamada del amor de la sabiduría, todavia no se deben esperar muchos progresos, si el ingenio no está acompañado de aquella qualidad, ò dote, que suelen llamar Buen Gusto. Este es el ultimo, pero el mas ordinario defecto, por el qual se han malogrado tantos ingenios, y no han llegado à dar à su entendimiento toda la extension de que era capaz. Se han publicado volúmenes sin numero, se han abultado tomos sin medida. Pero la falta de gusto, y del fino discernimiento que caracteriza las obras de los verdaderos Sabios, ha hecho que la mayor parte de aquellos hayan sido inutiles, y aun dañosos al fin de la verdadera sabiduría. El quitar los primeros obstáculos que se oponen à los progresos de la literatura, es propio de los Principes, y de los Grandes. Pero en quanto à este ultimo, qualquiera puede contribuir,

14 *Reflexiones sobre el buen gusto*
comunicando las luces, y observaciones que su estudio, y su reflexion les haya producido. Acaso podrán servir estas que à mi me han ocurrido, las que comunico al público para que otros concurren por el mismo, ò semejante medio à propagar el mejor gusto en las Ciencias, y en las Artes.

CAPITULO SEGUNDO.

Del discernimiento de lo mejor, ò Buen Gusto. De su grande extension. Que la idea de lo bueno, y de lo bello son dificiles de unirse en la práctica. Que el fin de las Ciencias, y de las Artes liberales es enseñar con lo verdadero, aprovechar con lo bueno, y deleitar con lo bello. De la necesidad de conocer los defectos, y abusos de las cosas. Que el merito de los libros no pende de su volumen, sino del Buen Gusto de los Escritores.

EL Discernimiento de lo mejor, que es lo que llamamos Buen Gusto, es una virtud muy dilatada, y que lo corre todo, bien que de diferente manera, y con diversos fines y respetos. Primeramente se mezcla en las producciones que dependen de la inteligencia, y de la industria, y luego entra en las acciones de la voluntad. En todas ellas im-

en las Ciencias, y Artes. 15
importa mucho al hombre el discernir lo mejor: porque teniendo formada una justa idea de ello, nos es yá mucho mas facil el arreglar la conducta de la vida, ò economica, ò politica, y no solo el apurar lo mas fino y delicado de las Ciencias, y de las Artes, sino tambien el componer nuestras acciones y pensamientos, de suerte que no sean desagradables à Dios, y que cooperemos à las gracias, y luces que nos baxan del Cielo. Mira como agrada en la conversacion, y como se hace estimar, y respetar aquel que posee la parte de Buen Gusto que pertenece à la Filosofia Práctica, ò Moral; como lleva por maxima fundamental el ser y parecer tal à los demás hombres, quales quiere que estos sean para sí; como en el vestido, en las modas, en el porte, en el paséo, en los espectáculos, y hasta en las mas imperceptibles menudencias estudia, y examina con atencion los yerros y defectos para evitarlos, y lo mas perfecto, y delicado para seguirlo y abrazarlo. Este discernimiento debe tambien extenderse al culto exterior de la Religion, en la qual mas que en ninguna otra cosa, dicta la razon que se persuada el desprecio de las supersticiones, y de los abusos, y se guarde con cuidado la pureza de la doctrina, y el buen orden de la disciplina. Los siglos barbaros introduxeron algunas usanzas, y prácticas

cas que la costumbre defiende todavía, y no dexa conocer su absurdidad. El Buen Gusto desarraigga, si puede, estos defectos, y si no, à lo menos los desaprueba, y clama contra ellos; pero guardandose de no dar en otro extremo, acaso mayor, y muy freqüente en estos tiempos, qual es el de excitar tumultos, y causar escandalos, abatiendo la verdadera Religion, y las justas y santas leyes, con el pretexto de corregir los abusos, y corruptelas, que ò la ignorancia, ò la simpleza han introducido con disgusto, y desaprobacion de los buenos. Sería de desear que en cada Ciudad de alguna consideracion hubiese Academias, y Escuelas de Disciplina Eclesiástica, en las que estudiasen los jovenes el verdadero espíritu de la Iglesia en orden al culto, y en las que se acostumbráran à formar de él idéas mas puras, y sólidas que las que el vulgo adopta generalmente, y mas correspondiente à la magestad y decoro de las funciones sagradas, y de nuestra veneracion.

En donde se da mas à conocer este Buen Gusto, es en las obras públicas, ò de Literatura, ò de las Artes. Estas debia procurarse que se hicieran siempre con la mayor prolixidad, y delicadeza, porque quedando expuestas à la censura del público, y de los siglos venideros, son ellas, por las que regularmente se forma el juicio bueno ò malo del

del genio y aplicacion de las Naciones. Aunque una Provincia produzca ingenios asombrosos, y hombres grandes en qualquiera genero de exercicio, su credito perecerá con su nombre, quando no permanezca vivo en obras que pasen à la posteridad. Por el contrario à veces un hombre solo es bastante para libertar de la nota de barbaro al pueblo, à quien ha debido su nacimiento.

Debe pues saberse en primer lugar que la idéa de lo bueno, de lo mejor, y de lo bello, no es una fiera, siempre retirada en los bosques, no alguna matrona magestuosa que mora en el centro de la Luna, sin dexarse jamás servir de los mortales. Es una luz nobilissima, encerrada, sí, en los mas ocultos senos del entendimiento humano; pero encerrada de tal suerte, que à qualquiera puede descubrirse, y verse su belleza incomparable, quando se fixen con atencion en ella los ojos del alma. Es verdad que no está en mano de todos, antes es muy difícil, y casi imposible el corresponder en la práctica à la idéa que tenemos de lo bueno, y de lo bello. Pero en fin, no es poco el conocer lo mas perfecto, y delicado de las cosas, aun quando no se pueda llegar à executar. Un buen pintor sabe muy bien en qué consiste el primor de su arte, tiene à su vista todas las reglas, y quando empieza à hacer alguna pintura,

manifiestamente conoce lo que debe hacer para que salga conforme con su idea. Acaba la obra, y él mismo, si no le ciega el amor propio, es el primero que conoce que no está enteramente perfecta, ó que podia haberse hecho mucho mejor. Ciceron, quando dió la idea del Orador perfecto, confesó al mismo tiempo que un tal Orador era de desear, pero que no debia esperarse por el curso regular de las cosas humanas. Mas de qualquiera suerte es bueno el aspirar siempre à lo mejor. *Amare liceat, si potiri non licet.* Porque este anhelo hace que los hombres por lo menos ó se acerquen, ó consigan en sus obras toda la perfeccion de que son ellas capaces.

Para conocer lo mejor en punto de literatura, debe tenerse presente como máxima fundamental, que el fin primero, y mas universal de las Ciencias, y de las Artes liberales es el enseñar, aprovechar, y deleytar. Tal vez uno solo de estos fines es el principal, y tal vez se intentan todos igualmente. Enseñan, y aprovechan las Ciencias, instruyendo al entendimiento de lo verdadero y de lo bueno, y persuadiendolo à nuestra voluntad, haciendo no tanto que nuestro ingenio se acostumbre à juzgar bien y sólidamente de todas las cosas, como que la voluntad se mueva à abrazar lo verdaderamente honesto y virtuoso. Deleytan tambien las Ciencias, ó

des-

descubriendo al entendimiento el verdadero carácter, y propiedades de las cosas que antes ignoraba, ó embelesandolo con la hermosura del orden, de la variedad, y otras qualidades, que hacen que las cosas se presenten al alma en el punto de vista mas apto para excitar en ella las impresiones mas agradables. El Buen Gusto pues consiste en saber buscar por medios proporcionados lo bueno, y lo verdadero, y proponerlo en terminos que puedan obrar con toda la fuerza, que naturalmente tienen sobre el corazon del hombre: porque tambien sucede muchas veces que una verdad util è importante no produzca efecto alguno por el desaliño con que se presenta.

Contra esta máxima juiciosa peccaron los Declamadores antiguos, especialmente Carneades con sus sequaces, y pecan al presente infinitos Legistas, y otros Profesores de las Ciencias mas Sagradas, que están siempre prontos à disputar en pro y en contra, como viene, sobre qualquier asunto. Plutarco en el tratado *de las repugnancias de los Estoicos*, tacha del mismo vicio à Crisipo, y no puede tolerar que este hombre enseñara al Filósofo lo que es propio de los Abogados. Con efecto, esto no es buscar la verdad, si solo querer hacer prueba, y ostentacion del ingenio. No dexan de encontrarse muchas proposiciones dudosas, y que el entendimien-

to no sabe à que parte inclinarse. Pero el ponerlo todo en duda por profesion, por divertimento, por interés, ò por mostrar agudeza de ingenio, esto desdice de un hombre de juicio y de razon. *Non de gloria captanda, sed de invenienda veritate tractamus*, son palabras de San Agustin en el lib. 3. cap. 14. *contra los Académicos*, las quales con vendria que tuvieramos todos siempre presentes. Pero parece por el contrario que muchos lo que menos buscan es la verdad. Merece copiarse aqui lo que en el libro 3. *de la dignidad y aumentos de las Ciencias*, dice aquel gran Filósofo Francisco Bacon de Verulamio, cuyas obras han sido, y serán siempre un manantial de las mejores Leyes para formar el gusto. *Defensores*, dice, *in utramque partem suscitantur, qui etiam posteris eandem licentiam dubitandi transmittunt, adeo ut homines ingenia sua intendant & applicent ad hoc ut alatur potius dubitatio, quam terminetur, aut solvatur. Cujus quidem rei exempla & in Jurisperitis & in Academicis ubique occurrunt, quibus moris est ut dubitationem semel admissam perpetuam esse velint, nec minus dubitandi, quam asserendi auctoramenta amplectantur; quum tamen ille demum sit ingenii usus legitimus, qui ex dubiis certa faciat non qui certa in dubium vocat.*

Es-

Esta ha sido la causa porque en nuestros dias se ha rebaxado tanto el credito de los Escolásticos, que habian tenido tanta reputacion en los siglos barbaros. Yá no se hace merito de las sofisterías, de la sutileza, del remontarse hasta las nubes, ni de la vana satisfaccion de querer contradecirlo todo. La razon humana ha empezado à conocer que sola la verdad es el verdadero objeto de las Ciencias: que ella debe ser la que ocupe toda nuestra atencion y nuestro cuidado en el estudio; que quando no pueda encontrarse, debemos desistir de una empresa imposible, y aplicar à otros ramos nuestro trabajo, contentandonos con lo mas probable y verisimil; que la mayor parte de las quèstiones de las Ciencias, no obstante el mucho ruido que hacen en el mundo, no son mas que unas quèstiones de nombre, que están en pie todavia, porque no se ha llegado à proponer bien el asunto de la disputa, ni à dar una significacion fixa y determinada à los terminos equívocos; y finalmente que las mas de ellas son inútiles, impertinentes, y acaso tambien dañosas, por tocar en lo sagrado, à donde les está vedado llegar à los hombres, reservandose su conocimiento para otro tiempo, y otra vida mas feliz.

No haria mal acaso quien en la clase de inútiles pusiera tambien aquellas públicas dis-

B 3

pu-

putas y *Defensas de Conclusiones*, que introducidas pocos siglos ha, nos representan de quando en quando una escena ridícula y fastidiosa. La primera de las Conclusiones es siempre: *Que el Actuante tiene razon*. Y si por ventura ò desgracia se encuentra algun indiscreto que prevenido de una buena voz, y armado de alguna tranquilla se muestra en disposicion de contradecirla, à fuerza de los vivas y clamores del Circo se ve ultimamente precisado à desistir de su empeño. Se pudiera decir mucho de las tretas de que se valen estos fingidos combatientes para conseguir el aplauso, que es al que unicamente aspiran. Nuestra conclusion es: que tales disputas pueden acaso producir alguna utilidad à los juvenes; pero por lo que toca à la invencion de la verdad, es digno de risa que se quiera esperar de semejantes ejercicios.

A muy pocos terminos he reducido las principales máximas del Buen Gusto, y algunos Lectores no estarán todavia en estado de comprender la fuerza de mis reflexiones. Por eso convendrá que me extienda un poco mas sobre la materia. Mas antes no quiero dexar de advertir que el componer pocos ò muchos libros, y en muy largo ò muy corto tiempo, no se ha de tener por argumento decisivo del merito de sus Autores. Segun el dicho de Calimaco, *un grande libro es un gran*

gran mal. Los frutos no maduros con dificultad agradan. Los libros que se componen con mucha precipitacion, mas se deben tener por abortos que por partos del espíritu. El ingenio y el buen gusto son los que hacen las obras apreciables. En vano se cansará quien destituido de estas dos recomendables prendas, quiera ganar gloria por este genero de trabajo, y si la logra, será una gloria pasagera, à la que seguirá muy presto el desprecio, y el olvido.

CAPITULO TERCERO.

En que consista, y como se forme el Buen Gusto. De la Filosofia, y de la Erudicion, y de la union que debe haver entre ellas. De los errores que suelen cometerse en esta parte.

PARA conocer mas bien en que consista, y como se forme el discernimiento de lo mejor, convendrá que dividamos en dos partes el vasto campo de la literatura. A la una la llamaremos Filosofia, y à la otra Erudicion. La primera inquiere, contempla, y enseña las proporciones, las razones, y las causas asi de las cosas, como de las acciones, y de los movimientos tanto espirituales, como animales, y de los puramente materiales. La se-

gunda se exercita à cerca de las cosas y de las acciones mismas. Pero el objeto de las dos es siempre la verdad, ò à lo menos lo mas probable y verisimil. Toca pues à la Erudicion el conocer todas las cosas y sus efectos, quales son las acciones de los hombres de diferentes tiempos y lugares, los lugares mismos, el temperamento, inclinaciones, y costumbres de los pueblos, las opiniones del vulgo, y de los Literatos. En una palabra, quanto puede caer baxo el nombre de historia, tanto se comprende tambien en el de Erudicion; de suerte que aun el saber los preceptos de los sabios, las Leyes civiles, los dogmas de la Religion Catolica, que es lo que llamamos Teología positiva, no es en mi concepto, otra cosa que Erudicion, quando solo se busca, ò se enseña lo que han dicho y determinado los mayores, sin añadir las razones ò fundamentos porque lo determinaron. El discurrir sobre todas estas cosas dichas, combinando las infinitas relaciones que tienen entre sí, arreglandolas con método, y distinguiendo lo bueno de lo malo, y lo falso de lo verdadero, es el exercicio propio de la Filosofia.

Si queremos pues formarnos un Buen Gusto, se ha de observar bien la correspondencia que debe reynar entre las dos, en la qual consiste siempre lo mejor y mas delicado de la

la literatura. La verdad, hemos dicho ya, que debe ser el objeto principal de entrambas. Porque hablando en primer lugar de la Erudicion, ¿de qué serviria tener en la cabeza tantos volumenes que se han escrito, sin tenerla à ella por norte, y cuyo capital unicamente consiste en un confuso monton de noticias falsas, inconseqüentes, y ridículas? Nos faltaria el tiempo, y el papel si huvieramos de dar à conocer exâctamente los infinitos Autores que corren de este carácter. Con la misma facilidad se ven dispersos en las obras de estos los generos maleados, que los buenos y de ley. Todo lo que han encontrado en los antiguos, se les representa con semblante de verdad, y de certidumbre. Hasta las relaciones del vulgo, y de mugercillas viles encuentran credito en el Tribunal de esta clase de Escritores. Especialmente quando se trata de lugares ò tiempos muy distantes, tiene su inconsiderada credulidad un vasto campo para adoptar los mas extravagantes desatinos, con la seguridad de que nadie puede contradecirles, ni convencerlos.

¿Cómo puede esperarse en las obras de estos hombres aquella belleza, y aquel tino que es el alma de la sabiduría? Todo el fruto que de ellas podrá sacarse, será el dar à conocer à un atento, y juicioso observador los extremos y defectos de que debe precaver-

se; lo qual es una no pequeña parte del Buen Gusto. Debe causar mucha vergüenza que aun en nuestros dias tan felices para las buenas letras, haya quien se atreva à publicar obras de Erudicion llenas de semejantes narraciones y noticias. Podian merecer alguna escusa, y compasion los Escritores de los siglos barbaros, que cayeron en esta simplicidad: porque los libros en aquellos tiempos eran raros, la ignorancia suma, y el Buen Gusto estaba corrompido. Mas ahora que la abundancia de buenos libros, asi antiguos como modernos, y las grandes luces esparcidas por toda la literatura ofrecen à los estudiosos tanta proporcion para ejercitarse noblemente en las materias de Erudicion, es cosa muy estraña que haya quien se atreva à comparecer en un mundo tan culto con todos los defectos de los siglos ignorantes. Y aunque no estuviera la literatura en tanta perfeccion entre los Europeos, ¿no bastaria la razon natural para manifestar la imprudencia de semejantes Escritores? ciertamente: porque ¿de qué sirve, sino para engañar à los Lectores, y hacerles perder el tiempo, como lo pierden tambien los Autores mismos, de qué sirve el hablar por exemplo, de tantos payses, costumbres, y hechos de los antiguos, el referir tantos milagros, secretos, y medicinas, el citar tantos Autores, sin

exâ-

exâminar primero si existen ò no, y si son falsas ò verdaderas semejantes noticias y autoridades? Tales hombres no deben esperar mas premio que el de excitar la indignacion ò la risa de los sabios: y la menor desventura que puede sucederles, es la de ser leídos solamente sus libros de la chusma de sus semejantes; esto es de los ingenios superficiales, que movidos de la curiosidad lo buscan todo, y se contentan despues con nada.

Aunque la verdad debe ser el objeto principal de las obras eruditas, puede llegar el caso de que no merezcan mucha estimacion, aunque no se falte à ella. Quando se nos cuenta lo mismo que yâ sabemos, por cierta propiedad general à toda la naturaleza humana, desdeñamos, y quando mas, miramos con indiferencia al que lo refiere, y solo guardamos el agradecimiento para el que nos trae alguna noticia de lo que antes ignorabamos, ò nos da alguna nueva prueba de lo mismo que yâ sabiamos. Supuesto esto, los eruditos, aunque deben no faltar jamás à la verdad, si quieren conseguir algun elogio, deben procurar que las noticias que dan al público sean nuevas, ò à lo menos no triviales, de suerte que aun los mas instruidos no puedan sin gran dificultad tenerlas por otra parte.

Si exâminamos, segun el rigor de esta ley tan justa tantos volumenes de erudicion y de

his-

historia como han publicado los antiguos y modernos, y como se van publicando todavía, encontraremos ciertamente una infinitud de ellos de muy corto merito, y muchísimos buenos, solamente para ocupar los estantes de las bibliotecas, pero no las manos de los verdaderos sabios. No es este lugar proporcionado para dar pruebas individuales de esto. Bastará observar en general que la manía de pasar por Autor, mencionada ya por Salomon, ridiculizada por los mejores satíricos, y estendida ahora mas que nunca en los pueblos que cultivan las Artes, y las Ciencias, ha llenado y llena de libros ò inútiles, ò frívolos, adornados muchas veces de bellas fachadas, hermosos caractéres, finas láminas, y viñetas, el mundo literario. Pero en la realidad los sabios sacan muy poco provecho de semejantes artificios, que solo excitan la admiracion, y ganan el aprecio de los eruditos de à docena.

Puede suceder no obstante que aunque la Erudicion no sea nueva, cause con todo eso gusto à los lectores. Porque no solo nos delectan las verdades desconocidas, sino aun acaso mucho mas la novedad del método y del estilo con que se nos presentan. Quando el entendimiento no pueda tener el gusto de aprender cosas nuevas, y no vulgares conocimientos, puede, y debe alegrarse quando

sc

se les presentan noticias, que aunque comunes, están ordenadas con nueva disposicion, claridad, y gracia. Pytágoras ofreció un sacrificio à sus falsos Dioses por haber hallado la demonstracion de un difícil teorema de Matemática. No es menos difícil acaso el dar à las cosas un semblante agradable, y que satisfaga à la curiosidad, que el inventarlas. *Rex ardua* (escribia Plinio el mayor) *vetustis novitatem dare, novis auctoritatem, obsoletis nitorem, obscuris lucem, fastidiis gratiam, dubiis fidem, omnibus vero naturam, & naturae sua omnia.*

El que piensa pues en presentar al público alguna produccion de su ingenio, debe cuidar, y estudiar el gusto de aquel, si quiere conseguir el premio de su trabajo. Y como el público se compone, ò del vulgo ignorante,

*.....qui stultus honores
Saepe dat indignis, & famae servit
ineptus,*

ò de sabios à quienes un talento claro y despejado, ayudado de un estudio metódico y bien sostenido, ha puesto en estado de discernir el verdadero merito, à estos es à quienes principalmente debe procurar agradar, y cuya aprobacion ha de solicitar. Aunque en algunas ocasiones tampoco desmerecerá el que

con-

consiga agradar al vulgo, ò à los principiantes de qualquiera Ciencia, quando su instituto solo sea el enseñar à estos, ò el divertir à aquel. Esto suele suceder en las comedias, en los sermones, y en otras obras semejantes, en las quales poco entiende su Arte quien de tal suerte se esmera en acomodarse al gusto de los Literatos, que no repara en desagradar, y causar enfado à los ignorantes.

Ahora, ¿quántos libros han salido, y salen à luz todos los dias, de los quales ni los inteligentes perciben gusto alguno, ni provecho los ignorantes? Falta en ellos generalmente la virtud de enseñar, y de aprovechar, y ni siquiera tienen la ultima que suele buscar el Buen Gusto, esto es la gracia de deleytar. La Erudicion está acinada en ellos con confusion, sin orden, y sin método. En vano se busca en ellos la belleza del estilo. La afectacion, los conceptos pueriles, las metáforas confusas repetidas à cada instante, el decir nada con palabras muy pomposas, y con desmedidas amplificaciones, es todo lo que en ellos hay que celebrar. Porque asi como el carácter de los ingenios grandes es el dar à entender muchas cosas en pocas palabras, de la misma suerte el de los ingenios cortos y limitados es el hablar mucho no diciendo nada. ¿Qué no se vió de este genero de escritos en el siglo pasado? No sabiendo muchos

como entretener al público con verdades peregrinas, tomaron por asunto las historias mas triviales, sagradas y profanas, y creyeron que les darian nuevo aspecto, esforzando la locucion, y añadiendo ingeniosas reflexiones. Pero por desgracia reynaba entonces el mal gusto, por lo qual las tales historias, en vez de adquirir nueva belleza, perdieron la natural que tiene la verdad por si misma, aun quando mas desnuda está de adornos y de coloridos.

Los juvenes deben acostumbrarse à distinguir bien las obras de ingenio de las que son de pura memoria, las que ha limado el juicio de las que son unicamente parto de la preocupacion, los asuntos utiles de los inutilles, y las varias maneras de tratarlos. Yo, gracias à Dios, no soy de aquellos misántropos que nada saben sufrir en el mundo, ni tampoco alguno de aquellos dos Filósofos que (si es verdad lo que cuentan) estaban siempre ò llorando, ò riyendo de todas las acciones de los hombres. La virtud de saber sufrir, es la primera que debiera enseñarse à los que han de vivir en sociedad. El que no sufre, parece que se olvida de que es hombre. Sé muy bien que Platon por mas que se le puso en la cabeza el reformar el mundo, perdió el juego, y llegó ultimamente à conocer que araba en el agua. No obstante es buen

no el ir observando los defectos, y hacerlos conocer à los demás, para que huyan de ellos, y se acerquen en quanto sea posible à lo mejor, ò por lo menos à que eviten lo mas malo, que en este mundo desdichado es à veces no pequeña perfeccion.

CAPITULO QUARTO.

Quan necesaria sea à la Erudicion la Filosofia. De la verdad en la Historia. Errores de algunos Historiadores no Filósofos. De los errores que se cometen en otras Artes por la misma falta de Filosofia.

LA Erudicion para grangearse justamente los aplausos de los sabios, debe estar unida muy estrechamente con la Filosofia, que es la que da la mayor parte del valor intrinseco à las cosas. Por Filosofia no entendemos aqui la Moral, la Fisica, la Metafisica, ni tampoco la Logica. Todas estas es verdad que son Filosofia. Pero aqui le damos à este nombre una significacion mas générica, y universal, entendiendo por él la facultad de discurrir, y de combinar con tino y exactitud las razones, las causas, los efectos, los enlaces, y relaciones de las cosas, ò por el contrario su oposicion, desigualdad, y dese-

me-

mejanza, y sobre todo la virtud de distinguir lo verdadero de lo falso, lo malo de lo bueno, lo bello de lo grosero, la apariencia de la substancia, la opinion de la ciencia, y lo cierto de lo incierto, sin dexarse alucinar por la preocupacion, engañar por los sofistas, y declamadores importunos è ignorantes, ni llevar del mal gusto del tiempo, ni de otros enemigos de la verdad, y de la belleza. Esta es aquella Filosofia que entrando en todas las Ciencias y nobles Artes, les suministra el jugo, la substancia y los nervios, asi como la Retórica el brillo exterior y la hermosura. Sin la ayuda, y uso de esta noble maestra que nosotros llamamos *Filosofia universal*, los asuntos se tratan superficialmente, los libros salen inutilés, imperfectos y frivolos, y la erudicion no puede ser escogida, nueva, ni importante, que son las circunstancias que la hacen mas recomendable. Por la Filosofia se conocen las noticias y hechos, cuyo descubrimiento puede ser muy util al bien de la sociedad, y por ella se sabe reconocer el merito de los que se emplean en este noble genero de estudio.

En donde se conoce palpablemente la utilidad de esta Filosofia es en la Historia. No tiene duda que un Historiador debe trabajar sobre memorias y hechos que hayan sucedido, y se merezcan todo credito, y sería muy teme-

merario el que fingiera los hechos, cuya verdad intenta persuadir. Pero muchas veces el exâmen de las memorias antiguas, pide una atencion muy prolija, y un juicio muy sólido. No están siempre conformes los Autores mas coëtâneos à los sucesos que se refieren: otras veces aun en un mismo Autor se encuentra repugnancia en varios pasages, ò por la poca exâctitud de los manuscritos, ò por otras circunstancias. En tal caso la Filosofia tiene mucho que hacer para el cotejo de los originales, si se encuentran, y para la observacion de los menores ápices, de los quales depende no raras veces la genuina inteligencia de algun texto. Hace todas las diligencias posibles para encontrar quantos códices, y fragmentos hayan quedado ocultos en los mas escondidos rincones de las bibliotecas, y à fuerza de confrontaciones y de combinaciones, llega ultimamente à sacar como por alambique, ò la verdad, ò lo que mas à ella se le acerca. Por este medio han adquirido immortal gloria los PP. D' Achery, Mabillon, Martene, Ruinart, Martianay, Montfaucon, Benedictinos de la Congregacion de San Mauro en Francia, y otros muchisimos, que fuera difícil referir.

No se puede negar que el descubrir nuevos documentos, es efecto las mas veces de la casualidad, y no de la industria ni de la

Fi.

Filosofia. Mas esta siempre será necesaria para conocer el aprecio que se merecen, y para sacar de ellos utilidad: porque si los tales documentos dan en manos de quien no los conoce, tal vez están expuestos à volver à caer en la misma obscuridad que antes.

Por otra parte, ¿de qué servirá el estar sacudiendo el polvo à los escritos antiguos, ò el gastar la vista en los caracteres desconocidos y endiablados de algunos pergaminos, lápidas, y medallas, si no tenemos una regla para conocer, despues de descifrados, el credito que se les ha de dar? Hay muchos que por haber llegado à descubrir, y poder entender un pasage de algun Autor antiguo, se jactan, y vanaglorian como si hubieran puesto una lanza en el Cielo: sin advertir que hay tambien Autores en la antigüedad, que fuera mejor no quedara de ellos la menor noticia, por las fabulas que esparcieron, y en que han hecho perder el tiempo à muchisimos de los que han nacido despues de ellos. Podemos decir de los antiguos lo que ya en su tiempo dixo Ciceron: *Minus eruditus hominum sæculi fuerunt, ut fingendi proclivior esset ratio, quam imperiti facile ad credendum impellerentur.* Con efecto, tiempos ha havido en que pasaron por muy ciertas las noticias de que havia Naciones enteras

C 2

mons-

monstruosas en la exterior composicion de sus miembros; que unas se componian de pigmeos tan pequeños y faltos de fuerzas, que eran vencidos de las grullas; otras de hombres que no tenian mas de un ojo en la frente; otras que tenian los pies y las orejas tan grandes, que hacian sombra à todo el cuerpo, &c. ¡Quánta copia no se encontraba entonces de piedras, de aguas, y de fuentes prodigiosas! Pero por desgracia solo existian en el cerebro de algunos que quisieron divulgarlas, y la credulidad de aquellos tiempos hacia que se creyeran como indubitables. Bastaba que las contára un Plinio, un Mela, Solino, Eliano, Hierocles, un Vêlvacense, Juan Tzetzes, y otros famosos Autores; y para acabar de componerlo, entraba tambien en la cuenta la autoridad de los Poëtas. San Agustin es verdad que refiere en sus libros de la Ciudad de Dios muchas de estas cosas maravillosas: mas advierte que no las defiende como verdaderas. *Nam nec ego, dice, volo temere credi cuncta quae posui, quia nec à me ipso ita creduntur, tanquam nulla de illis sit in mea cogitatione dubitatio.* Esta juiciosa indiferencia del Santo pudiera haver servido de exemplo à muchisimos, para no adoptar como ciertas unas noticias que solo tenian por fundamento à la voluntariedad de

de algun impostor, que quiso tener la vana satisfaccion de divertirse à costa de la credulidad del vulgo.

Se sabe que ha habido Autores que por malicia, por interés, ò por otras causas han publicado aun en nuestros tiempos falsas relaciones, y memorias sospechosas. Varillas, y Maimburgo están notados de este vicio. Y de Josef Ripamonti, Historiador Milanés, no obstante que tenia muchas buenas qualidades, he oído decir que preguntado un dia, por qué à un hecho verdadero le habia añadido cierta circunstancia que el mismo conocia ser falsa, respondió: *Es verdad que por tal la tengo: ¿pero habia yo de haber truncado aquel periodo, que salia con ella tan sonoro?* ¡Pobre verdad! en que manos te encuentras muchas veces! No lo hace asi el Historiador Filósofo. Ahora escriba la historia general de las Naciones, ò la particular de la Religion, costumbres, comercio, literatura de algun país determinado, ò bien diserté sobre las armas, juegos, teatros, espectáculos, y otros asuntos semejantes de la antigüedad, la verdad es su principal objeto, ò por lo menos lo mas probable y verisimil.

Hay muchas cosas, de cuya existencia y circunstancias solo podemos asegurarnos por la relacion, y testimonio de los que hablan de ellas. En otras podemos asegurarnos de su cer-

teza por nosotros mismos. En estas aconseja la buena Filosofía que si podemos exâminar personalmente su realidad, no nos fiemos de otros, y mucho menos de los antiguos. De esta suerte se ha convencido ser falsas muchas noticias en la geografia, que solamente estrivaban en la confusa fama de Estrabon, de Ptoloméo, Plinio, Q. Curcio, y otros Geógrafos, è Historiadores griegos y latinos. ¿Qué fábulas no corrieron algun tiempo à cerca del origen del Nilo, del Eufrates, del Tigris, del Danubio, del Po, y sobre la situacion de infinitas Ciudades y poblaciones? Tampoco faltan en las relaciones de muchos viajantes modernos, que tienen el gusto depravado de adornarlas con pinturas muy estudiadas, y por consiguiente sospechosas; pero capaces de sorprender à qualquiera que no esté proveido de un gran fondo de Filosofía.

Lo mismo debe decirse de la Física, de la Astronomía, de la Medicina, y de la Anatomía. Los cuerpos naturales, y el influxo de los astros siempre han sido, y serán los mismos. Han escrito infinito sobre ellos muchísimos Autores antiguos y modernos. Podrá pasar por erudito quien haya aprendido quanto sobre estas materias han escrito Aristoteles, Theophrasto, Ptoloméo, Galeno, Lucrecio, Seneca, Alberto Magno, y Santo Thomas. Pero el que adopte sin exâmen todas las noticias

cias que estos han escrito, nunca podrá aspirar à la reputacion de juicioso Literato. El cargar la memoria de textos, de pasages, y de hechos, es trabajo muy pueril, quando no entra en este estudio el juicio y el discernimiento. *Aliud est meminisse*, escribia Seneca en la Ep. 33. *aliud scire. Meminisse est rem commissam memoriae custodire; at contra scire est, & sua facere quaeque, nec ab exemplari pendere, & toties ad magistrum respicere. Hoc dicit Zeno, hoc Cleanthes. Aliquid intersit inter te & librum. Quousque discas?*

CAPITULO QUINTO.

De otras utilidades de la Filosofía, quales son el conocer la bondad y belleza de las cosas, y el saber hacer de ellas el uso correspondiente.

LA otra utilidad que trae la Filosofía à la Erudicion es la de hacernos conocer, y distinguir lo bueno de lo malo, lo menos bueno de lo mejor, y lo peor de lo menos malo. Todas las cosas que hay en el mundo tienen algo de bondad, porque siendo Dios infinitamente bueno, no puede criar sino cosas buenas. De nuestra perversa voluntad es de donde proviene solamente el mal, y el pecado. Los males naturales ò accidentales son

permitidos por Dios ò para castigo, ò para escarmiento nuestro. La bondad, asi en las cosas como en las acciones humanas, puede ser de dos maneras, ò Física ò Moral, y de estas dos especies se derivan despues muchisimas otras. A cerca del segundo genero de bondad, que es el que propriamente cae sobre las acciones humanas, la Ethica fundada, parte sobre principios naturales, parte sobre los teológicos, y en mucha tambien sobre el conocimiento de los pueblos, es la unica maestra que debe dirigirnros. En quanto à la otra, toda nuestra instruccion la debemos à la Física. La graduacion de las acciones, esto es, si son buenas ò malas, y qué grado de bondad ò de malicia tienen, pide un gran fondo de Filosofia, y un discernimiento muy fino. Se deben tener presentes para no errar en asunto de tanta entidad, las muchas circunstancias que pueden caracterizar la moralidad de las acciones, y la bondad de las cosas: porque una que sea buena para el cuerpo, no lo será para el alma, y la que lo sea para tal sugeto, para tal fin, tal gobierno, pueblo, pays, &c. no lo será para otros, ni aun para los mismos en todo tiempo.

El Filósofo sabio va observando con atencion todo quanto mira, lo va cotejando con juicio, y à fuerza de reflexiones y de experiencias se va formando una facilidad de juzgar con tino, y de sentenciar con acierto sobre

bre quantos casos ofrece el vasto campo de la historia del hombre. En todo busca la sustancia, sin que por eso se le escapen las mas imperceptibles menudencias. No se dexa llevar de la preocupacion, ni de la apariencia, que es la que arrastra y engaña à la mayor parte de los hombres. La virtud le sirve de estímulo, y conociendo bien en que consiste la verdadera gloria y la felicidad, arregla su conducta conforme à las máximas de la Religion y de la razon, que es el unico medio de conseguirla.

De esta suerte sus escritos, siendo como copias de un modelo perfecto, salen muy parecidos al original, y sin aquellas tachas que son forzosas en los Escritores no Filósofos. Poseidos estos de la preocupacion, siguen ciegamente los errores que encuentran introducidos, sin pararse à exâminar jamas los fundamentos de su opinion y de sus juicios anticipados. ¿ Por qué se ven tantos errores, tantos afanes, tantas inquietudes, tantos elogios injustos, y tantas censuras mal fundadas, sino porque no sabemos dar el justo precio à las cosas, y à las acciones, teniendo por bueno lo que efectivamente no lo es, y por malo lo que tal vez es bueno? La preocupacion es la causa porque no conocemos la ridiculéz, y tal vez supersticion de muchos ritos, usos, y costumbres, y porque son el objeto de nues-
tra

tra admiracion algunos heroes , que à semejanza de las pinturas de perspectiva , solo parecen tales quando se miran desde lexos.

El mayor bien que la Erudicion debe à la Filosofia es , no solo el saber discernir entre las noticias verdaderas y las falsas , las utiles y las inutiles , las raras y exquisitas , y las triviales y comunes , sino el disponerlas de suerte que causen gusto y provecho. No está las mas veces en nuestra mano el encontrar noticias tan nuevas que no hayan sido publicadas yá por otros. ¿ Quién havrá que à la Historia Romana , ò de la antigua Grecia , y à otras semejantes pueda añadir hechos no fabulosos , è ignorados todavia del mundo literario ? Sería querer condenar al silencio la voz , y à arrimar la pluma de muchisimos , ò por decirlo mejor , de la mayor parte de los eruditos , si se pretendiera que todos sus libros y discursos refirieran cosas nuevas y raras. Con todo la Filosofia puede dar cierta novedad à la Erudicion, que agrade acaso mucho mas que la otra de que hablabamos. Esta podrá consistir ò en la juiciosa eleccion de las mas exquisitas y utiles , y supresion de las superfluas y triviales ; en el nuevo y mas acomodado orden; en la mas exâcta cronología; en las doctas notas y reflexiones que pueden añadirse , y finalmente en la mayor claridad , y amenidad del estilo , que por sí mismo atray-

ga,

ga , y entretenga el gusto de los Lectores. Todas estas cosas solo pueden esperarse de un ingenio grande , y de un entendimiento muy fecundado de principios filosoficos : porque aunque lo que toca al estilo se tiene por patrimonio proprio de la Eloquencia , ò de la Retórica , se debn con todo eso en mucha parte à la Filosofia , que es la que unicamente puede hacer solidamente facunda , noblemente ingeniosa , y en una palabra , juiciosa la eloquencia de los Oradores , y de todos los demás Escritores.

Para que se conozca mejor la utilidad de la Filosofia en la Erudicion , supongamos que se quiere escribir la historia de alguna Ciudad , de algun Reyno , ò Provincia , ò de qualquiera otra especie de Erudicion. El Escritor se encontrará à cortos pasos bien proveido de libros , y de documentos pertenecientes à su asunto. Advertirá tambien que otros han tratado yá , è ilustrado aquella materia. Para hacer buen uso de los primeros , y pasar adelante à los segundos , andará considerando quales noticias son verdaderamente conducentes à su intencion , y de las que podrá sacar el público ò provecho , ò gusto. Omitirá las superfluas , y en la misma abundancia guardará una sábia y prudente economia , sin perder nunca de vista su objeto , ni cargarlo de un pesado farrago de citas , è importunas digre-

gre-

gresiones. No es para todos esta juiciosa elección, ni la habilidad de saber escribir una historia nueva con materiales ya usados. El que es erudito solamente, recoge y amontona: el erudito Filósofo ordena, y distribuye. Aquel fábrica sin cal: éste de tal suerte enlaza las noticias, que la una parece dependiente de la otra. El primero no se pára à considerar la variedad de los tiempos, ni los motivos y causas de los hechos y sucesos. El Filósofo pone en la averiguacion de estas la mayor parte de su estudio, indaga atentamente todas las circunstancias, exâmina los pasages mas difíciles de los Autores, el orden de los tiempos, la série de las noticias, las que en el crisól de este exâmen reciben nuevo brillo, y nueva gracia, y la dan al mismo paso à la historia que de ellas se compone.

Lo mismo sucede en otras materias de Erudicion. Harán muchísimos la relacion de un mismo viage, ò la descripción de un pays, y aun suponiendolas à todas verídicas, serán muy diferentes entre sí. El que no penetra el alma de las cosas, y solo pára la vista en la superficie, de ninguna otra cosa podrá dar testimonio, sino de lo que está dentro de la esfera de este sentido. Será muy semejante à aquellos jovenes que despues de haver viajado muchos años, se vuelven à sus casas sin otra utilidad mas que la vana satisfaccion de

ha-

haber visto bellísimas pinturas, y sobervios edificios. Pero el que sabe pensar y discurrir, acaso sin haver caminado tanto, vuelve à su pays mas rico de observaciones y noticias útiles, y dignas de saberse y publicarse. Tales son las de ciertas costumbres y ritos, de ciertas modas expeditas y acomodadas, así en el vestido como el trato doméstico y civil, de la forma del gobierno político y económico de los pueblos, y de las familias, de la educación, de los estudios, de la agricultura, comercio, fábricas, nuevas máquinas, y otras invenciones útiles à la sociedad: sin dexar de notar tambien las que solo sirven para fomentar el luxo, la vanidad, la ambicion, y demás pasiones generales à la naturaleza humana en todos los payses del mundo. Todo esto presentado al público con un estilo agradable, no puede dexar de gustar à los Lectores, y dar à los Escritores de semejantes obras el premio debido à su trabajo.

CA.

CAPITULO SEXTO.

Que tambien la Filosofía necesita del auxilio de la Erudición. De la diferencia entre la Teología Dogmática y la Escolástica. De la necesidad de la Lógica, y del estudio del hombre.

Tambien la Filosofía necesita, y se vale de la Erudición. Hay mucha diferencia entre las dos, y consiste en esto: La Erudición nos da à conocer las cosas existentes, sucedidas, hechas, y pensadas en el gran teatro del mundo. La Filosofía nos enseña los primeros principios, las máximas generales, las razones, relaciones, causas, y efectos de las mismas cosas; y à aplicar estas máximas, idéas, y principios à los casos particulares que van ocurriendo. Y así la Erudición propiamente no consiste mas que en enriquecer la memoria; la Filosofía en dirigir el entendimiento; y por consiguiente es tanto mas apreciable ésta que aquella, quanto es evidente que la esencia propia y verdadera del hombre consiste, no en la memoria, sino en el entendimiento. Pero como para la aplicación de los principios y máximas generales es indispensable el estar proveido qualquiera de idéas particulares; es constante que nunca la

Fi-

Filosofía podrá hacer grandes progresos, quando carezca del socorro de la Erudición. Supongamos que uno quiere filosofar à cerca de la naturaleza de los cuerpos. Para no errar, debe, ò hacer por sí mismo muchas experiencias, ò informarse de las que han hecho otros diligentes observadores: sino caminará à ciegas, y andará expuesto à caer en errores muy groseros. De aqui se sigue, que no deben tenerse por grandes Filósofos los que contentos con la Física de Aristóteles, ò por decirlo mejor, con el guirigay de los Peripatéticos, se toman la libertad de disputar, y silogizar eternamente à cerca de unos asuntos de que no tienen idéas.

Lo mismo viene à suceder en la Teología. Propiamente la Dogmática no es mas que un ramo de Erudición. Así como ésta se adquiere à fuerza de mucha lectura; tambien la Teología Dogmática consiste en leer, y aprender las doctrinas que han dexado escritas los Autores Canónicos, los Concilios, y los Santos Padres. Al contrario la Escolástica, propiamente hablando, no es mas que pura Filosofía, que à fuerza de racionios busca las razones y las causas, ò ciertas, ò probables, de los dogmas ya establecidos, y de las opiniones Teológicas. Mas para constituir un perfecto Teólogo no basta ni la puramente especulativa, ni la meramente dogmática. Y en primer

mer

mer lugar , en vano aspirarán à la gloria de sus perfectos Teólogos los Escolásticos , quando antes no se hayan instruido muy bien en la Erudicion Eclesiástica. Porque la Teología consiste, no en lo que puede discurrir nuestro entendimiento por sus propias luces , sino en lo que Dios ha revelado , y nos consta por las Sagradas Escrituras , y por la tradicion. De aqui se infiere evidentemente, que fabrica en el ayre quien , sin estar antes muy instruido en las Escrituras , y en los Santos Padres, mueve mil disputas de Teología , y quiere decidir las solo à fuerza de silogismos. Si esto se tiene por absurdo en la Física , y en otras Ciencias , en donde lo que se yerra , no es con tanto riesgo de las almas , ni con tanto desdoro de la Religion ; ¿ cuánto mas se debe evitar en la Teología , cuyo objeto es tan sagrado , y superior à los alcances del mas vasto entendimiento ? Por eso Martino I. en el Concilio de Letran citó y aprobó aquel dicho de Victor Cartaginense : *Nihil permitere dici noviter à quopiam , quod Sanctorum Patrum traditio minime definivit.*

He dicho que la Teología Dogmática ha de valerse tambien de la Filosofia. Porque sin esta no puede haber ninguno perfectamente Literato. Y asi se apartan mucho de lo justo algunos que de tal suerte desacreditan à la Escolástica , que se desdeñan aun de saludarla

des-

desde lexos , y afanados unicamente en aprender textos , y autoridades , quieren reducir la ciencia mas noble de todas à un mero ejercicio de la memoria. El instituto principal de la Teología es saber defender y probar los dogmas contra los Hereges , y hacer demostrables en quanto se pueda las sagradas verdades contra los Ateistas , los Gentiles , Judios , y Mahometanos. Esto no puede hacerse , quando la Filosofia con sus argumentos no entre à sostener la autoridad , la qual aunque tiene fuerza superior entre los Católicos ; mas no entre aquellos que no creen à Christo , ni tienen por infalible à nuestra Santa Iglesia. Aun entre los mismos Católicos es necesaria tambien la Filosofia , para hacer en alguna manera perceptibles las sublimes verdades de la Religion , y para la recta inteligencia de las Sagradas Escrituras , y de los Santos Padres.

La misma buena correspondencia que debe haver entre la Filosofia y la Erudicion , para que uno sea perfecto Teólogo , se necesita tambien en todas las demás Artes y Ciencias , como pudiera demostrarse discutiendo por todas ellas. Pero supuesta esta necesidad , que nadie puede poner en duda , hablaremos algo sobre el modo como se ha de aprender la Filosofia. Yá hemos dicho que ésta consiste , lo primero en saber los pri-

meros principios y máximas generales de las cosas, y luego en saberlas aplicar à los infinitos particulares que pueden ofrecerse. Lo primero es mas facil, porque pende en la mayor parte de la memoria. Lo segundo pide un juicio sólido y muy práctico en la combinacion de las idéas. La naturaleza al tiempo de nuestra animacion escribe (segun algunos) en nuestro entendimiento ciertas leyes generales, y ciertos conocimientos de lo que debemos practicar en el viage de esta vida mortal: ò (como quieren otros) nos las va comunicando con el tiempo, por medio de la meditacion, del estudio, y de la experiencia. Hasta à los mas rusticos no les faltan estas idéas, bien que con la diferencia de ser mas ò menos claras à proporcion del talento que tiene cada uno. La dificultad mayor está en su aplicacion, y en saber hacer de ellas el uso correspondiente. Para esto es preciso combinarlas de mil maneras, cotejarlas con otras particulares, y observar atentamente lo que resulta de estas combinaciones en fuerza del racionio. Es muy conveniente tambien exâminar de quando en quando los fundamentos sobre que estrivan nuestros juicios y nuestras opiniones; corregirlos quando no se encuentran conformes con las reglas generales, ò ilustrarlos con las nuevas luces que el estudio y la meditacion nos vayan produ-

cien-

ciendo. Sobre todo importa mucho que cada uno se erija dentro de sí un Tribunal, en el que oyendo las razones que por una y otra parte puedan presentarse, sentencie con sinceridad, y juzgue con discernimiento. Ciceron escribia de sí mismo, como Orador: *Tres personas unus sustineo, meam, adversarii, judicis*. Esto es lo que debe hacer el verdadero Filósofo en qualquiera materia que se trate. Debe figurarse siempre delante algun contrario à su opinion; proponerse las razones que este le propondria, sin disminuir su fuerza, comparalas con las que él tiene à favor de su opinion, y inclinar su juicio con imparcialidad ácia la parte donde mas preponde la razon. Bien que para hacer un buen uso de este secreto, poco conocido de muchos, se necesita un gran despejo en las potencias, y que la voluntad esté purgada de las pasiones, que hacen preferir muchas veces nuestro propio dictamen à la voz de la razon, y de la evidencia.

De aqui se infiere, quan necesario es el estudio, especialmente de la Lógica: no de aquella Lógica sofistica y cavilosa, que pocos años ha reynaba en las escuelas; sino de la racional, que enseñando al entendimiento el origen y las causas de los errores y preocupaciones vulgares, le da al mismo tiempo reglas para evitarlos, y para discurrir sobre

D 2

idéas

52 *Reflexiones sobre el buen gusto*
ideas claras , distintas , y verdaderas. Esta Lógica es inseparable del estudio del hombre, ò de la Moral : no de aquella Moral Aristotélica , que todo lo reduce à questões puramente metafísicas , sino de la práctica , que contemplando , y observando al hombre con la mayor atención , enseña la correspondencia è influxo del temperamento en los afectos , y de estos en la voluntad ; descubre el velo con que el vicio suele à veces ocultarse , y pone à la vista la virtud con su semblante sencillo y natural ; demuestra en qué consiste la verdadera felicidad , y por qué medios pueda conseguirse , y en fin rectificando las ideas del bien y del mal moral , que por lo comun suelen ser muy confusas , dispone el corazon à que naturalmente siga , y se dexé llevar sin repugnancia del dulce atractivo de lo bueno , y à que cobre horror à lo malo , y lo deteste.

El hombre es un pequeño mundo : y quien conoce bien este mundo pequeño , puede yá discurrir con acierto sobre infinitos objetos del grande , porque apenas hay alguno que no tenga relacion , ò directa , ò indirecta con el hombre. Para llegar pues à conocer bien este pequeño mundo , es menester considerarlo , primero en sí mismo , y hacerse cargo de su naturaleza , así por lo que toca al alma , como por lo que pertenece al cuerpo. Luego

en las Ciencias , y Artes. 53
será preciso contemplar aquella harmonía y union que reyna entre el espíritu y la materia ; los respetos que tiene esta noble criatura con el criador , con otros hombres , y finalmente con quanto se encuentra en el universo. El estudiar atentamente todas estas cosas puede proveernos de un numero increíble de ideas , máximas , y principios , que son indispensables para pensar con solidéz : porque el discurrir sin principios , es exponerse à mil ridículas equivocaciones. Pongamos el exemplo en una materia que tenemos à la vista continuamente , y por la qual muchísimos pasan , sin hacer la mas ligera reflexión : quiero decir en las ceremonias , ò cumplimientos que se estilan en el trato civil de las gentes. Sería un modo de discurrir muy superficial , si quien tratára de este asunto , pusiera todo su conato en recoger los pasages , y las citas de los Autores Griegos , Latinos , y demás antiguos , estendiéndose prolixamente sobre los estilos que en tiempos pasados hubo , y que reynan al presente en varios países del mundo , sin buscar el origen de estas prácticas , y sin considerarlos con relacion à los primeros principios de la conducta de los hombres. Lo contrario hará un Escritor Filósofo. Tomando solamente de la Erudicion aquello que necesite para saber que en todas partes se han usado siempre estas señales ex-

teriores de veneracion , de agradecimiento , y de otras virtudes , pasará à indagar la causa de donde proceden. Encontrará que siendo util , y aun necesario que un hombre comunique a otro los movimientos de su alma , estos , sus afectos , sus pensamientos , y deseos , no puede hacer esto , sin tocar y mover los sentidos exteriores , y especialmente la vista y el oido. Que se han convenido varios pueblos , y se convienen todos los dias en determinar ciertas señales , que indican los secretos interiores del alma , quales son las voces , las palabras , los gestos y ademanes , los simbolos , los geroglíficos , la escritura , y otros infinitos. Que aunque estas son por la mayor parte arbitrarias , no dexan muchas de ellas de tener su fundamento en la analogía de la naturaleza. Por exemplo , descubrimos la cabeza , quitandonos el sombrero , bonete , &c. ò porque semejantes adornos eran antes señales de autoridad , ò para dar à entender que estamos mas expeditos para escuchar y recibir las ordenes de aquel à quien queremos obsequiar. Caminando à la par , damos al mas digno la mano derecha para que él tenga la suya mas desembarazada. Yendo tres se da el medio al mas autorizado , para que pueda escuchar con mas facilidad à los otros dos. Andando por la calle se le da la acera , porque suele ser el sitio mas limpio y acomodado. De esta

suer-

suerte si vamos recorriendo todas las demás ceremonias y prácticas de urbanidad , encontraremos la razon , ò cierta , ò probable , en los principios de la moral. Si luego se quiere hacer uso de la crítica , se encontrará , que muchos de estos estilos están establecidos sabiamente , que otros son ridículos , incómodos , y la mayor parte equívocos , que uno mismo puede significar afectos contrarios , segun los varios genios de los pueblos , y así que lo que mas se debe mirar en ellos , es la intencion del que los usa. Se conocerá quales demonstraciones corresponden à Dios , y quales à los hombres , quales à los Principes , à los grandes , y à todas las demás clases que componen la gerarquía civil. Se advertirá como por una parte la adulacion da en un exceso ridículo de expresiones afectadas , y como por otra la cortedad , la rustiquéz , y la ignorancia no aciertan à usar las que son precisas è indispensables. Estas y otras muchísimas cosas irá deduciendo de los principios de la moral , quien quiera tratar este asunto filosoficamente. A todo lo qual , si se añade oportunamente la amenidad de una Erudicion escogida , saldrá una pieza de gusto , y que merecerá leerse , y celebrarse.

CAPITULO SEPTIMO.

Si la Retórica de las escuelas es util ò nociva. De los errores que suelen cometerse por la ignorancia de los primeros principios. De los que ocasiona la falta de Erudicion. De un medio muy util para ser buen erudito.

POcos años ha se disputó en la Francia con grande ardor, si la Retórica es util ò nociva, produciendose por una parte y por otra razones que parece decidian la questão à favor de ambos partidos. Mas yo creo que aquellos grandes hombres no tuvieron presentes todos los principios, por los cuales se ha de determinar semejante controversia. Es cierto que el estudio del hombre enseña, que la verdad debe ser el pasto propio del entendimiento, y que hace muy mal quien nos impide ò dificulta conseguirla. Tambien lo es, que no debe apreciarse, ni celebrarse un instrumento que persuade lo falso y lo malo, y que conmueve y arrastra violentamente los afectos por el camino de los vicios. Ni puede negarse tampoco, que la Retórica produce muy frecuentemente estos malignos efectos: porque sus colores, sus metáforas, y sus figuras obscurecen casi siempre la verdad,

y

y la ocultan, à lo menos à los ignorantes, que son los mas; y con sus armas se hace guerra no solo à esta, ocultandola, sino tambien à la virtud, pintando amables los vicios, y defendiendo su causa. Por lo qual arguyen algunos que semejante Arte, no solo no debiera apreciarse, sino que merecia ser desterrada para siempre de las escuelas. Y que al contrario, fuera mucho mas util à los hombres el tratar sus asuntos con terminos puros y propios, y con sola su natural eloqüencia, que el buscar unos adornos tan perjudiciales à la sinceridad con que deben comunicarse mutuamente sus intenciones.

Todo esto se funda sobre muy buenos principios: mas faltaba para sentenciar con equidad el tener presentes otros no menos sólidos y ciertos. Conviene advertir en el mismo estudio del hombre, que aunque este no debiera tener otro mobil para todas sus acciones mas que la virtud; son, no obstante eso los afectos, los que regularmente lo gobiernan y determinan. Que lo nuevo y lo raro es lo que mas nos choca y nos mueve, parte por inclinacion natural, y parte por costumbre. Que asi como los sentidos se entorpecen, quando están siempre sobre un mismo objeto, y se alegran con la amenidad y el aparato; de la misma suerte los afectos se fastidian y adormecen, quando el ingenio no varía, y her-

mo-

58 *Reflexiones sobre el buen gusto*
 moséa los discursos, y todo aquello que puede dar fuerza à la expresion, para moverlos y excitarlos. Y que aunque la eloqüencia natural puede mucho en esta parte, es mucho mayor, y debe apreciarse la artificial, que no es mas que aquella misma, perfeccionada con las observaciones de los sabios que han tenido mayor conocimiento del corazon humano. En las Sagradas Escrituras vemos yá puestas en acción toda la delicadeza, y todo el Arte de la Retórica de las escuelas: señal manifiesta de que no debe censurarse. El obscurecer la verdad, el defender lo malo, y otros abusos semejantes, no son defecto de la eloqüencia, sino de los hombres. *Non est facultas ipsa culpabilis, sed ea male uentium peruersitas*, decia puntualmente de la Retórica San Agustin en el lib. 2. cap. 36. de la *Doctrina Christiana*. Lo mismo puede suceder tambien hablando ò discurriendo sin artificio, y sin adornos. Todas las Artes se dirigen al bien de la sociedad; pero la malicia de los hombres suele torcerlas, y hacerlas servir à sus fines particulares, prefiriendo estos al bien comun.

Nil prodest, quod non lædere possit idem,

escribia Ovidio. ¿Cómo pues queremos imputar à una Arte buena los vicios, y las faltas

tas de sus Profesores? Estos principios, estas y otras observaciones pueden hacer comprender facilmente, que la Retórica por sí misma, ni perjudica à la verdad, ni daña à la República, antes bien, que así la una como la otra se interesan en que se estudie, se conserve, y se practique, quando la ocasion lo pida, ò lo permita. Por esto creo que aquellos doctos Escritores que han impugnado la Retórica, solo han hablado de la pueril, verbosa, declamatoria, obscura, y vana, que suele usarse muy comunmente en las escuelas, en los sermones, y en los libros. O acaso havrán querido recomendar la eloqüencia que celebraba Epicúro, el qual, segun el testimonio de Diogenes Laercio, la hacia consistir toda en hablar claro. Y à la verdad, la sencillez y naturalidad en el estilo, es una prenda muy recomendable.

Por la misma falta de principios, de que vamos hablando, se exponen muchos à la risa y al desprecio de los sabios, quando se meten à querer tratar ciertos asuntos, y decidir sobre materias en que no están nada versados. En lo qual, permitaseme que diga, que no solo pecan los juvenes que no tienen experiencia, sino tambien hombres muy provectos en las cátedras y en las escuelas. Con solo el auxilio de la Dialéctica Escolástica se creen yá muchos que están en disposicion de embro-
 llar

Har todos los asuntos que se les presenten , y con el manejo desembarazado de ciertos *dis-tingos* bárbaros , y de las sutilezas metafísicas, están muy satisfechos de que no hay materia agena de su conocimiento , y en la que no puedan concluir y hacer callar al mas instruido. Como no tienen las noticias necesarias para juzgar bien de las cosas , están expuestos à dar en errores muy groseros , y à veces muy perjudiciales. Porque si estos tales dan con algunos libros , ù oyen los discursos de algunos Autores Hereges , ò libertinos, en los quales se contienen máximas contrarias à la fé , y à la Moral Christiana , ò se ponen à la vista con colores muy vivos algunos abusos , ò ciertos ò supuestos de los Católicos , se advierten dos efectos contrarios , y ambos muy dañosos. Si quien lee aquellos libros es pio, y de una indole docil y flexible , se excita en él una cierta desazon , pareciendole por una parte que aquel Autor tiene razon , y por otra sabiendole muy mal el que la tenga , la qual duda y angustia le atormenta , y en alguna manera lo escandaliza. Por el contrario , si el Lector es alguno de aquellos genios libres, dispuestos à correr à rienda suelta por el camino de los vicios , y de los deleytes, se entibia en la fé muy facilmente , y poco à poco se acostumbra à tener en poco la Religion, y aun à despreciarla ; imbuyendose de las mis-

mas

mas pestíferas máximas que aprendió en aquellos libros detestables. A la verdad , ni los primeros se escandalizáran , ni los segundos se perdieran , si los unos y los otros huvieran aprendido antes de entregarse à tan arriesgada lectura , las elevadas y generales máximas de la Teología Ortodoxá , y de la mejor Filosofia , para poder responder à todas las dificultades aparentes , à todos los sofismas , y à todas las acusaciones que contra los dogmas, y Ritos de la Iglesia Católica van inventando los sectarios. Y que aunque sean ciertos los abusos que nos oponen , porque nunca faltarán en el mundo , ni el sordido interés, ni la ambicion indocil , el zelo indiscreto , ni la ignorancia ; sabe muy bien el Católico , que son abrojos y espinas , que nacen en el campo à pesar de los labradores Evangelicos , y que de ellos no se ha de tomar medida para juzgar si la Religion es buena ò mala ; sino que para esto , se ha de atender à las Leyes , y preceptos de la misma Religion Christiana. San Agustin escribió cosas admirables à este proposito , especialmente en los libros contra los Donatistas , que pueden aprovechar muchísimo para casos semejantes.

Entretanto , siempre será muy cierto , que quien no estando muy instruido en las máximas fundamentales de la Religion , se arriesga à leer semejantes libros pestilentes , será

muy

62 *Reflexiones sobre el buen gusto*
muy loco, y quien sin la misma instruccion quiera meterse à hacerse Juez, será muy temerario. Por esto debe celebrarse la prudencia con que la Iglesia Católica prohíbe su lectura à las gentes que no tienen experiencia: y aun quando la Iglesia callára, bastaba la ley natural de la conciencia para prohibirla. Al contrario, los eruditos que saben bien los principios de la Religion, de la verdadera Filosofia, y de la Santa Teología, pasan con mucho despejo los ojos por los libros mas malos y peligrosos, sin ningun riesgo: porque saben como se ha de responder al herege, al incrédulo, y al sofista, ò por lo menos tienen noticia de los libros en que se refutan, pues no hay heregia alguna que no esté nerviosamente refutada por parte de los Catolicos. Además de esto, asi como tienen el privilegio tan recomendado de Horacio, de no maravillarse jamás de cosa alguna, tambien gozan el de que nada les escandaliza, por tener muy presente la flaqueza del hombre, y las muchisimas causas que pueden seducirlo. Saben por otra parte distinguir lo verdadero y lo bueno, que puede haver en las obras de los mismos hereges, aprovecharse de ello con utilidad, y hacer justicia à su merito. Porque asi como es temeridad y locura el dar crédito facilmente à semejantes Autores, y el apoyar sus discursos, sin una gran cautela, asi tambien

se-

en las Ciencias, y Artes. 63

sería una delicadeza muy nimia el despreciar todo lo que en ellos se encuentra, solo porque son Hereges. Es verdad que los maestros de nuestra Religion nos mandan sabiamente, que no alabemos ni ensalcemos mucho à los que son sus enemigos: antes bien quieren que se haga conocer à los Lectores la libréa de semejante gente, para que los simples no los cobren mucha estimacion, ni los tomen por conductores ciegamente. Pero con todo nadie ha pretendido jamás que dexé de ser verdad lo que es verdad, solo porque se encuentra en los libros de los Hereges, ni que pueda dexar de haver muchas cosas utiles en ellos, especialmente en materias eruditas, y que de ninguna suerte pertenecan à la Religion, quando es cierto que aun en muchas de ésta convienen con nosotros, y las defienden por su parte con tanto esfuerzo como los Catolicos. ¿Acaso la verdad y la Erudicion serán heréticas porque se encuentran en los libros de los Hereges? *Numquidquam*, decia Gelasio Papa, *in ipsorum Haereticorum libris non multa, quae ad veritatem pertineant, posita releguntur? Numquidnam ideo veritas refutanda est, quia illorum libri, ubi pravitas est, refutantur?* Con la misma prudencia añade despues el mismo Santo Pontifice: *Aut ideo pravi libri suscipiendi sunt eorum, quia veritas, quae illis inserta est, non negatur?*

tur? Esto es, no debemos aprobar, ni recomendar sin distincion, ni conceder à todos las obras de los Hereges, quando tiran à corromper la verdadera fé, ò las buenas costumbres de los lectores: pero tampoco debemos despreciarlas, quando contienen cosas utiles, y verdades que puedan aprovechar, y que no se encuentren facilmente en otra parte. Y asi concluyamos con las palabras del Apostol, que refiere el mismo Papa à este proposito: *Omnia probate; quod bonum est tenete.* Mas esto, siempre con la inteligencia de estar bien instruidos en los fundamentos de nuestra santa fé, y con el permiso de la Iglesia nuestra madre, rogando al mismo tiempo à Dios, que aun con todas estas circunstancias nos asista, para que nuestra creencia no peligre, ni padezca la menor alteracion.

Hay muchas materias, especialmente teológicas, en las quales no es bastante el tener buen talento, y gran fondo de Filosofia, para poder decidir las, sino que se requiere mucho aparato de Erudicion, de historia, y de pericia en las lenguas orientales. Me viene ahora à la memoria la gran dificultad que tuvieron algunos Padres Griegos en responder à un argumento de los Arrianos contra la Divinidad del Hijo. Citaban estos Hereges un pasage de los *Proverbios* cap. 8. vers. 22. en el qual, segun la version de los Setenta;

la

la Divina Sabiduria hablaba de si de esta manera: *Κύριος ἐκτίσεν με ἀρχὴν ὁδῶν*, esto es: *El Señor me crió principio* (ò entendiendose un *κατὰ*) *en el principio de sus caminos.* A la verdad, el verbo *κτιζω* significaba en los Escritores Sagrados formar una cosa de la nada, ò hacer una cosa que antes no havia existido: y esto destruía la sentencia de los Católicos à cerca de la Eternidad y Divinidad de la segunda persona de la Santisima Trinidad, engendrada por el Padre *ab aeterno*, y no hecha, ni criada. Con esto levantaban mucho ruido los Arrianos, y los Católicos se afanaban para responder, filosofando, interpretando, y explicando de varias maneras aquel texto. Pero no bastaba la Filosofia, donde era necesaria la Erudicion de las lenguas. Por eso lo hicieron mejor aquellos, que empezaron à dudar de la bondad è integridad de la version, en la palabra *ἐκτίσε*, y dixeron que como debia escribirse, era: *κύριος ἐκτίσασάν με*, esto es: *El Señor me poseyó.* Quedaba no obstante en duda, qual de estas dos lecciones fuese la verdadera: y lo hicieron mejor los que recurriendo al texto Hebréo, observaron que estaba escrito de esta suerte: *יהוה קנני* *Jeovah Canani*, esto es: Dios me poseyó, usandose aqui no el verbo *כרה* *barah*, que verdaderamente significa en el principio del Genesis la formacion de la nada, sino el verbo

E

bo

bo *הקנה*, *canah* que significa poseer. Andó por tierra de esta suerte toda la máquina de los Hereges, y la verdad se libertó del insulto que le hacian, con la ayuda de la Erudicion de lenguas.

Yá que hemos visto la necesidad de la Erudicion para juzgar bien, aun en las materias mas sagradas, no podemos menos de advertir el abuso, que yá hemos insinuado, de algunos Filosofastros, los quales confiados en la travesura de su ingenio, y sin ningun estudio de los Santos Padres, de los Concilios, de la historia, y de las lenguas, se atreven à escribir libros insípidos, à proponer pruebas ineficaces, y à publicar discursos mal digeridos. Por mas afamados que sean en sus Cátedras, y en sus Universidades, luego que quieren meter el pie fuera de su jurisdiccion, esto es, en materias que dependen de la historia y de la autoridad, y que piden mucho manejo de buenos Autores, y conocimiento de lenguas, cometen mil anacronismos, citan sin discernimiento alguno las obras verdaderas y las apócrifas, toman por historias ciertas las fabulas mas desacreditadas entre los sabios, y fundan sus silogismos sobre versiones poco seguras, y muy viciadas: en suma, confunden de tal suerte los asuntos, que qualquiera mediano erudito, en su comparacion, podrá pasar por grande hombre. Pero lo que es
mu-

mucho mas insufrible, es que los tales Escritores, queriendo hacer de maestros, caen en otro exceso mucho mas ridículo, qual es el de amontonar indiscretamente un infinito numero de citas, autoridades, y pasages, sin haver visto los originales, y por consiguiente se exponen à que aquellas citas sean falsas, y muchas veces à traer por su opinion Autores que defienden la contraria. Y aun quando concuerdan, no saben, ni pueden saber la genuina inteligencia de aquellos textos, ni el sentido en que hablaban sus Autores, siendo cierto que una misma sentencia puede entenderse de muy varios modos, segun el tiempo, y ocasion en que se profiere. En acogerse al sagrado de *asi lo dice la ley, y asi lo escribe tal Autor*, yá les parece que no hay mas que adelantar. Lo mismo sucede quando encuentran introducida alguna usanza. Basta para tenerla por buena, y para defenderla con teson, el encontrarla introducida, porque ignorando la historia, ignoran tambien si las circunstancias que en otro tiempo la hicieron util y conveniente, existen todavia, ò si se han mudado, como sucede muy frequentemente.

Para hacer mas perceptible lo que vamos diciendo, y dar una justa idéa de la harmonía que debe reinar entre la Erudicion y el raciocinio, vóy à proponer un exemplo en

la cuestión que suelen mover los Moralistas, sobre si es lícito à los seglares doctos el disputar de cosas de fé con los Infieles y con los Hereges. Niegan semejante autoridad à los légos, por muy doctos que sean, el Valencia, Azor, Sanchez, Suarez, Coning, Castropalao, y otros. El Achilles de sus argumentos es la expresa prohibicion hecha en el *cap. Quicumque §. Inhibemus, de Haereticis in 6.* Con efecto se leen en él las siguientes palabras: *Inhibemus quoque, ne cuiquam laicae personae liceat publice, vel privatim, de Fide Catholica disputare.* Asi lo mandan los Cánones: esto es lo que debe hacerse: no podemos eximirnos de la ley tan general. Pero quien considera bien uno de los primeros principios de la Moral politica, admitido igualmente en la Teología de las costumbres, y va filosofando sobre él, encuentra bastante fundamento para no sujetarse à esta opinion. No por capricho, ni sin razon, mandan, ò vedan alguna cosa los Legisladores, asi Eclesiásticos, como Seculares. Cesando esta razon, es comun sentencia que cesa tambien la ley. Ahora pues, no por otra causa les fue prohibido à los légos el meterse en semejantes disputas, sino por la ignorancia que en ellos se suponía de aquellas materias, y por el peligro à que se exponian à sí mismos, y à la Religion. Y en tal manera

es

es esto cierto, que de la misma ley se toma el argumento para probar que aun à los Clerigos ignorantes no les son lícitas aquellas controversias. Faltando pues en algun lego el impedimento de la ignorancia, es de creer que el Legislador no tuvo animo de incluirlo en la prohibicion. Antes bien querria que el tal lego sabio, no solo no estuviera prohibido, sino que se viera obligado à impugnar el error, y defender la verdad, quando se podia esperar con fundamento, que consiguiera la victoria, atendida su habilidad, y la justicia de su causa. Bien que aun en este caso hablo yo de las disputas privadas, y quando no huviera presente algun Eclesiástico docto, porque entonces à éste le tocaba sin duda alguna la defensa de la verdadera fé. Estos y otros motivos, que aqui no importa referir, son bastantes para persuadir, y con efecto persuadieron à Cayetano, Bañez, y Ledesma, que no debe subsistir la opinion de los referidos Teólogos, y el mismo Sanchez afirma que es probable la contraria.

Pero ni los primeros huvieran acaso defendido aquella sentencia, y los segundos huvieran probado mucho mas bien la suya, si se huvieran aconsejado algun tanto con la Erudicion. Conviene saber, que en los siglos bárbaros, en los quales el Sumo Pontífice Alexandro IV. publicó aquel Cánón, esto

E 3

es

70 *Reflexiones sobre el buen gusto*
 es por la mitad del siglo XIII. reynaba generalmente la ignorancia en todos los pueblos de Europa. Solos los Clerigos, ò digamos los Ecclesiásticos, estaban, ò se creían esentos de este miserable y general contagio, porque segun la Novela 6. de Justiniano cap. 4. y la Nov. 123. cap. 12., no eran promovidos al Clericato sino los Literatos. *Qui enim literas nescit, Clericus esse non potest*; así escribia Juliano el Antecesor. Sucedió por tanto, que para significar un hombre docto y literato, empezó à usarse el termino de *Clerigo*, y el de *Lego* para denotar un ignorante, ò que no sabía de letras. De donde provino tambien, que à los legos Doctos se les daba el titulo de *Clerigos*, y por el contrario, los Ecclesiásticos no Literatos eran llamados tambien *Legos*. *Clericus* (son palabras de Oderico Vital en el lib. 3.) *cognominatus est, quia peritiam litterarum, aliarumque artium apprime imbutus est*. En la Cronica Andrense leemos tambien las siguientes palabras: *Aliquibus Romanis annuentibus, Hispanum quemdam, Burdinum nomine, satis Clericum, ei fecit subordinari*. Y en la Historia de los Obispos de Eistet: *Iste Joannes Episcopus... magnus Clericus in Jure Canonico fuit*, esto es gran Letrado. El mismo significado se observa que tuvo antiguamente en la lengua Francesa, pues *Clerc* queria decir

lo

en las Ciencias, y Artes. 71
 lo mismo que *Docto*, como tambien *Clergie* lo mismo que *Ciencia y Doctrina*, que era lo que puntualmente correspondia à la palabra latina *Clericatura*. Y así dice Pasquier, que los Oficiales de Rentas fueron llamados antiguamente *Clercs des comptes*, y los Secretarios de Estado *Clercs du Segret*. En este sentido afirma Furetiere, que se dice todavía: *C'est un homme habile, & grand Clerc; cet homme n'est pas grand Clerc*. Y Regnier dice:

*N'en de plaise aux Docteurs, Cordeliers, Jacobins,
 Ma foy, les plus grands Clercs ne sont pas les plus fins.*

En el mismo sentido han usado La Fontaine, y otros Autores Franceses la palabra *Clerc*. Pudieramos añadir, si fuera menester, otros exemplos de esta significacion del nombre *Clericus*, quales son los que pone el eruditísimo Du-Fresne en su Glosario Latino. Entre los Italianos tambien ha tenido el mismo significado, como pudiera probarse por la autoridad de Juan Villani, el qual escribe que *appresso Hugo Ciapetto regnó Ruberto suo Figliuolo, è fu gran Chierico in Iscrittura*. Honorio III. Papa, que vivió en el mismo siglo de Alexandro IV. usó la voz *Litteratus*

E 4

pa-

72. *Reflexiones sobre el buen gusto*
 para denotar à solos los *Ecclesiásticos*, por-
 que debian ser entonces muy raros los legos
 à quienes pudiera convenir este titulo. Asi
 dice en el *cap. Ex parte, De Cleric. conjug.*
Ex parte tua fuit propositum, quod nonnul-
li Literati terrae tuae, habitu & tonsura
Clericali relictis, &c. Lo mismo se lee en el
cap. Ex parte, De Privileg. De todo lo
 qual se infiere que Alexandro IV. no prohi-
 bió à los legos Doctos el disputar con los
 Hereges à cerca de la Religion, sino solamen-
 te à los Idiotas è ignorantes. Y si los Teólo-
 gos citados no tuvieron noticia de la Erudi-
 cion, que hemos recogido, en comprobacion
 de nuestra sentencia, pudieran por lo menos
 haver tenido presente lo que nota la misma
 Iglesia en la glosa al referido capitulo *Qui-*
cumque. Fortè, dice, intellexerunt de Laico,
ad modum Ultramontanorum, qui illittera-
tos Laicos, & Litteratos Clericos vocant.

Conocida pues la necesidad, ò utilidad
 de la Erudicion, falta que digamos ahora
 el medio mas facil de conseguirla. A los que
 estudian sin método, y sin economía, les pa-
 rece imposible, que haya quien pueda tener
 en su memoria un repuesto de Erudicion tan
 grande, como el que se necesita para tratar
 muchas materias literarias, que estrivan uni-
 camente en la historia, y en el conocimiento
 de los tiempos. Sin duda es porque ignoran,

ò

ò no han practicado nunca el artificio de los
 extractos y apuntaciones. El Lector juicioso,
 y que desea aprovechar, nota quanto le pa-
 rece mas digno de consideracion, lo apunta
 en algunos quadernos con orden, y repasan-
 do estos cada año, ò quando lo pide la oca-
 sion, renueva las especies, y tiene muy pre-
 sente lo que ha leído en muchos años.

No quiero dexar de referir aqui las pala-
 bras de un Escritor, Eminentísimo por grado,
 y muy sabio, Autor de muchas obras, que
 merecian publicarse. Hablo del Cardenal Fe-
 derico Borroméo, Arzobispo de Milan., *Fre-*
quens, dice en una obrita inedita, & com-
munis quaerela Litteratorum auditur, in-
cusantium se ipsos, quod in scribendi labore
segnes fuerint: eaque non juvenum quae-
rironia est, quia damni magnitudinem
aetas illa minime sentit, neque senum,
quia negligunt cuncta illi, sed mediae fe-
re aetatis est. Memorabile in eo fuit Cae-
saris Baronii exemplum, qui vel instinctu
divino, vel admonitu fortasse cujuspiam,
quo primum tempore ad Ecclesiasticam
Historiam animum adjecit, notaverat, ex-
cerpteratque multa, & volumen quoddam
reconditarum rerum diversarum sibi prae-
pararat, cujus quotidie crescente mole po-
tuit deinde ditissimus, copiosissimusque
videri, sicut vere erat. Apparatus atque

„ sup-

„ suppellex ejusmodi veluti pignus est futurae
 „ messis , & inclusa intra sinum copia ul-
 „ tro laccessit animum , ut in legitimam jus-
 „ tamque scriptionem ipsa proferatur. “ Y
 porque pocos podrán leer los escritos de es-
 te Eminentísimo Arzobispo , à quien yo su-
 mamente venero , permitaseme añadir aqui
 otra noticia util de la obrita mencionada.
 „ Alii tamen , *prosigue* , diversa incessere
 „ via , non solum quia prave sic ab initio as-
 „ sueverant , sed etiam , quia freti memoria,
 „ laborem eum contempserunt , ejusque rei
 „ insigne exemplum referemus. Aequali Ba-
 „ ronio Sirletus fuit , maior haud dubie eo,
 „ si rerum scientiam , ingeniique acumen
 „ spectaris ; aviditate dicendi pares erant ,
 „ multaque Baronius in quotidiano congres-
 „ su à Sirleto didicerat , & in Magistri pro-
 „ pe loco ipsum quidem venerabatur. Sirle-
 „ tus Baronio minor fuit hoc ipso , quod ea,
 „ quae legisset , minime coacervabat , atque
 „ pauculis notulis ad libri calcem descripsis-
 „ se contentus , nullam aliam curam adhi-
 „ buit , & sicuti memoria pollebat , id satis sibi
 „ fore est arbitratus. Inde factum est , ut
 „ quum nullum rerum apparatus haberet
 „ Sirletus , nihil etiam scriberet. Baronium
 „ contra suppellex illa sua ingens ad scriben-
 „ dum invitavit. Et in fine vitae venerabilis
 „ Sirletus volens utique studiorum suorum
 „ fruc-

„ fructum ad publicam utilitatem exstare ali-
 „ quem , admonuit suos , posse pleraque vo-
 „ lumina componi ex iis , quae passim notata
 „ reliquerat : eaque colligi , in ordinem ad-
 „ duci , divulgarique mandavit. Sed id pos-
 „ tea minime factum fuit. “

Pero sobre esto hay una dificultad bastan-
 te grande , en saber lo que se ha de escoger
 para apuntarlo , y luego para saber el orden
 y el método con que se ha de colocar en los
 quadernos reservados. No es para todos lo se-
 gundo , y mucho menos lo primero. De po-
 co , ò nada sirve el notar ciertos lugares co-
 munes , historias triviales , ni dichos muy
 divulgados , porque estos pueden sin trabajo
 encontrarse à cada paso en los libros. Es me-
 nester que cada uno , segun su vocacion , y
 la eleccion de estudios que haya de hacer ,
 se forme los materiales correspondientes à los
 asuntos que probablemente podrá con el tiem-
 po tratar , ò à los libros que haya de com-
 poner. Y asi , solo puede esperarse que las
 apuntaciones sean utiles , y exquisitas , quan-
 do el juicio esté yá formado , y sepa discer-
 nir lo raro de lo comun. Los juvenes debe-
 rán tener un maestro que les dirija en la elec-
 cion de las cosas que deben notar , porque en
 quanto al método han hablado yá de él mu-
 chos Autores.

Antes de concluir este capitulo debo pre-
 ve-

76 *Reflexiones sobre el buen gusto*
venir, que así como puede hacerse fastidioso qualquiera escrito por su sequedad, y falta de Erudicion, tambien puede serlo por la mucha copia. Algunos desde que han empezado à tratar algun asunto, no saben dexarlo, hasta que han despachado toda la municion que tenian en su almacén, y es una cosa muy graciosa, el ver como à fuerza de digresiones importunas van preparando la cama à las citas, y à las autoridades, que muchas veces parece que quieren saltar de los libros, por lo mal trahidas que están. Yo quisiera tener la Erudicion de los Salmasios y Seldenos; pero no quisiera imitarlos en su prodigalidad, ni à otros eruditos semejantes. Sucede à muchos de estos lo que à cierta gente, que ansiosa de distinguirse en las conversaciones, lleva consigo cada dia alguna historieta, ò leccion bien estudiada, y tanto trabaja, que está como azogada, hasta que por fin encuentra algun resquicio por donde introducir toda su materia. Mas si alguno que lo entiende, le va atajando, y cortando la ocasion de lucirse, se desespera, y vuelve à casa con mucha desazon. Siempre se ha de saber todo lo que se dice; pero no siempre se ha de decir todo lo que se sabe.

CA-

CAPITULO OCTAVO.

De los malos efectos del amor propio, del interes, y del odio. Quanto daña la preocupacion à la Filosofia. De otro exceso opuesto en que se puede caer. De la equidad y sinceridad necesarias al buen Filósofo.

Quando un Literato está proveido de un buen caudal de Erudicion, y por otra parte no le falta la Filosofia, se puede asegurar que tiene yá mucho adelantado, para tratar qualquier asunto, y para componer libros excelentes. Supongo que no falta el ingenio: porque de otra suerte, yo no sabré enseñar el medio de conseguirlo; pues no hay arte ni estudio que baste à dár al hombre una qualidad, que solo se puede esperar de Dios y de la naturaleza su ministra. No obstante, el estudio continuo, el exercicio, y la enseñanza de sabios maestros, pueden de tal suerte pulir, y sutilizar qualquiera talento, por mediano que sea, que llegue à hacer progresos no vulgares. Y esto es lo que, segun el testimonio de Plutarco en sus *Questiones Platónicas*, hacia Socrates, aquel famoso maestro de los Griegos, el qual no daba à sus discipulos el ingenio, sino con

sus

sus dudas y preguntas excitaba la inteligencia, que en ellos estaba adormecida, è imperfecta. Pero aun supuesto el talento, exercitado y enriquecido, por una parte con los preceptos y principios de la Filosofia, y por otra con una grande copia de Erudicion, queda todavia que vencer por lo regular un poderoso enemigo, el qual echiza, trastorna, y corrompe todo lo mejor del alma racional: porque le impide el buen uso del juicio, y tiene no menos fuerza contra los sabios que contra los ignorantes. Este es el amor propio, contra el qual es menester que el Filósofo esté advertido, si no quiere exponerse à malograr el fruto de todos sus estudios.

Todos los hombres, por cierto instinto de la naturaleza, se aman à sí mismos, y deben amarse, porque de otra suerte dexáran de ser hombres. Si en este amor se guardáran las leyes, y el orden que Dios y la naturaleza nos inspiran, fuéramos muy felices: pero regularmente este afecto tan natural viene à ser un cruel, aunque mal conocido, tyrano de nosotros, sujetandonos à mil miserias è inquietudes en esta vida, y arriesgandonos à cada paso à que perdamos tambien la eterna. El alma debe amarse antes que el cuerpo; la virtud mas que los deleytes; mas la verdad, y la Religion que la vida mortal; Dios mas que nosotros mismos; y el pro-

proximo como nosotros. Este orden, lexos de oponerse al amor propio, lo perfecciona, porque por él amamos lo que puede hacernos verdaderamente Bienaventurados. Mas nosotros, cuidando poco de la virtud, y trastornando aquel orden tan sabiamente establecido, atendiendo muy poco à las grandes verdades de la otra vida; solamente pensamos en lo que nos puede producir alguna felicidad en este mundo, y à fin de conseguir gusto à los sentidos, comodidad al cuerpo, honores y poder al alma ambiciosa, olvidamos, ò quando menos, desmentimos à Dios, à la Religion, à la virtud, los bienes estables y permanentes del animo, y el orden prudente y nobilísimo, segun el qual debiera gobernarse toda criatura dotada de razon. Tal es por lo regular la ceguedad y locura del amor propio, y de este apetito de las cosas terrenas, que las Sagradas Escrituras llaman *concupiscencia*, que no obstante que todos conocemos sus malos efectos, que los criticamos freqüentemente, y que predicamos à otros que se guarden de ellos; por eso no somos mejores, antes bien pecamos tal vez mas que los otros: de suerte que yo que esto escribo, y que me parece que estoy en disposicion de hacer sobre él una larga arenga, en la que pudiera poner à la vista toda su deformidad; por ventura no puedo prometerme que

que en la práctica estoy menos ciego, ó soy menos loco que mis iguales. Ni es otro que el amor propio mio, el que me hace escribir contra el amor propio de los otros, y aun contra el mio mismo: y acaso estoy escribiendo por vanidad, quando me parece que estoy notando estas cosas solamente por amor de la verdad, y por deseo del comun aprovechamiento.

Pero como quiera que esta desgracia sea comun à todos los hijos de Adan, à quien mas, y à quien menos, pide la razon que se le busque todo el remedio posible. Lo primero que se ha de procurar, es el moderarlo en quanto toca à las acciones morales, para vivir quietamente, y merecer una vida mejor en el otro mundo. Luego es menester que el Literato vaya con tiento en él, en quanto mira à las operaciones del entendimiento, pues es constante que el amarse demasiado à sí mismo, es causa de mil juicios falsos, y de no entender muchas veces la voz de la verdad. Aquel famoso Speron Speroni era sordo, y no sordo, segun que le tenia mas cuenta. Y nosotros somos, sin advertirlo sordos y no sordos, ciegos y llenos de ojos, agudos y obtusos, buenos y malos consejeros, segun mas se nos acomoda, y nuestra dulce pasion nos inspira. Con efecto en qualquiera opinion que se nos presenta para examinarla, y en qual-

qualquiera cosa que hemos de sentenciar, el corazon es el primero que habla. Si nos es provechoso el seguir aquella opinion, el alabar ó vituperar aquel sugeto, luego el secreto consejero del amor propio hace inclinar la balanza à donde encuentra mayor conveniencia. Corrompida la voluntad con este amor perverso, obliga facilmente à claudicar al entendimiento, quando un grande estudio, y una profunda reflexion no le han prevenido de sus insultos, y de sus engaños. En suma, apenas hay accion alguna, que no contamine este primer mobil de la vida humana; y no son otra cosa los vicios, sino este mismo amor propio, que muda de nombre, segun los varios modos que tiene de obrar; ni las pasiones todas del hombre son otra cosa mas que este amor desfigurado con diferentes formas: y lo que es peor, aun aquellas que parecen virtudes, no suelen ser otra cosa que esta misma pasion disimulada, y vestida de los colores mas vivos, capaces de deslumbrar al hombre mas advertido.

Siendo esto asi, bien se dexa yá entender quan arriesgados estamos à errar en nuestros juicios, y en nuestras operaciones, porque como dixo Lucrecio:

*... In fabrica, si falsa est regula
prima,*

F

Nor-

82 *Reflexiones sobre el buen gusto*
Normaque si fallax rectis limitibus
exit,
Et libella aliqua si ex parte claudi-
cat hilum,
Omnia mendose fieri, atque obstipa
necesse est,
Prava, cubantia, prona, supina, at-
que absona tecta,
Jam ruere ut quaedam videantur vel-
le, ruantque,
Proditis judiciis fallacibus omnia
primis.

Por eso el sabio Literato, para que el amor propio no le domine y trastorne, será bien que ponga todo el cuidado posible en arreglarlo à las leyes del Christianismo, y de la mas sana Filosofia, para lo qual será muy del caso que de quando en quando se vaya haciendo à sí mismo estas ò semejantes preguntas: ¿Tal opinion me parece bien fundada, por que me tiene cuenta que lo sea? ¿Perderia yo algo, desagradaria à mis amigos, y à aquellos à quienes deseo contentar, si siguiera la contraria? ¿Quando yo impugnara tal costumbre, tal método, tal sentencia, me moveria à ello el deseo de singularizarme, y la gloria que de alli se me seguiria? ¿Esta crítica, ò apologia que voy à hacer, es nacida de la pasion, ò del amor à la justicia

y

en las Ciencias, y Artes. 83

y à la verdad? ¿La vanidad, el odio, y la vergüenza de desdecirme son la causa de que yo le de à aquella autoridad ò pasage, una interpretacion violenta y arrastrada? Estas y otras preguntas semejantes debe hacerse à sí mismo el Filósofo prudente, y amante de la verdad, de la justicia, de la virtud, y del orden: y quien no se haya señoreado de su pasion, de suerte que el corazon le responda con sinceridad, claro es que está corrompido y en mala disposicion para juzgar.

Lo mas sensible y deplorable es que este amor propio desordenado puede tener tanto lugar en las sentencias pertenecientes à la Religion, y al gobierno de las almas, como en los demás juicios que formamos à cerca de los negocios del mundo. Tal vez pensamos defender opiniones licitas, y refutar las contrarias à las sagradas leyes, quando solo defendemos la causa de nuestro interés, y de nuestra ambicion, que nos presentan aquel medio de grangearnos la voluntad de quien nos puede valer. Pero no es aqui lugar de tocar esta cuerda, y quando esto se haga, convenirá siempre que sea con mucho pulso y delicadeza. Baste decir que el interés, y el amor desordenado de nosotros mismos nos palia frecüentemente la injusticia, el vicio, la falsedad, y sobre todo nuestros defectos, y hace valer solamente nuestras razones, no de-

F 2

xan-

xandonos sentir la mayor fuerza de las contrarias, y moviendonos con mil pretextos à hacer lo que no debemos. Y así importará mucho que en todos nuestros discursos, y en todas nuestras obras estemos muy prevenidos para no dexarnos llevar de esta pasión, y para guardar el orden que prescriben la caridad y la justicia. No está excluido de este orden el amor de la gloria, de la grandeza, de la fama, de los premios y comodidades de la vida, de la gracia de los poderosos, y de otras cosas semejantes: pero de suerte que se ame à Dios, y à la virtud antes que aquellos bienes menores, los quales llegarán à ser males, y muy grandes, quando no se guarde este orden.

Siguiese ahora que hablemos de un otro impedimento para juzgar bien, del qual aunque hemos hecho yá mencion en otra parte, no será fuera de proposito el volver à recordarlo. Así como la voluntad puede dexarse poseer del amor propio, de suerte que pervierta al entendimiento; del mismo modo puede el entendimiento estar yá viciado por sí mismo, y extraviar à la voluntad de la eleccion de lo bueno, è inducirla à que siga lo peor. Esto sucede quando el entendimiento está preocupado, y poseido de opiniones falsas, è infundadas. Aristóteles observó yá en los Problemas sec. 18. quest. 6. que en
aque-

aquellas cosas que algunos han elegido desde el principio, y à las quales se han acostumbrado, no sienten la fuerza para juzgar que sea lo mejor, porque su animo está yá corrompido por las opiniones anticipadas. Tulio dice tambien en las Questiones Académicas lib. 4. *Quidam primum ante tenentur astricti, quam quid esset optimum judicare potuerunt. Deinde infirmissimo tempore aetatis, aut obsequuti amico cuidam, aut una alicujus, quem primum audierunt, oratione capti, de rebus incognitis judicant, & ad quamcumque disciplinam quasi tempestate delati, ad eam tanquam ad saxum adhaerescunt.* Y Quintiliano en el lib. 3. cap. 1. confirmó la misma observacion, escribiendo: *Nec facile inculcatas pueris persuasiones mutaveris; quia nemo non didicisse mavult, quam discere.* Y esto sucede no solamente en las opiniones pertenecientes à la Filosofia natural, y de costumbres, y al comercio civil y trato de gentes, sino tambien en todos los demás estudios. Por lo qual no podemos menos de volver à encargar la atencion, para que no nos dexemos llevar de la autoridad humana, de la costumbre, del numero, de la dignidad de las personas, de la novedad ò antigüedad, del respeto à los maestros, del pueblo ignorante, y de otros semejantes obstáculos, que

nos impiden el uso de la razon.

La dificultad está en que por querer curar un mal, no demos en otro peor. El exâmen de todos los primeros principios, y de todas nuestras preocupaciones puede compararse à la espada, que es util à la República en la mano de un Gefe sabio y prudente; pero muy dañosa en la del que no lo sea. Quien no tiene el juicio muy sentado, y su inclinacion es perversa, facilmente se sale fuera de los límites que prescribe la recta razon, y se propasa à poner en duda hasta los mas sólidos, y venerables documentos, con los que se ha de dirigir nuestra conducta. No lo hacen asi los sabios, y los bienintencionados. Si advierten la falsedad de algunas opiniones, al mismo tiempo se fortifican mucho mas en el conocimiento y en la creencia de las verdaderas, armandose contra los sofismas de los Académicos, contra el exemplo diabólico de los libertinos, y de los incrédulos, y contra la nimia curiosidad, y la ambicion presuntuosa. El exâmen de las opiniones recibidas no se ha de prohibir à los sabios, porque abusan de él los ignorantes. Pero siempre pide mucho pulso, especialmente en materias que pertenecen de algun modo à la Religion. Los Católicos sabiendo que la autoridad de las Sagradas Escrituras es infalible, y que al mismo tiempo lo es tam-

bien

bien la Iglesia en interpretarlas, están escusados de exâminarlas, y aun quando las exâminen, saben que deben inclinar la cabeza y venerar las decisiones auténticas, asi las que constan por la Tradicion, como las que la Iglesia nuestra madre inspirada del Divino Espiritu nos propone. No atendiendo à esto los Hereges, se ven muy intrincados, por no tener una regla fija que los dirija, y asi cada uno echa por su parte. Mas este asunto no es para aqui: hasta el haver recordado à mis Lectores la necesidad de purgar los juicios, y las opiniones anticipadas, quando haya algun motivo para dudar de su certeza ò probabilidad.

Sobre todo lo dicho, es muy necesaria à los Literatos la equidad y la sinceridad, porque sin ellas no puede hacerse buen uso del juicio, y con ellas el ingenio está muy expedito para discernir y para enseñar la verdad. Si hay alguna competencia entre los intereses de dos naciones, entre las jurisdicciones de las dos potestades Ecclesiástica y Secular, entre dos ordenes Religiosas, ò entre dos particulares, no corre el verdadero sabio à ponerse precipitadamente al lado de la parte que mas confronta con su genio, y à la que profesa mas inclinacion. Conoce que tambien el malo, el Herege, el Seglar, el ignorante pueden tener razon en algunas cosas. No

88 *Reflexiones sobre el buen gusto*
da inmediatamente su voto à favor de aquella congregacion, ò persona que es mas poderosa. Ni condena al instante los usos y costumbres de los bárbaros, asi como no aprueba tampoco, ni tiene por perfectas todas las de su nacion. Aun à sí mismo no se da siempre la razon. No se dexa llevar de la corriente, deslumbrar por el esplendor de la dignidad, ni encantar por la esperanza de mayor fortuna. Piensa con indiferencia, y sin pasion: examina con madurez todos los primeros principios, y los aplica con imparcialidad, para poder formar un juicio cierto y equitativo. En una palabra, no tiene afecto, sino à la verdad, ni admite opinion alguna sin que antes la encuentre muy bien fundada, y segura. Y en quanto al amor propio, y à la preocupacion, busca su remedio, fiando sus cosas à la censura de amigos desapasionados y doctos, y desfiriendo con docilidad à su dictámen. La mayor desgracia que puede suceder à un hombre es la de atribuirse mas à sí que à sus buenos amigos.

CA-

CAPITULO NONO.

Del buen Estilo y de la Eloquencia. Del buen orden, y de otras qualidades que deben tener los Libros. Del cuidado de la impresion, y de otras observaciones à cerca de su perfeccion y gusto.

Despues de haver explicado algunos de los preceptos generales del Buen Gusto, falta que pasemos à hablar del modo de comunicar à otros nuestras producciones. La primera prerogativa que en esto se ha de procurar, es la de el Estilo. Los preceptos del Estilo nos lo enseña la Retórica, no aquella Retórica pueril y afeminada, que solamente se exercita en amplificar con una infinitud de palabras, de tropos, y de figuras una misma sentencia, y en llenar de conceptos y de agudezas las materias mas graves y doctrinales; sino la Retórica filosófica, por cuyo medio conocemos y discernimos qual sea el Estilo mas puro y conveniente à los varios asuntos que pueden ocurrirnos. El Estilo natural, que explica las cosas con claridad, y con palabras propias, sin que en él se eche de ver el arte ni el estudio, es el que debiera tener la preferencia sobre todos los demás. El florido, è ingenioso muestra mas caudal:

pe-

pero está mas expuesto à no agradar à los que piensan seriamente. De los dos , unidos con gusto y con delicadeza , podrá acaso resultar la Eloquencia mas perfecta. Tres grados distingo yo en esta. En el primero está la Eloquencia necesaria , que suministra todas las palabras precisas para dexarse entender comodamente. Algunos han echado esta menos en Aristoteles : y à mi parecer Cartesio la poseyó perfectamente , explicando con felicidad todo lo que quiso decir , y en muy pocas palabras. En el segundo está la *Voluptuosa* , que adorna mucho , y carga de colores las pinturas , qual es puntualmente la del Cardenal Esforcia Pallavicino , y de otros contemporáneos suyos. El tercer grado lo ocupa la *Eloquencia llena* , de la que tenemos muchos exemplos en todas las obras de Ciceron , de Quintiliano , de San Agustin , de Gasendo , de Erasmo , de Melchor Cano , y de otros. Esta ultima eloquencia nos hace ver las materias que con ella se tratan por todos sus costados , descubre claramente el fondo de ellas , y nos pone à la vista todas sus qualidades , y à fuerza de reflexiones nos hace comprender las mas imperceptibles menudencias de lo que se trata. Semejante facundia es mas obra de la naturaleza , que efecto del arte , aunque esta puede tambien ayudarla mucho , y perfeccionarla.

Aun-

Aunque en las obras de los Filósofos y de los Escolásticos se encuentran muchas buenas qualidades , en vano se buscaria la del Estilo regularmente. Por eso apenas pueden leerse sus libros , sino por los que están dedicados à aquella profesion. Porque aunque en la realidad debiera atenderse mas al fondo de las cosas , que no al modo con que se presentan , siguiendo el consejo de Quintiliano que dice : *Curam verborum , rerum volo esse sollicitudinem* ; con todo sabemos por la experiencia , que los libros escritos con estilo duro , y con locuciones impropias , sacian muy presto à los Lectores , à no ser que lo sublime de los pensamientos cebe por otra parte la atencion , y la curiosidad. Pero aun mas que de la groseria de estos , se ofende el buen gusto de la afectacion de otros , que van siempre buscando las palabras mas raras , y las comparaciones mas obscuras , las mas insípidas agudezas , y otros mil arbitrios con que remontan su estilo , de suerte , que tienen la gracia de no decir nada , hablando mucho. Los primeros escriben mal por falta de estudio , y esto puede en alguna manera tolerarse. Los otros pecan por afanarse sobrado , y por querer ostentar mucho ingenio : y es mas sufrible la ignorancia que la presuncion. *Non à me quaeras* (escribia San Geronimo à Nepociano) *pueriles declamationes , sententiarum*

92 *Reflexiones sobre el buen gusto*
rum flosculos, verborum lenocinia, & per
fines capitulorum singulorum acuta quae-
dam, brevioraque conclusa, quae plausus
& clamores excitent audientium.

No tiene duda que el método analítico con que los Escolásticos tratan las materias, tiene su merito: pero la sequedad, que es natural en él, hace desear à muchos sabios que se traten con método oratorio, en el que sin faltar la correspondiente division, y disposicion de los asuntos, se les dé aquella belleza natural, con la que la Eloquencia sabe hacer gustar sus producciones. Creían nuestros antiguos, dice el Abad de Fleury, que abreviaban mucho sus discursos, omitiendo todos los adornos y figuras de la Retórica. Mas por ventura no consideraban, que estas figuras que avivan el discurso, y animan la locucion, no son otra cosa que unos efectos naturales del esfuerzo que hacemos, para persuadir à otros nuestros sentimientos. Por otra parte, estas figuras abrevian mucho el lenguaje. Muchas veces se destruye una objecion con sola una palabra. Otras se prueba mejor con un gyro delicado de voces, que con un argumento en forma. Y siempre se escusan las enfadosas repeticiones de los terminos del arte. Hagase la prueba. Una plana de escrito en método Escolástico se reducirá à una quarta parte, si se

en las Ciencias, y Artes. 93

se muda en un discurso ordinario y natural. (1) No sé si tendrán todos por cierta esta opinion. Lo que yo podré afirmar es, que qualquiera que haya de tratar algun asunto, debe acostumbrarse à hablar con propiedad, y à no proferir proposicion alguna, de la que no pueda dar la prueba: que amo la Eloquencia que va junta con la Filosofia: y que no puedo sufrir à quien à fuerza de Retórica quiere persuadirme cosas, que no son justas, ni verdaderas, y que acaso el primero que no las reconoce por tales es el Retórico mismo.

Fue costumbre de muchos en los dos ò tres siglos pasados el componer sus Censuras, y Apologías con un estilo tan mordáz, y tan lleno de acrimonia, que mas parecia sátira que otra cosa, criticandose en ellas no solo los defectos del ingenio, sino tambien los vicios del animo. En nuestros tiempos se ha corregido muy bastante este abuso, tan contrario à la caridad christiana, y à la civilidad de personas bien nacidas. Pero no ha cesado del todo. Es verdad que en semejantes escritos se nota ahora un ayre mas sereno, al parecer, y un modito, en la apariencia, mas discreto y mas civil. Mas con todo

es-

(1) El P. Fejoo pone un exemplo que hace evidente esta verdad. *Theat. Crit. tom. 8. Disc. 3.*

esta nueva forma de pelear, suele, y puede ser en la realidad tan cruel, tan satírica, y tan venenosa, como la primera. Porque se ridiculiza la persona, y la doctrina del contrario, se forma una comedia, y con ingeniosas burlas se hiere mas profundamente à la reputacion. No quiero indagar aqui, como pueden ser tolerables, y celebrarse semejantes tratados en asuntos profanos. Mas no puedo dexar de gritar, que son sumamente perniciosos en materias sagradas, especialmente en la Teología, y en la Erudicion Eclesiástica. Siempre son graves los asuntos teológicos, y deben tambien serlo siempre los Teólogos. Muestra hacer poca estimacion de las cosas sagradas, y de las divinas verdades, quien al verlas tratar con tan poco decoro, lo toma por diversion y pasatiempo. Todo Christiano debe indignarse, y revestirse de un santo zelo contra semejante clase de Autores.

En otra parte hemos insinuado yá la necesidad del orden, y de la buena division de las materias. Los Legistas se precian de ser en esto los mas exáctos, aunque la conexion y enlace de sus leyes no sea siempre la mas natural. Tambien los Teólogos Escolásticos se atribuyen esta prerogativa, y à la verdad se les debe en gran parte el orden con que están distribuidas en el dia de hoy las mate-

rias

rias teológicas, que los Santos Padres trataron à pedazos, segun la ocasion lo pedia: aunque segun algunos, todavia podia perfeccionarse mucho su método. En qualquiera otro asunto, es de mucha recomendacion para los libros, y sirve de grande ayuda para los Lectores el saber dividir las cosas, y poner à cada una en su lugar, el partirlas en capitulos, números, y otras secciones, el poner à la frente de cada capitulo la analysis, ò extracto de lo que contiene, y otras menudencias semejantes. Tambien es conveniente, y pide no poca habilidad, el hacer al principio, ò fin de los libros unas buenas tablas de todo lo que se trata, de las cuales suelen sacar mucha utilidad los mayores Literatos, porque les sirven para renovar la memoria de lo que yá havian leído, y les escusan mucha fatiga en buscar algunas especies de que acaso necesitan. Pero saben muy bien, que con solo el estudio de los índices nadie puede llegar à ser verdaderamente docto. Ni pide tal vez menos atencion el saber dar à los libros un titulo, que abraze, y explique claramente lo que en ellos se contiene, y que no prometa mares y montes como los saltimbancos, no sea metafórico, afectado, ridiculo, como acostumbraron hacerlos muchisimos en el siglo pasado, y lo acostumbran todavia algunos, que parece que

que renunciando el mundo, quisieron tambien renunciar al mismo tiempo el estudio del Buen Gusto. En todas estas cosillas se debe tener mucho cuidado, porque à veces, por faltar en ellas, se suele perder todo el fruto del trabajo principal.

Tambien es de mucha importancia el cuidado de la imprenta. No se puede bien ponderar el aliciente que tienen los libros bien impresos, y encuadernados, quando ellos por su contenido son yá recomendables. Antiguamente no se tenian à menos los hombres mas doctos el ser Impresores, ò Correçtores. Los dos Manucios, Adriano Turnebo, Federico, y Claudio Morelli, Huberto Goltz, los famosos Estefanos, los Jansones, Juan Operino, Francisco Rafelengio, y otros muchos, fueron excelentes Literatos, y tuvieron à su cargo las imprentas mas famosas. No se perdonaba entonces gasto alguno, para que los caractéres estuvieran con la correspondiente simetría, para que el papel fuera de lo mas fino, y para que la correccion se hiciera por los sugetos mas inteligentes. Ahora ha decaido mucho en Italia esta arte tan util, y es de desear que se busquen todos los medios de volverla à su antiguo lustre: para lo qual debieran concurrir los Principes con sus liberalidades.

Nos queda ahora un campo muy vasto
pa-

para hablar de otras muchisimas reglas, que debe tener presentes el que piense en dar à luz algun asunto literario. Pero me contentaré con poner aqui de paso algunas reflexiones, que el sabio Lector podrá extender por sí mismo, con la juiciosa lectura de los buenos libros. El punto principal consiste en unir con gusto la Erudicion, y la Filosofia. Se ha de saber alegrar, por decirlo asi, las materias melancólicas, y amenizar los asuntos estériles y secos. Una de las cosas que mas agradan, son las digresiones oportunas, ò para refutar las opiniones contrarias, ò para mezclar, como por episodios, algunos incidentes, que al paso que disminuyen el fastidio que suele causar el estar siempre leyendo una misma cosa, ilustran al mismo tiempo lo que se trata. Tambien cabe mucha gracia en el modo de poner las citas: en el qual suelen faltar muchos, ò llenando sin necesidad las plaaas de idiomas y caractéres estraños, ò trayendo para prueba de un hecho muy antiguo el testimonio de algun Escritor moderno, ò queriendo persuadir à fuerza de autoridades lo que solamente debiera probarse con la razon. Finalmente se ha de observar con cuidado el arte que guardan en sus escritos los Literatos mas acreditados, para imitarlos en quanto sea posible, teniendo por delante que el arte literaria, ò la ciencia de co-

98 *Reflexiones sobre el buen gusto*
municar al público sus producciones, es muy distinta de las demás que se cursan en las escuelas, y que sin ella nunca lograrán aplauso aun los hombres de mas merito.

CAPITULO X.

Consideraciones sobre la Teología. Merito de Santo Tomás en esta Ciencia. Del abuso de la Filosofía, de las sutilezas, y quæstiones superfluas, sobrada libertad, poca crítica, estilo bárbaro, y otros defectos de los Teólogos Escolásticos antiguos. Elogio del Cardenal Belarmino. De la moderacion que se debe guardar en las materias de la Divina Gracia, y libre alvedrio.

QUiero yá salir de los preceptos generales de la teórica, y tomando de la mano à los Lectores menos expertos, conducirlos à que noten en otros, lo que deben imitar ò corregir en sus escritos. Tomemos pues un Autor particular, que nos sirva de modelo. Y en quanto à la Teología, reyna de las ciencias contemplativas, aunque ha havido muchisimos hombres grandes, quales fueron S. Anselmo, Pedro Lombardo, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Egidio Romano, Gregorio Ariminense,
el

en las Ciencias, y Artes. 99
el Ferrariense, Cayetano, y otros; fixemos la vista en Santo Tomás, justamente llamado el Doctor Angélico. Observese el ingenio verdaderamente maravilloso de este Santo, y la solidéz de su juicio en tantos escritos de Teología, como nos dexó su pluma. Una de las principales señales de grande ingenio, es (como hemos dicho) el saber dudar bien, el discurrir con prontitud ácia todas partes, para preveer todas las objeciones, y argumentos que nos pueden hacer nuestros contrarios. Santo Tomás es incomparable en esta parte: y apenas se encontrará otro que haya sabido dudar mas bien, ni atinar con los principios, segun los quales se debe formar el juicio. Vease con quanta solidéz deduce de un principio bien fundado tantas y tan varias conclusiones; como es nervioso, agudo, y no sobradamente sutil; como explica claramente las materias mas dificiles; como se aparta siempre de las opiniones temerarias, y no se atreve à decidir, ni proponer como ciertas las que solamente son probables; como es sano en su doctrina; y como en medio de la mala constitucion de las letras en su tiempo se va valiendo de los Santos Padres, especialmente del maximo entre los Doctores, San Agustin, de suerte que mereció el elogio de que le llamasen el Agustino abreviado. En fin, el Buen Gusto encuentra muchas per-
fec-

fecciones que imitar en Santo Tomás, si acaso pueden imitarse: y si hubiera vivido en nuestros tiempos, esto es, despues de la feliz restauracion de las letras en Europa, es de creer que hubiera dado à luz otros mayores milagros de su ingenio.

¿Quién se ha de atrever à notar cosa alguna en las obras de tan grande hombre? Mas con todo, la pasion no nos ha de impedir el que conozcamos, que huvieran sido mas perfectas, si se valiera menos de los fundamentos y principios de Aristóteles, Averroes, Avicena, Alfarab, Albumazar, y de otros Arabes, cuyos escritos, pasando en aquellos siglos bárbaros de España à Francia, ocuparon todas las escuelas. San Alberto Magno, maestro de Santo Tomás, hizo tambien mucho aprecio de ellos: y con efecto la ignorancia de los tiempos hacía parecer oro lo que ahora se tiene por escoria, y que apenas habrá quien pueda sufrir su lectura. Mayor perfeccion hubiera sido el familiarizarse algo mas con la Erudicion: porque la Teología no es como la Filosofia, ni la Matemática, que no necesitan de la autoridad para demostrar sus proposiciones. Las divinas Escrituras, y la Tradicion son sus principales fundamentos: y no se puede saber la verdadera Tradicion de la Iglesia, sin consultar con diligencia las memorias antiguas, esto es,

es, los Sagrados Concilios, las Decisiones de los Sumos Pontífices, y las obras de los Santos Padres. Esto no lo ignoraba el Santo. Pero no le permitian mas aquellos tiempos, en los quales eran muy raros los libros, y andaban muy escasos hasta los códices mas usuales. Esta escasez de Autores fue tambien la causa porque el Santo cita muchas veces como verdaderas, obras que se ha averiguado despues que son apócrifas, y de que se eche à menos la crítica en la relacion de algunos hechos, por no hablar del estilo, y algunos otros defectos de menos consideracion, que eran entonces como indispensables. No obstante, la Teología en los libros de Santo Tomás tiene cierta magestad, y una sencillez, fuerza, y modestia que la hacen sumamente recomendable, aun en nuestros tiempos. No se puede decir lo mismo de los Teólogos que vinieron despues. En vez de imitar las virtudes, y perfecciones del Santo, inventaron nuevas questões impertinentes, y multiplicaron los terminos bárbaros, llegando à formar un language horroroso, que estoy casi por jurar, que ellos mismos no lo entendian.

A este proposito, no puedo dexar de referir lo que sucedió poco ha con el famoso Juan Caramuel. En su libro intitulado *Leprotatos, ò el Sutilisimo*, quiere demostrar

que no solo los Filósofos Gentiles, sino tambien hasta los Santos Padres de la Iglesia Griega y Latina, y especialmente Santo Tomás, y los Escolásticos, havian tenido mucha falta de terminos, con que explicar sus ideas y conceptos: en cuyo supuesto, pasa à proponer el medio con que se podria remediar semejante falta. Pero lo que hace con su singular proyecto, es añadir distinciones à distinciones, y cargar de nuevas voces bárbaras y excomulgadas el antiguo estilo de los Escolásticos. Quiere que se le dieran nuevas conjugaciones al verbo *sum*, y que se dixera, por exemplo, *sam, sas, sat, samus, santis, sant*, para significar *yo tengo la esencia, tu tienes la esencia, &c.* y *sem, ses, set, semus, setis, sent* para significar *yo tengo la existencia, tu tienes la existencia, &c.* Pero Caramuel, hombre por otra parte de una vida muy arreglada, segun oí decir à quien le conoció, era uno de aquellos ingenios, que son grandes en las cosas pequeñas, y pequeños en las grandes. Parecia que havia empezado sus estudios por donde acaban los otros Literatos: y efectivamente, estaba proveido de un entendimiento, de un ingenio, y de una memoria poco comunes. Pero havia en él poca solidéz, y mucha falta de Buen Gusto. De aqui es, que siempre andaba ocupado en bagatelas: y que en su

Crítica Filosófica, asi como en todas sus demás obras, escribió sin nada de crítica, y fue Autor en lo Moral de muchas opiniones, que Roma huvo de censurar. En fin tuvo razon de escribir en su *Anti-Caramuel* el Autor disfrazado con el nombre de Humanno Hederman: *Caramuel habet ingenium, ut octo; eloquentiam, ut quinque; judicium, ut duo.*

Volviendo ahora à los antiguos Escolásticos, hombres à la verdad de un grande ingenio, y que pudieran haver hecho milagros en las ciencias, si huvieran tenido mejor gusto, y la facilidad que hay ahora para leer los Escritores antiguos, se dexaron muy atrás al Angélico maestro en el poco uso de la Erudicion Sagrada. En sus obras apenas se ven citadas las Santas Escrituras, y mucho menos los Concilios, y los Santos Padres. En lugar de esto formaron como un mundo nuevo, inventando infinitas questões inútiles, vanas, y temerarias; porque ni se pueden decidir sin temeridad, y aunque llegáran à saberse, son de muy poca importancia; y porque roban el tiempo, y la proporcion de aprender otras mas necesarias, pudiendose decir de ellos muy bien lo que escribió Seneca: *Necessaria nesciunt, quia supervacua didicerunt.* Yá han declamado muchos zelosos y muy sabios Autores contra este

104 *Reflexiones sobre el buen gusto*
abuso, y yo solamente diré aqui que siempre será de grande utilidad para las ciencias el abstenerse de aquellas quëstiones, à cuya decision hay suficiente fundamento para creer que nunca se podrá llegar. Tales son: *Si es posible una criatura formada en la eternidad. Si produciendo Dios un numero infinito, sería par ò impar. Si Adan no huviera pecado, quantas cosas huvieran sucedido. Si el Verbo Divino pudo tomar otra naturaleza ò forma que la humana. Qué figura tienen el Parayso, el Purgatorio, el Limbo, y el Infierno, y quantas cosas alli suceden. Qué destino han de tener los niños que mueren sin bautismo, despues del dia del Juicio Universal; y otras semejantes.* Quien al oír proponer semejantes quëstiones responda luego: *Yo no lo sé, ni quiero buscarlo,* mostrará que sabe mas que aquellos, que han gastado años y mas años para llegar à decidir las. Pueden leerse à este proposito el P. Cano en su insigne obra *de los Lugares Teológicos*, y Luis Vives en otros muchos de las suyas, por no hacer mencion de muchos mas. Conviene tener siempre presente aquel noble axioma: *Nescire quaedam, magna pars sapientiae*, bien que el decidir qué quëstiones de la Teología Escolástica se deben suprimir por inutiles, no es para todos.

Lo mas estraño es, que muchos que quieren

en las Ciencias, y Artes. 105
ren apropiarse la libertad de buscar lo que no puede saberse, quieren limitarla à otros en cosas de menor entidad. Les parece à algunos un sacrilegio el opinar, por exemplo, que la Luna, y los demás astros son habitables. Porque no dieron en este pensamiento los Escolásticos, mueven tanto ruido, como movieron en otro tiempo contra los que se atrevian à defender que hay Antípodas, y se esfuerzan en tachar de errónea y contraria à la fé esta opinion, como que por ella se induce à creer que hay muchos mundos. Pero à la verdad, mientras no se pueda probar que esta sentencia se opone à las Sagradas Escrituras, ò à la Tradicion, nunca habrá motivo suficiente para condenarla: porque al fin, esto no es admitir muchos mundos, de la manera que lo afirmaron Origenes, ò Manetes, y que lo censuró la Iglesia. Por el contrario, el negar osadamente que hay, ò puede haver semejantes habitadores, puede ser una ofensa indiscreta à la Providencia, Poder, Sabiduría, y Voluntad de nuestro inmenso Criador. Lo que en esta disputa aconseja el Buen Gusto que se haga, es ni negar absolutamente tales criaturas, ni afirmar con seguridad que existen. Dios puede haverlas criado: si lo ha hecho, no nos consta. Por lo qual, no aprobamos tampoco la vana curiosidad de algunos eruditos, los
qua-

quales, no contentos con afirmar la poblacion de aquellos payses imaginarios, pasan à individualizar la casta de hombres, de arboles, yerbas, flores, animales, rios, mares, montes, y otras cosas semejantes, que alli se encuentran, ò pueden encontrarse. Plutarco en su tratado *de la faxa que aparece en el cerco de la Luna*, propone como sueños vanos semejantes discursos: y yo no puedo creer que el célebre Christiano Huygens empleara bien el tiempo que gastó en describir con tanta puntualidad el systema de la Luna, como pudiera el Ariosto qualquiera lance amatorio, por mas que proponga sus pensamientos como meras congeturas.

Puede ser que algunos Escolásticos se rian al oír semejantes relaciones de aquellos mundos incógnitos, sin advertir que lo mismo puede hacerse de ellos al ver las quæstiones y conclusiones que se encuentran en sus escritos. La Theología llegó à llenarse en estos de sutilezas inauditas, de disputas interminables, de sofisterias y de tinieblas. Parece que el mayor credito del Teólogo lo han puesto en contradecirlo todo, y en acomodar cada uno à su genio una ciencia tan sagrada. Asi se ve que los Nominales la hicieron vana; Escoto la hizo sutil; Durando sofistica; Cayetano curiosa y obscura; otros sobradamente libre; y todos unánimemente, rústica, incul-

culta, y peripatética, à excepcion de los Cardenales Besarion, y Cusano, de Ficino, y de otros pocos, que siguiendo à Dionysio, vulgarmente creído y llamado el Areopagita, la vistieron à lo Platónico. Merece leerse lo que à este proposito escribió el Papa Juan XXII. en el año 1317. à los Profesores de una Universidad, que aunque es, y ha sido siempre una de las mas principales de los Christianos, fue en algunos tiempos la que mas promovió tales desordenes, y corruptelas, esto es, la de París. Entre otras cosas, dice aquel Sumo Pontifice: *Quidam etiam Theologi, posthabitis vel neglectis necessariis, utilibus, & aedificatis doctrinis, curiosis, inutilibus, & supervacuis Philosophiæ quæstionibus & subtilitatibus se immiscent, ex quibus ipsius studii disciplina dissolvitur, lumini ejus splendor effunditur, studentium utilitas impeditur, &c.* Tambien puede verse lo que à los mismos Teólogos de París escribieron Gregorio IX. Papa en el lib. 2. Epist. 20. Clemente VI. el año 1346., Juan Gerson en varias cartas, Launoi *de varia Aristotelis fortuna*, y ultimamente Constantino Grimaldi en sus respuestas à Benedicto Aletino, ò el P. de Benedictis.

Despues del año 1500. empezó la Teología à tomar un semblante mas christiano, à descartarse de no pocas esteriles è inútiles quæ-

qüestiones , à hablar en latin menos bárbaro, y à fundarse y adornarse con la autoridad de los Santos Padres. De alli adelante siempre ha ido adquiriendo esplendor , gravedad, y modestia ; de suerte que ahora puede servir de terror à los Hereges , y de delectacion à qualquiera Católico. Tenemos muchisimos libros , asi sobre la Dogmática , como sobre la Polémica , y Escolástica , en los quales puede verse quanto se ha mejorado la manera de tratar esta Ciencia Sagrada.

Por no hablar de otros muchos , fixemos la vista en los escritos teológicos del célebre Cardenal Belarmino : bien presto se verá , que aquel noble Escritor supo conocer , y usar felizmente el verdadero método de confutar las heregías , y de decidir las controversias teológicas. La razon y la autoridad, la Filosofia , y la Erudicion juntas , son las armas necesarias que se han de manejar para lograr la victoria. De estas usa siempre Belarmino , fortisimo en el argumentar , y diligentisimo en el uso de los Padres , de los Concilios , y de los demás lugares teológicos. Ni se echa à menos en sus obras la Erudicion de las lenguas griega y hebréa , tan necesarias contra los Hereges modernos , como que toda la fuerza de la disputa consiste muchas veces en la inteligencia de los textos originales , asi del Viejo , como del Nuevo Testamen-

mento , y de los Padres de la Iglesia Griega. En el orden y en las divisiones observa una harmonía continua ; en el confutar à los contrarios una gravedad y modestia conveniente ; en las expresiones y en el estilo bastante pureza y elegancia ; en las pruebas , y en la solucion de los argumentos concision y claridad ; y finalmente en referir las sentencias contrarias , una sinceridad muy honrada. Estas son las qualidades , y el merito de las obras del Cardenal Belarmino , hombre grande por la doctrina , y mayor todavia por su piedad , cuya memoria merecerá siempre el aprecio de la Católica Iglesia.

Pero el merito singular de este Escritor insigne no ha de servir para que otros , descansando sobre su trabajo , no procuren adelantarse el noble estudio de la Teología. Antes bien pide el buen gusto , que si el tiempo demuestra que falta alguna cosa en sus obras , se corrija y añada. Ciento y mas años que han pasado despues de su publicacion , han hecho ver que asi por la parte del ingenio , como por la de la Erudicion , pueden mejorarse las fatigas de aquel hombre tan famoso. Un estudio mas diligente de los manuscritos , y la mayor delicadeza de la Crítica , han dado à conocer que tales libros atribuidos à los Santos Padres , ò à otros Autores , no son suyos , y que deben tenerse por fal-

so muchos hechos, que pasaron, y el mismo Belarmino tuvo por verdaderos. Otros se han descubierto, que pueden hacer al caso mas que aquellos de que él se valió. Y en quanto à las razones de que usa, tampoco se ha de estar en la creencia que todas son convincentes, y sólidas. Hay muchas, que solamente son verisímiles ò probables; y otras que no tendrán ahora la menor fuerza, aunque tal vez la tendrían grande en su tiempo. En suma, las obras de este sabio pueden recibir mayor perfeccion.

Esto supuesto todos debemos respetar à los demás Teólogos que han ilustrado su profesion: mas no por eso los hemos de recibir sin exâmen. Hombres grandes fueron Suarez, y Vazquez: pero tienen la falta de ser sobrado metafísicos, y de haver consultado poco à los Santos Padres. Ha sido incomparable el ingenio de Petavio, y no puede celebrarse bastantemente su Teología Dogmática. Mas tampoco dexa de tener algunos leves defectos, qual es, entre otros, la fogosidad con que à veces impugna à sus contrarios, en puntos de mera disciplina. La gravedad del Teólogo ha de sobresalir en todo. Y en esta parte, es preciso confesar que es mas digna de imitarse la templanza, y moderacion usada en nuestros dias por el P. Tomasino, por el Señor Bossuet, Escritor de muy buen gusto,
por

por el Cardenal de Aguirre, y el eruditísimo Huet: aunque tambien sé que no es tal vez decente à un Cardenal, ni à un Obispo la libertad de un particular. Lo cierto es, que no debe permitirse el modo de escribir de Teofilo Raynaldo, y de otros, aun quando se hayan de impugnar los Hereges mas impios. Algunos Padres de la Iglesia se acalararon tambien algo mas de lo que debian: y en esto no se deben imitar. San Agustin, y Santo Tomás guardaron en sus escritos la mayor moderacion, la que debieran observar tambien todos los que se precian de ser sus discipulos.

No puedo dexar de notar aqui, que el querer ser siempre discipulo de alguno en la Teología *ex professo*, puede degenerar en el abuso que yá hemos censurado muchas veces. ¿Buscamos la verdad, ò solamente lo que ha escrito nuestro Autor? Y si buscamos la verdad, ¿por qué afirmamos tan presto, que solo nuestro Autor es quien la ha encontrado, dando por supuesto que no puede dexar de ser cierto lo que él dixo? Asi se fomentan, y perpetuan las facciones, como sucede puntualmente en las mas delicadas materias de la Divina Gracia, y del libre alvedrio, las quales yá mas de dos siglos que se controvierten con tanto ardor, como en tiempo de San Agustin, y tienen divididas
las

las escuelas de los Católicos, y aun las de los Hereges mismos. El que entra en alguna Religión, yá se sabe qué sentencia ha de seguir. Yo sigo gustoso, dice uno, à Molina, Suarez, ò Valencia. Pues yo, contesta otro, sigo à Bañez, Alvarez, Lemos, à los Salmaticenses, que fueron fieles intérpretes de Santo Tomás, y de San Agustin. ¿Pero dónde estamos? En el Gentilísimo, donde cada uno sentia lo que queria, ò en el Catolicismo, donde, segun los consejos del Apostol, debieramos todos sentir y hablar de una misma manera, y evitar toda disension y contienda? ¿Son acaso aquellos sabios, Autores Canónicos que deben seguirse en todo y por todo, sin exâmen? ¿Se ha de dividir en varias sectas la Teología, maestra de la certeza, como ha sucedido en la faláz Filosofia profana?

Pero se dirá, que la materia es escabrosa, obscura, no decidida por las Sagradas Escrituras, ni por la Iglesia, y sujeta à varias interpretaciones; que por todas partes se ofrecen dificultades insuperables, y muchos escollos en donde tropezar; y en fin, que es preciso atenerse à alguna sentencia. Yo convengo que en todo esto no falta algun fundamento, si se mira à buena luz, y sin preocupacion. Mas en recompensa de esta mi sinceridad, tampoco se me podrá negar que es justo lo que voy à proponer. Si en ques-
tio-

tiones tan obscuras se ha de tomar algun partido, lo primero que se ha de hacer, es informarse qué es lo que la Iglesia tiene determinado. Luego nos hemos de guardar de sostener como sentencia de la Iglesia Universal, la que solo es opinion de alguna escuela particular. El consentimiento unánime de los Concilios, de los Decretos de los Sumos Pontífices, y de los Santos Padres, es lo que solamente puede llamarse sentencia de la Iglesia: de suerte que aun muchas opiniones de San Agustin, que no se oponen à los dogmas decididos, no pueden tenerse por tales, ni llamarse sentencias de la Iglesia; porque aunque ésta ha aprobado expresamente muchisimas de aquel Santo Doctor, no lo ha hecho asi con todas. En las que la Iglesia ha adoptado como propias, es preciso estar unánimemente conformes: en las otras, no hay necesidad de seguir una ni otra determinada: y asi será poca prudencia el adoptar la primera que el acaso, ò la qualidad del maestro nos presente.

En caso de haver elegido yá escuela, ò por precision, ò libremente, debe haver mas sinceridad, y menos animosidad en censurar las contrarias, quando la Sede Apostólica no las condena. Cada escuela tiene en esta materia sus dificultades. La preocupacion no dexa ver las de la propia, usando solo del

microscopio para abultar las otras. El Teólogo que es ingénuo, pesa todas las razones sin pasión, y conoce los inconvenientes de uno y otro partido; se contenta con afirmar solamente lo que la Santa Iglesia tiene decidido contra Pelagio, Lutero, Calvino, Jansenio, y otros; y se dexa de entrar à sostener porfiadamente las nuevas opiniones, que se han inventado en estos últimos siglos. Sabe que estas, en vez de sosegar las controversias antiguas, han dado ocasion à que se excitén otras nuevas, que tienen igualmente gravísimas dificultades, y muy peligrosas consecuencias. Que muchos llevados de un zelo imprudente, exâgeran demasiado ò las fuerzas de la voluntad, ò la eficacia de la Divina Gracia, y que pasan à querer desatar el nudo de la predestinacion, sin advertir, que se apartan incautamente del consejo del Apostol. A vista de esto suspende su juicio, teniendo por mejor una christiana indiferencia, que el enredarse sin necesidad en dificultades indisolubles.

A lo menos, yá que se han introducido estas questões, y que están toleradas, entiendase bien, y explíquese, que es lo que ha entendido siempre la Iglesia, y se debe entender por los nombres de *Divina Gracia*, y *Libre Alvedrio*. Porque tambien los Pelagianos se servian del primero, y los sequaces

rigorosos de Calvino se valen del segundo. Tambien se deben dar nociones claras de los terminos *suficiente y eficaz*; *sentido diviso*, y *sentido compuesto*; *necesidad y libertad*, y de otras palabras, y distinciones semejantes. Debaxo de estos vocablos pueden ocultarse significaciones contrarias al sentir de la Iglesia, ò no decirse con ellos nada, quando parece que se dice mucho. Quisiera Dios que nadie abusára de ellos, y que todos les dieran un mismo significado, pues asi es de creer que se cortarían infinitas questões de solo nombre.

La materia es vasta, y no puede tratarse cumplidamente en tan corto lugar. Yo remito los deseosos del mejor gusto à varios excelentes Escritores, que han tratado, ò incidentalmente, ò *ex proposito*, la forma de la perfecta Teología. Y quando no haya otro, à lo menos busquese uno, no difícil de encontrarse, esto es el P. Melchor Cano, el Quintiliano de los Teólogos, hombre franco, distante de las supersticiones, y maestro de utilísimas reglas para quien quiere dedicarse à esta noble ciencia. En estos se verá la necesidad que hay tambien de reformar la Teología Moral, en la que tanto han claudicado muchos, introduciendo la intolerable licencia de adular à la naturaleza humana con opiniones laxas, y poco probables, olvidando

116 *Reflexiones sobre el buen gusto*
do el consejo, y el exemplo del Apostol, que escribe asi à los Tesalonicenses: *Ita loquimur, non quasi hominibus placentes, sed Deo, qui probat corda nostra. Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis, neque in occasione avaritiae (Deus testis est) nec quaerentes ab hominibus gloriam, neque à vobis, neque à Deo.* Y mucho mas serán estimulados los juvenes al estudio de la Teología Polémica, y Positiva, cuya falta ha dado lugar à que se introduzcan entre los Christianos muchos abusos à cerca de la veneracion debida à los Santos, del culto de las Imagenes, de la devocion à la Santa Virgen, y en otros muchos ejercicios de piedad, que merecen corregirse, para que la Religion verdadera no padezca ningun desdoro por la inconsideracion y la ignorancia.

CAPITULO XI.

Sobre la Filosofia Moral.

EL libro que mas se ha celebrado sobre la Filosofia Moral en las escuelas de los Catolicos, ha sido el de la Ethica de Aristóteles. Apenas ha havido, en muchos tiempos, quien se haya atrevido à salir un ápice fuera de lo que escribió aquel maestro. Y à la ver-
dad,

en las Ciencias, y Artes. 117
dad, si se compara su Filosofia con la de Platon, la de los Estoicos, y la de los Epicureos, nadie que juzgue con equidad, dudará en darle la preferencia. Pero si se considera sin pasion, en sus principios, y en sus efectos la Moral Peripatética, conoceremos que le falta una circunstancia muy principal y necesaria, que es la de enseñar à ser verdaderamente virtuoso. Aunque se explican con bastante precision los motivos que influyen en las acciones humanas, la bondad ò malicia de estas, los afectos del hombre, y sus extremos; no por eso dexan de ser muy obscuras, si se comparan, y exâminan à la luz del Christianismo, aquellas nociones tan celebradas y recibidas. Y no sé yo como algunos admiran tanto la Filosofia Peripatética, ò la Estoica, hasta valerse de ella en el pùlpito, citando con mas freqüencia las sentencias de Seneca, que las de los Santos Padres. Por muy bellos, è ingeniosos que sean sus preceptos, no suelen ser otra cosa que unos adornos vanos del espíritu, que no llegan à mover la voluntad, porque les faltan otros conocimientos mas necesarios, y eficaces, quales son, lo primero, el de *la corrupcion de la naturaleza humana*, lo segundo, el de la necesidad del desprecio de sí mismo, y virtud de la humildad, el de la caridad christiana, y el de la verdadera Bienaventuranza.

Sin estas noticias , casi enteramente ignoradas de los Gentiles, la Filosofia de las costumbres siempre será muy imperfecta. Ni nos conoceremos bien à nosotros mismos , ni à la terrible tyranía del amor propio , y de los varios afectos que de él se originan , ni mucho menos sabremos el medio de precavernos de sus excesos. Nos parecerán en la práctica verdaderas virtudes , y acciones honestas y buenas , las que solo lo serán en la apariencia, y que estarán llenas de vanidad , y de un baxo interés. Seremos Doctos y Filósofos, pero soberbios y enamorados de nosotros mismos , y sujetos à mil vicios y errores. Tales fueron por la mayor parte los Filósofos Gentiles , quien en una parte , quien en otra, unos mas y otros menos. No es menester traer exemplos , ni citar autoridades en prueba de esto , y mucho menos me detendré à exponer algunos yerros de Aristóteles en sus preceptos , ni à demostrar quanto perjuicio han hecho algunos con seguirlo ciegamente, especialmente en ciertos puntos , como es à cerca del *Honor Cavalleresco* , del *Duelo* , de las *Ofensas* , y de las *Satisfacciones* , haciendo à los hombres mas quisquillosos de lo que conviene à la miseria de nuestra naturaleza. Aqui basta el insinuar levemente lo que falta à Aristóteles , y à sus sequaces mas acreditados , para que se conozca de paso las grandes

des lices que se pueden añadir à la Filosofia Moral de los Gentiles , ò por decirlo mejor , como debiera tratarse por los Christianos la Filosofia de las costumbres , asi para enseñar à juzgar bien de las acciones , è inclinaciones humanas , como para persuadir à la virtud , de la suerte que lo han hecho en nuestros días el Cardenal Palavicino , y el piisimo Cardenal Bona , por no hablar de otros muchos Escritores , especialmente Franceses. Bien sé , que no conocerá la importancia de esta proposicion , quien tenga poco trato con los Padres de la Iglesia , ò esté preocupado à favor de las obras de Aristóteles. Mas aqui no es lugar de convencerlos , porque yo solo me he propuesto el insinuar los asuntos , no el tratarlos à fondo.

Otra de las cosas que faltan en Aristóteles, es la descripcion puntual de las acciones buenas ò viciosas , y de las costumbres y afectos de los hombres. Yo no le noto como defecto à aquel grande hombre , el haberla omitido ; porque de su instituto solo fue el proponer en general los primeros principios , como suele suceder en todas las otras ciencias. Solo digo , que en esta parte se puede perfeccionar mucho su trabajo , y adquirir mucha fama, asi por la novedad , como por la utilidad que de ella se seguiria. Quan nueva , y quan difícil sea esta empresa se puede colegir , asi

de las pocas descripciones individuales de costumbres que nos han dexado los antiguos, como de las noticias tan imperfectas que tenemos de los afectos, de sus divisiones, y de su modo de obrar. Sucede en esto lo que à los pintores, que les es mas difícil el disponer, y usar las medias tintas, que no tienen nombre, que no los colores primitivos y maestros. Asi tambien, es mas difícil el hablar de las costumbres y afectos que causan menos impresion, y el pintar las acciones que están entre los extremos del vicio y de la virtud, y que participan del uno y de la otra. Estas, asi como tiene mucha mayor dificultad el conocerlas, tambien la hay mucho mayor en describirlas.

De dos maneras se pueden hacer estas descripciones: la primera tratando filosófica, y prácticamente de alguna determinada clase de hombres, ò de todos baxo de cierto grado, oficio, ò qualidad particular, como si se tratara de la manera que los Ministros de los Principes han de exercitar dignamente su empléo, de lo qual ha escrito muy bien el sabio Baltasar Castiglioni. O como se deban portar los amos con los criados, y los criados con los amos; los Principes con sus vasallos; los padres con los hijos; los maestros con sus discipulos, &c. y todos estos con aquellos. En suma, no hay qualidad, grado, ò diferencia

cia de hombres, à los quales no les aprovechará mucho el tener, y pudiera el Filósofo suministrar una instruccion puntual de las costumbres, virtudes, y modo de vivir mas conveniente. Puede tambien considerarse el hombre en sus varias edades, de juventud, adolescencia, y vejez; con relacion à sus amistades y parentescos; al trato con sus payanos, y con otros semejantes respetos, los quales piden documentos, y formas de costumbres particulares. Tulio trató algo de esto en sus libros *de Officiis*, que algunos tienen por su mejor obra, y ciertamente es la mas util, aunque entre los Christianos merece leerse, y celebrarse mas el tratado *de Officiis*, compuesto por San Ambrosio. El Casca trató muy bien esta parte de las costumbres en su Galatéo, libro digno de todo aprecio, y que se celebrara mas, si fuera menos comun.

La segunda manera de hacer las descripciones de las costumbres, consiste en la exácta observacion del hombre en la práctica, y en notar sus mas menudos defectos, y todas las máquinas secretas de sus pasiones. Ninguno hay que no tenga muchas faltas. Pero nosotros conocemos facilmente las ajenas, y no percibimos las nuestras, porque estudiamos mucho en el libro de los otros, y casi nada en el nuestro; y aun estudiando en este,

te , tenemos dentro un adulator muy diestro , que nos las va paliando , al paso que amplifica , y dora lo poco bueno que acaso en nosotros se encuentra. Yá que ninguno estará de parecer de asalar un ayo fiel y franco , que nos vaya advirtiendo sin embarazo nuestros defectos y yerros , en materia de costumbres , convendria à lo menos que los libros nos los pusieran à la vista. Verdaderamente la Comedia , y la Sátira son dignas de alabarse por esto , porque su fin es , ò debiera ser , no solo el divertirnos , sino tambien el purgar nuestras costumbres , representandonos finamente en retratos generales , ò particulares nuestros defectos. Mas es preciso confesar que son raras las composiciones de esta naturaleza , en las quales el Autor se haya propuesto por fin el corregir las costumbres : por lo qual , y porque nosotros solemos mirar en ellas lo que divierte , y mueve à risa , mas que lo que puede sanar los animos , es muy corto por lo regular el fruto que se suele sacar de la Comedia , y de la Sátira , por lo que toca à la Moral. No faltan libros que abundan de descripciones exâctas de las costumbres. Teofrasto nos dexó un bellissimo ensayo , y los Franceses especialmente han perfeccionado mucho este genero de estudio , pintando con colores muy delicados los vicios no eminentes , y las imperfecciones

mas

mas imperceptibles. Digo los vicios no eminentes , porque de los principales , que son abiertamente contrarios à la Ley de Dios , y à la razon , han tratado , y tratan muy bien los Teólogos Moralistas , y los Predicadores : por lo qual no hay tanta necesidad de multiplicar volúmenes para tratar de ellos. Al contrario , de aquellos vicios menores se ha tratado muy poco en los siglos pasados : y por eso la ignorancia hace que quien los tiene no los conozca , y que aun los hombres de bien , y las personas honradas les dan entrada , sin advertir su deformidad , y sin observar que estas imperfecciones leves , no solamente se oponen à las conveniencias de la vida civil , sino que son al mismo tiempo desagradables à nuestro Criador , y acaso dignas de una pena muy severa en la otra vida.

Se ha de hablar pues de estos defectos , copiandolos de la práctica , y experiencia del mundo , pero de suerte , que no puedan llegar à ser conocidos los originales , ò por malicia , ò por inadvertencia nuestra , no sea que tirando à corregir los vicios ajenos , incurramos en el infame de la maledicencia. Para esto tenemos una materia muy vasta en la vanidad , que comprende à toda clase de personas , en el interés , que se abre camino hasta en el Santuario , en la afectacion , de la que

que hay tantas especies, en la ambicion, la nimia credulidad, la embidia, la falsa devocion, el zelo indiscreto, el sobrado aprecio de sí mismo, la grosería, la incivilidad, la porfia, los puntillos, especialmente en la nobleza, en la jaſtancia, principalmente del valor, las trampas y mentiras de los cortesanos, las modas, las conversaciones, el abuso de la autoridad, la adulacion, el deseo de gloria, de honores, de dignidades, y del oro, el hacer del sabio, y del maestro, y otros infinitos capitulos semejantes, cada uno de los quales puede subministrarnos un gran fondo de observaciones, especialmente si sabemos demostrar el modo secreto con que obran los afectos, y descubrir el verdadero origen de tantas acciones, que aunque à primera vista parecen buenas, no lo son, si se miran atentamente. Despues de haver tratado de todas estas cosas, deberia hacerse asunto del defecto de muchisimos, que no saben sufrir las faltas ajenas, ni acomodarse à disimular las imperfecciones mas leves del proximo. Yá que no podamos reformar el mundo segun las leyes de la recta razon, es menester que la recta razon se conforme en alguna manera al mundo, sufriendo, compadeciendo, y sabiendo vivir con los que es preciso que vivamos, y diciendo de todos los hombres, quando se ofrezca, lo que Ta-

ci-

cito dixo con mas necesidad de solos los Principes: *Bonos voto expetere; qualescumque tolerare.*

CAPITULO XII.

De la Física, la Medicina, y otras artes subordinadas. Se exâmina el merito de Aristóteles. De las Matemáticas, y del Estudio de las Leyes.

LA otra Filosofia que contempla las cosas naturales, esto es la Física, baxo de la qual se comprenden la Medicina, la Anatomía, la Cirugia, la Botánica, la Historia de los animales, de los minerales, y otras semejantes, no se puede ponderar quanto sirve para las comodidades de la vida humana, y para dar un exercicio muy decente à la sabia curiosidad de los mortales. Tambien sirven no poco para argumentar de las exquisitas labores, belleza, variedad, y orden de la naturaleza, la existencia, la sabiduria, y la providencia de nuestro Criador. En esta parte han trabajado con mucho acierto algunos Escritores Ingleses, à fin de confutar à los incrédulos, que en aquel pays son muchos, por la demasiada libertad que se les permite à los ingenios.

En dos partes se divide todo el estudio de la

la

la naturaleza, que son el raciocinio, y la experiencia. El primero es propio del entendimiento, y por eso la Física se llama tambien Filosofia, porque se esmera en descubrir à fuerza de reflexiones los primeros principios, las verdaderas causas, y el constitutivo de tantas criaturas corpóreas, de sus movimientos, de su produccion y corrupcion, y otras semejantes. La segunda, esto es, la experiencia, depende de nuestros sentidos, asistidos del entendimiento, y especialmente de los ojos, por medio de los quales venimos à conocer los efectos, las qualidades, el orden, las proporciones y desproporciones sensibles. Estos dos estudios se han de dar necesariamente la mano, porque de otra suerte el raciocinio estará fundado sobre el ayre, si le falta la experiencia, y al contrario ésta será muy faláz, y dudosa quando no esté acompañada de la reflexion. Los antiguos que florecieron despues del siglo once; y empezaron à resuscitar, entre otras, la ciencia de la naturaleza, no advirtieron por muchos años que su estudio era defectuoso por las dos partes igualmente.

Aquel atenerse tan obstinadamente à quanto de la Física dexó escrito Aristóteles, mucho mas confuso y corrompido con las interpretaciones de los Arabes, fue causa de que aquellos hombres, por otra parte grandes,

ade-

adelantáran muy poco en este estudio. No se disputaba entonces sobre las cosas naturales, sino solo sobre la mente, y el sentido de Aristóteles, dandose por supuesto que su sentencia era la verdadera. Y así, el discurso quedaba limitado solamente à aquellos terminos, esto es, à buscar, probar, y defender acerrimamente la opinion del Filósofo, y luego la de sus Comentadores; y si alguna cosa se añadía, eran quèstiones espinosas, y sutilezas inútiles; pero siempre con el cuidado de no contradecir al Oráculo del Peripato. No puede menos de parecer estraña la protesta con que Alberto Magno dió fin à sus Comentarios de Aristóteles: *In his nihil dixi secundum opinionem meam propriam, sed juxta positiones Peripateticorum, & ideo illos Lector laudet, vel reprehendat, non me.* Lo mismo que este Santo confesó ingenuamente, pudieron haver dicho todos los Filósofos de aquellos siglos bárbaros; ¿Y si Aristóteles hubiera errado? ¿Y si no hubiera descubierto la verdad en todo, ò esta misma pudiera haverse explicado de otra manera mas clara, no hubiera sido mejor que los Escolásticos huvieran abandonado entonces à su maestro? Todos confesarán que sí: pero ninguno creía que esto fuera posible, hasta que en el siglo diez y seis empezaron algunos à ponerlo en duda.

Yá

Yá el famoso Juan Pico havia dicho en su Apología: *Profecto angustae est mentis, intra unam se porticum, aut Academiam continuisse*. Pero con mas razon añadieron los sabios que le siguieron, que era una locura el contentarse solo con el Peripato. Y à este proposito contaba Marcelo Malpigi, gloria de nuestros tiempos, que todos los Filósofos, por muchos siglos, hasta Cartesio, havian estado cerrados en una gran sala, galería, ò prision, (que en esta circunstancia no concuerdan los Escritores) donde continuamente estaban paseando, y combatiendo, llegando muchas veces à las manos, mas quedando siempre esclavos de Aristóteles, sin saber que huviera en el mundo mas terreno, ni otro pays que aquel. Enfurecido un dia Cartesio, por no poder entender ciertos puntos, como si estuviera desesperado, dió un gran golpe en la pared con la cabeza: y he aqui (cosa nueva) que la pared era de carton, y rota esta, se descubrieron fuera vastos payses, hasta entonces ignorados. Al instante huyeron muchos de aquellos hombres grandes que estaban alli detenidos, aunque otros estimaron mas el quedarse en su antiguo y nativo nido. Yo no sé si el caso pasaria de esta manera, ni quiero ahora buscar si Cartesio fue verdaderamente el primero en abrirse à sí, y à los otros la tronera à fuerza de dar de ca-

be-

bezadas en la pared. Lo cierto es, que de alli adelante se levantó una grande rebelion en los payses del dominio aristotélico, y que ahora los mas sabios se van recatando de llegar à aquel recinto. Desde entonces los mejores ingenios no han sido yá tan francos en elogiar à los antiguos, haciendolo, quando se ha ofrecido la ocasion, examinando primero su verdadero merito, y no dexandose llevar de la preocupacion.

Nunca aprobaré yo otro exceso, en que han dado algunos en estos tiempos, qual es el de formarse cada uno un systéma à su manera; de donde han salido tantos como se han visto ultimamente en la Filosofia, y en la Medicina. Mucho menos alabaré el abuso introducido de hablar mal de Aristóteles, por cuyo medio muchos han querido grangearse el credito que no merecian. Lo que intento solamente es dar à conocer quanto perjuicio ha trahido à las ciencias, y à la verdad el idolatrar todas las opiniones de Aristóteles, y el no atreverse à dar un paso en la Física sin su beneplácito. Parece increíble que aun en el dia haya quien quiera seguir en esta parte el método de los Escolásticos, si no se supiera quanta fuerza tiene en algunos el uso envejecido, la desidia para no fatigarse en aprender de nuevo, y sobre todo las constituciones, y estatutos de algu-

I

nas

nas escuelas particulares. Pero si esto no debe causar admiracion, à lo menos no puede uno dexar de atardirse al ver que hay todavia quienes alaben, y persuadan la antigua esclavitud de los ingenios, y que se atreven à declamar contra los que la han sacudido, y que se enfurecen al ver que se dexa à Aristóteles, quando la razon lo pide. Que ellos quieran quedarse cerrados en el Peripato, enhorabuena. Mas pretender que todos los demás los hayan de seguir, esto es, que se hayan de exponer à errar en su compañía, ó no hayan de tener libertad para buscar la verdad por los caminos que les parezcan mas llanos y expeditos, es una pretension intolerable. ¿Quién es Aristóteles? ¿Ni quienes son à los que siguen por maestros los Escolásticos? Acaso es el Evangelio, ó las Sagradas Escrituras? Nada de esto. Aun los Santos Padres estuvieron tan expuestos à errar en materias de Filosofia, como qualquiera, y cada uno siguió el systéma, ù opinion que le pareció mas verdadera. ¿Por qué no les hemos de imitar en esta libertad?

Lo peor es que ninguno se atreve à mostrar abiertamente semejante pretension. Se tiene oculta en el corazon, y se intenta conseguir el efecto por otro medio. Para obligar à seguir el Peripato, se publica y esparce por el vulgo, que tal ò tal opinion fisica es

con-

contraria à los dogmas de la Iglesia, ò à lo menos muy peligrosa para la Religion, que es puntualmente lo mismo que se le oponia à la doctrina de Aristóteles, quando su Filosofia empezó à introducirse en las Universidades de Europa. No se puede negar, que la novedad tiene un grande atractivo, para que los animos corrompidos la sigan, y busquen en ella fundamento à sus errores, y à su incredulidad. Por eso clamaba el Apostol que nos guardáramos de la Filosofia: *Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam*, &c. Y de este precipicio, sobre todo, es del que se ha de guardar aquella prudente libertad, que en el estudio de la naturaleza conviene que tengamos. Por lo qual sería muy bueno que todos estuvieran instruidos en las reglas que deben observarse à cerca del uso de la razon, y de la autoridad, y de quando se ha de preferir ò posponer la una à la otra. Mas es preciso confesar tambien, que no se deben creer con tanta facilidad semejantes acusaciones. Se ha de tener presente que el ruido que algunos mueven, aunque suena zelo de la Religion, mirado por de dentro, nace de una gran presuncion, y de la pasion secreta de defender sus opiniones antiguas: y asi no debe prevalecer contra la verdad, y sobre la licita libertad de los ingenios. Porque es muy facil que el sobrado ardor, y empeño de

I 2

de-

defender à Aristóteles , y las sentencias yá recibidas , halucine muchas veces à los acusadores. Y si algunos animos perversos han abusado acaso de las nuevas opiniones filosóficas ; tambien hubo muchos que abusaron de las peripatéticas , y que abusan continuamente de las mismas Sagradas Escrituras , y de los Santos Padres : y no obstante , à ninguno le ha pasado por la cabeza el censurar estos libros sagrados. Si hay algun delinquente , castiguese : pero la doctrina nueva dexese correr libremente , mientras no se pruebe que es contraria à la fé , à la verdad , y à la razon.

Aun mas que en el racionio faltaron los antiguos en la experiencia , y en esta fue mas evidente su defecto. Apenas se podrá señalar uno entre tantos Físicos , ò Médicos de los siglos Escolásticos , que se haya distinguido por algun nuevo descubrimiento. La casualidad , mas que la industria , dió à conocer la brújula , y la pólvora , y otros pocos secretos naturales , porque no son de creer los que se le atribuyen à Alberto Magno , y otras semejantes invenciones de impostores y charlatanes. De dos siglos à esta parte muchísimos ingenios de Italia , Francia , Inglaterra , y Alemania han observado , y estudiado con tanta diligencia la naturaleza , asi en la Física , y la Medicina , como en la Chymi-

ca,

ca , Anatomía , y otras Artes , que en poco tiempo ha sido bien vengada la pereza y negligencia de los siglos antecedentes. No se ha agotado todavia esta mina : y hasta el fin del mundo havrá nuevas cosas que advertir y que saber en el reyno de la naturaleza. Quien quiera grangearse alguna estimacion por este medio , deberá estar instruido en lo que aquellos descubrieron , y luego adelantar algo mas su observacion , porque de otra suerte , se expone à que no presentando al público mas que una repeticion enfadosa de lo mismo que yá sabe , halle el desprecio , donde esperaba encontrar los aplausos. Ninguno puede fomentar mas bien este estudio que los Principes , y personas poderosas : porque muchas experiencias piden un aparato , y tantos gastos , que no es capáz ningun particular de poder sufrirlos.

No son tampoco todos buenos para hacer experimentos. Esta es una arte particular , y es menester estudiarla bien primero , para poder asegurarse , que un efecto observado procede siempre de una misma causa. Ciertas circunstancias casi imperceptibles hacen que se varie enteramente muchas veces el efecto. En la observacion de los fenomenos , de las enfermedades , de la generacion , animacion , y nutricion de las plantas y animales , se han padecido grandes equivocaciones.

I 3

Boy-

Boyle, que ha sido uno de los mas célebres observadores de la naturaleza, y que mas han ilustrado nuestro siglo, no satisface yá tanto al gusto de los eruditos, como en años pasados. Lo mismo sucede con Helmoncio, entre los Chymicos uno de los mejores. Y lo mismo podemos decir de la gran coleccion de las *Ephemerides Physico-Medicas* de Alemania, en las cuales es de desear mejor eleccion de asuntos, y alguna mayor atencion en los juicios que de ellos se forman. Otra observacion se debe añadir à cerca de las experiencias y nuevos descubrimientos de la Mechánica, tan utiles, no solo à la vida civil, sino tambien à todas las otras artes, y estudios del hombre. Se presentan muchas máquinas, que mientras se consideran abstractamente, parecen cosa bella, y muy ingeniosa: pero aplicadas à la práctica, quedan inutiles, perdiendo todo su ser, y todo su merito con solo pasar del diseño à la obra. Esto sucede, porque antes no se ha atendido à la resistencia de la materia, y à otros impedimentos, que pueden oponerse al uso de semejantes invenciones. El peso, y la mayor mole, puede muchas veces impedir el efecto que se observaba en un volumen menor. Y el contacto, y la frotacion de los cuerpos, no bien observada por nuestra imaginativa, nos hace conocer el poco fruto de

mu-

muchas máquinas, que tan bella vista hacian en los libros, y en los planes.

Fuera de esto, la noble ocupacion de las experiencias puede tambien degenerar en un exceso. Tal sería el afanarse por descubrir, y publicar ciertas menudencias, que ni importa mucho el saberlas, ni perjudica el ignorarlas. Viene à ser esto como el trabajo de los Críticos, y Gramáticos, quando amontonan un portentoso aparato de cosas, para corregir una palabra, explicar una frase, suplir un vacío, ò otro empeño semejante, que acaso no vale lo que en él se ha gastado. Es verdad que aun estas cosillas no se deben despreciar: porque asi como no hay hombre, por malo que sea, que no pueda darnos algun buen consejo, asi tampoco no hay verdad alguna, que no pueda aprovechar en algo. Mas tambien debe decirse, que no hay motivo para que los Autores de estos descubrimientos se aplaudan, como si huvieran cogido en sus redes Leones, y Elefantes, quando solo han cogido moscas, y mariposas. Por exemplo, en la anatomía del cuerpo humano, en el que tantas cosas se han descubiertas, no podemos tener por merito muy singular el hallazgo de alguna nueva glandulita, de alguna sutilísima membrana, fibra, y otras semejantes, de las cuales no aparece, qué uso haga la naturaleza, ò pue-

I 4

da

da hacer la Medicina, y por lo mismo no las metieron tal vez en cuenta otros diligentes observadores. Los sabios alaban el que se hagan, y publiquen estos pequeños descubrimientos: mas no el perder el tiempo en ellos, ni el preciarse sobrado por haverlos hecho.

La Medicina es arte incierta, y faláz, y en sentir de algunos, no es buen Médico, quien no conoce esta incertidumbre. Mas en fin ella tiene conocimientos ciertos, principios fixos, y aforismos seguros, especialmente en la Anatomía, y en la Cirugía, y cada dia se ve que puede recibir mayor perfeccion, y añadirsele nuevas luces. Está ya desacreditada, y merece serlo, gran parte de aquellos inmensos recipes de nuestros antiguos, y tantas virtudes singulares atribuidas à las yerbas, licóres, piedras, animales, &c. las quales servian mas para las ganancias de los Boticarios, que para la salud de los enfermos. Se ha corregido yá bastante. Lo que conviene ahora, es que se adelante mas la Terapeutica, yá que hay mayor proporcion, por el conocimiento mas exácto de los males, y por la mayor experiencia de los remedios: sobre lo qual merece leerse una insigne obra de Baglivio. ¿Hemos de esperar que nos vengan solamente de las Indias los febrifugos, los específicos para detener el flujo de la

san-

sangre, y otros semejantes? ¿Es posible que no se hayan de encontrar en Europa otros iguales? En el siglo diez y seis se encontraron muchos remedios eficaces para cierta clase de males. ¿Cómo es que no sucede ahora lo mismo? Los Medicos de aquel siglo hacian curaciones admirables, sin estar instruidos en la Filosofia de los modernos. Las mismas se podian esperar ahora, si se estudiaran mas las virtudes de los simples. Plinio tuvo razon en escribir, que la naturaleza ha proveido à todas las naciones, y paises de remedios para infinitos males; pero que no se conocen.

Aunque en las Matemáticas es donde tienen menos necesidad los sabios de reglas sobre el buen Gusto: con todo, debe prevenirse à los menos expertos, la sensible ventaja que en nuestros dias han producido las Matemáticas especulativas, y que importa conocerla. Hablo de aquellas analysis, y de aquellos métodos de proceder brevemente, de llegar en cierta manera al infinito, y de la gran perfeccion que han dado à la Geometría, à la Algebra, y à otras partes de la Matemática los famosos Jacobo, y Juan Bernoulli, el Marqués del Hospital, Leibnitz, Carrais, Huygens, y otros. Nuestros antiguos gastaban mucha parola, y consumian mucho papel para hacer una sola demonstracion. Ahora con menos rodeos, con de-

mons-

monstraciones mas cortas, y sin tanto trabajo, se consigue lo mismo, y se adelanta mucho mas.

Mejor que yo saben los eruditos el aprecio que debe hacerse de la dicha Matemática especulativa, y quan grande razon tienen los grandes ingenios de aplaudirse de ella, pues por su medio llega el entendimiento à conocer las verdades mas sublimes con certeza, y sin mezcla de opiniones, ni vanas sutilezas, como sucede en la Filosofia especulativa. Todavía sería mucho mayor la utilidad, si el estudio de las Matemáticas se aplicára à las demas ciencias y artes mecanicas. Asi, además del gusto que de la especulacion sacan los Geómetras, pudiera el resto de los Literatos aprovecharse, y percibir muchas ventajas. Yá han tentado este camino muchos Literatos de Italia, Francia, è Inglaterra. Tambien hay algunos que usan del método demonstrativo en la Filosofia, en la Medicina, Anatomía, y otras muchas artes, y ciencias, lo que es muy digno de celebrarse. Pero conviene tener presente, que hay muchas verdades, que si se quieren demostrar, se ofuscan mas, y que como no haya mucho cuidado, por este método se puede caer en muchos paralogismos.

Del estudio de las Leyes apenas hablaré palabra, porque yá no se suele contar entre

los

los estudios eruditos, desde que se ha destinado unicamente al mercado del foro: y porque sería, no solo desesperada empresa, sino muy arriesgada, el querer introducir en el Buen Gusto, ni reforma alguna. Los Jueces, ò ignorantes, ò enemigos del trabajo, por lo regular, no quieren otra cosa que aquellos embolismos eternos de citas, que parecen recetas de Boticarios. El caudal de muchos Abogados, no suele ser mas que un repuesto de tranquilas, subterfugios, y una abundancia indigesta de textos, y autoridades, que ò no dicen nada, ò dicen lo contrario de lo que se intenta probar. El arte de Carneades es yá muy comun, viendose continuamente quien está pronto à escribir en derecho, por la parte que necesitan los litigantes, sin respeto alguno à la conciencia, à la verdad, ni à la mente de los contrayentes, y de los testadores, ni à la intencion de los que expidieron las Leyes. Pero de esto no hablemos mas, porque muchas palabras no convienen, y pocas no bastan, para un asunto, que por sí solo ocuparia un volumen muy grande; siendo por otra parte tan de desear la reforma del estudio, asi de las Leyes Civiles, como Canónicas.

Ex-

Extracto del libro septimo de caussis corruptarum Artium de Juan Luis Vives.

EL hombre fue criado para la sociedad, por eso Dios le infundió un animo mas inclinado à la benevolencia que al rigor. Pero despues de haver pecado quedó aquel hombre sobradamente enamorado de sí mismo, y duro, y aspero para los demás. Este amor propio pudiera ser causa de infinitos males, si en lugar de la benevolencia no huviera sucedido la justicia, que contuviera sus excesos. Mas la justicia, se impide muchas veces, y se embaraza, ò por la ignorancia, ò por la pasion. Y porque sin esta medida de la equidad nadie podia vivir seguro, se confió à los que eran mas sabios, y mas prudentes, en el comun sentir de todos, el gobierno, para que ellos determináran lo que era mas honesto, y lo hicieran observar por el miedo, y por las penas. Estos grandes hombres debieran haver puesto à los ojos de todos las reglas de la equidad: mas no pudieron agotar una fuente tan copiosa. Cada uno tomó lo que juzgó conveniente para su pueblo, y à esto llamaron Leyes. La equidad es general: las Leyes se derivan de ella. Ella es el alma, la fuerza, y el vigor de las Leyes, sin la qual estas son muertas. Porque

no

no hay cosa peor que las leyes que se apartan de la equidad. La ley no puede valer en todos los casos: la equidad los incluye todos.

La primera corrupcion de las leyes estuvo en los que las impusieron, ò por ignorancia, ò por pasion. Por ignorancia, como quando se impusieron sin atender al genio de los pueblos, ò à las circunstancias de los tiempos. Por pasion, quando se consultó mas el humor, è interes particular, que el bien público. Tales son las de los Tyranos. Los Legisladores severos expidieron leyes severas, como Dracon, que à todos los delitos impuso pena de muerte. En algunas partes se ha tenido el hurto por cosa graciosa, como en Lacedemonia, y en Egypto los que hacian los niños. En Roma no se castigaron por mucho tiempo los adulterios. En las naciones belicosas las leyes favorecen à la guerra, en las comerciantes son favorables al comercio. Si se exâminan con atencion las leyes de todos los pueblos, se encontrarán en ellas señales muy claras y expresivas del carácter de sus Autores.

Al principio, como los que se elegian por cabezas de los pueblos eran los mas prudentes, se creyó que no debian estar sujetos à las leyes, suponiendose que nunca las quebrantarian, ni por malicia, pues eran buenos,

nos,

nos, ni por ignorancia, porque eran sabios, ni por miedo, siendo poderosos. Esta costumbre pasó à tener casi fuerza de ley. Con el tiempo fueron sucediendo otros Principes, ò por herencia; ò por la elección del pueblo, à veces amotinado, y corrompido. Aunque estos no tenían las prendas, y el merito que los primeros, quisieron no obstante que se les guardara la misma prerogativa. Y aun la llevaron mas adelante, hasta ser dicho comun, que era ley todo lo que al Principe le placía. ¿A quién no havia de asustar tanto poder en una sola mano, y tal vez de algun furioso? La Magestad se hizo respetable por los medios mas severos, castigandose, no solo las acciones, sino tambien las palabras, y aun hasta los indicios. Aterrado con esto el pueblo, y los grandes, buscaban todos los buenos oficios capaces de asegurar al Principe de su voluntad. A Augusto se le erigieron aras, y templos, quando aun vivia. Porque dictando Domiciano una carta en nombre de los Procuradores, empezó asi: *Esto manda nuestro Señor, y nuestro Dios*, se cuidó que en adelante por escrito, y por palabra se le diera el mismo dictado. ¿Qué havian de hacer à esto los Jurisconsultos, sino, movidos ò del miedo, ò de la esperanza, ampliar las leyes favorables à los Principes, y rebaxar con violentas interpretaciones

las

las que favorecian al derecho de los pueblos? Y si esto hacía la suprema magestad puesta en uno solo, mucho mayores eran los males que se seguian del gobierno popular, expuesto continuamente à las mas peligrosas sediciones.

Haviendose inventado las leyes, para que los hombres vivan con seguridad, y con quietud, el primer efecto de ellas ha de ser formar los animos, no tanto imponiendo penas, como haciendo que no se merezcan. El primer cuidado de los Legisladores ha de ser que los niños aprendan à amar el bien, y aborrecer el mal. Si esto se llega à conseguir, yá casi no serán necesarias las leyes: pero si no, como dice Horacio,

*... Quid leges sine moribus vanae
proficiunt?*

Las leyes Romanas casi todas se reducen al modo de seguir los pleytos, sobre los contratos, testamentos, &c. y no hay en ellas un tratado siquiera sobre el modo de formar las costumbres, como los havia en las de Lycurgo, y de Solon, de donde se tomaron las de las doce tablas.

Debiendo ser las leyes unas reglas, segun las quales hayan de dirigir todos sus acciones, yá se dexa conocer que deben ser faciles, y

po-

144 *Reflexiones sobre el buen gusto*
pocas, para que todos las aprendan, y entiendan. Mas los Jurisconsultos, porque no pareciera que se empleaban en cosa facil, cuidaron de obscurecerlas, para que con esto todos les consultáran como à Oráculos: por lo qual con razon los reprendió Tulio en la oracion por Murena.

Tambien convenia que las leyes fueran pocas. Tantas leyes mas son tropiezos, que reglas para vivir. Quando los pueblos no vivian bien, sino es por miedo, se huvieron de multiplicar las leyes para contener las pasiones, asi como en un enfermo habitual nunca acaban las medicinas. Pero como estas no eran las oportunas medicinas del alma, empezaron à frustrarse con interpretaciones. Consultabanse los Jurisconsultos. Unos decian con madurez, otros por pasion. Todo se escribia: de suerte que yá no tenian numero ni las leyes, ni las interpretaciones. De lo qual se quexaba yá Tito Livio en el libro 3. de sus Historias. Qué huviera dicho, si huviera visto à los que escribieron despues de él, à Labeon, Papiniano, Ulpiano, Herennio, Cayo, y Modestino. En fin, todos los que hay en las Pandectas florecieron despues de Tito Livio, à excepcion de Scevola, y Aquilio, de quienes se duda. ¿Y qué dixera, al ver los Bartolos, los Baldos, y otros de nuestros dias, que ni en diez vidas se pueden

en las Ciencias, y Artes.— 145
den siquiera llegar à leer? ¿Qué equidad es el que à nadie escuse la ignorancia del derecho, y que hayan de ser las leyes tantas, tan prolijas, y tan dificiles que nadie puede saberlas?

Viendo Justiniano quanto havia crecido el numero de las opiniones de los Jurisperitos, mandó que se entresacáran los mejores lugares de aquellos treinta y seis Autores, que tantos eran, y que se hiciera de ellos un cuerpo: y con su aprobacion quedaron hechas leyes, las que antes no eran mas que interpretaciones. Con este hecho se perdieron los libros originales, por haver sido siempre los hombres mas apasionados à valerse de compendios. De esta pérdida se siguió igualmente el no poderse entender aquellas leyes: porque no es lo mismo una sentencia puesta en su lugar, que fuera de él. Además, que como fueron tres los compiladores, Triboniano, Teofilo, y Doroteo; muchas veces variaron en la sentencia. Uno extractaba una cosa de Heremio, otro la contraria de Papiniano. Aun uno mismo se contradecia muchas veces, porque sobre no ser muy hábiles, estaban distrahdos muchas veces. Pudo tambien mucho en sus resoluciones la pasion, el interés, &c. como de Triboniano lo dice expresamente Suidas.

Aunque Justiniano, ò mas bien Triboniano,

no, niega *c. de vet. jure enucleando c. 2.* que haya ningunas leyes que se contradigan, con todo Valla, y Budeo recogieron muchas, de las quales unas decian expresamente *sí*, y otras *no*, sobre un mismo asunto. Súdaron mucho Zasio, y Cantiuncula para conciliarlas. Acursio, y otros se tomaron la libertad de interpretar, como les dió la gana. Querer reclamar, sería delito, por exponerse el honor de las sacrosantas leyes; y porque muchos de los yerros de las Pandectas, y del Código, se corrigieron después por los rescriptos de Justiniano, y de otros Césares: como si los rescriptos no estuvieran sujetos á los mismos inconvenientes que las interpretaciones.

A estos centones de leyes mal dispuestas, se les añadió en los siglos siguientes mayor obscuridad, por la ignorancia de las dos lenguas en que estaban escritas. Citanse allí muchas veces sentencias de Homero, de Demóstenes, y de otros Griegos, en las que suele consistir la fuerza de la ley. A esto bastaba decir: *Está en Griego, no se lee.* A esta ignorancia de la lengua griega, se añadía la de la latina, y la de todas aquellas cosas, de que se hace muy frecuente mención en el Derecho Civil: como son los vestidos, armas, instrumentos, precios de las cosas, ceremonias de los Tribunales, la Historia, la

Cre-

Cronología, y otras semejantes, de las quales traxera muchos exemplos, si no fueran notorios á los medianamente instruidos en los libros de aquellos que han ilustrado el Derecho con conocimiento de la antigüedad, como Budeo, Alciato, Salomonio, Zasio, y Lebrixa.

Aunque Justiniano mandó que nadie hiciera glosas á las leyes que él propuso; los Jurisconsultos no hicieron aprecio alguno de esta ley, y cargaron el texto de infinitos Comentarios, mas por manifestar su instruccion, que por aclararlo. Y con todo eso hay quienes no queriendo leer el texto original, cargan con los inmensos volúmenes de Bartolo, Baldo, Jason, Alberico, y otros innumerables.

Para declarar la equidad, y la justicia son menester quatro cosas, ingenio, juicio, erudicion, y mucha experiencia. Confiados en todas estas respondian con mucho acierto los primeros Jurisconsultos, á los que les preguntaban sobre comprar, vender, casar alguna hija, &c. como dice Ciceron. Ahora casi todo el estudio del Derecho se reduce á saber las fórmulas del foro de los Romanos. Aquellos antiguos rara vez citaban las leyes, porque las suponian sabidas. Ahora se ha hecho yá como adagio: *Erubescimus cum sine lege loquimur.* ¿Qué es hablar sin ley? ¿Es ha-

K 2

blar

blar sin citas? Si esto es, ¿qué necesidad mayor puede haver, que el avergonzarse de no hablar sin esta precision? Al contrario, si el hablar sin ley, es hablar sin juicio, y sin razon, bien pueden avergonzarse los que teniendo siempre las leyes en la boca, apenas hablan nunca con ley.

Muchos no han leído mas que las rúbricas, ó indices de las leyes, y citando estas por lo que aquellos explican, se quedan muchas veces burlados, por no corresponder siempre exáctamente el contexto de la ley á lo que la rúbrica anuncia. Otros en encontrar una sola palabra favorable, yá se persuaden que lo es toda la ley. ¿Qué argumentos se deducen á veces tan desatinados! Porque á Flavio lo hicieron Tribuno de la plebe, por haver divulgado los dias fastos, infiere Acursio, *aliquem ex dolo suo praemium consequi*. Porque en una ley se cita á Virgilio, infiere que se deben citar los testimonios de los Poëtas.

Que bien dixo Ciceron en la oracion por Murena, que es facil responder en derecho, quando no se responde por la equidad. Tales Jurisconsultos, ocupandose en las cosas mas leves, descuidaban de las mas graves. Debieran haver examinado la naturaleza de la equidad, para aplicarla á los casos particulares que ocurrieran, y no torcer el sentido
de

de las leyes contra el que les dieron los Legisladores.

En estos ultimos tiempos, perdida yá casi enteramente la caridad, y el amor fraterno, ha sido mucho mayor el daño, multiplicandose infinitamente los pleytos. Yá no basta un Tribunal en una Ciudad. Salen Abogados por una, y por otra parte, que obscurecen hasta lo mas claro. En Pannonia vivian antes sin Abogados, aunque no les faltaban leyes: porque como de Servio Sulpicio dice Ciceron, tiraban mas á cortar los pleytos, que á fomentarlos. En compañía de Doña Beatriz, hija de Don Fernando, Rey de Napoles, que se casó alli, fueron algunos Jurisconsultos, los quales luego que llegaron, empezaron á prescribirles las formulas con que havian de proceder en los Tribunales. En breve tiempo se llenó todo de pleytos, hasta que se vieron precisados á despedirlos por Decreto Real.

CAPITULO XIII.

De la Historia Sagrada y Profana, y del estudio de las antigüedades.

PAsemos á la Historia, uniendo á ella la Erudicion, asi Eclesiástica, como profana: y antes de entrar á hablar con alguna

individualidad de los preceptos del Arte Histórico; fixemos primero la vista en la insigne historia, digna de la inmortalidad, del Cardenal Baronio. Todos conocen el merito de este Autor, por haver formado con tanto aparato de Erudicion la historia de doce siglos, con buena crítica, bello orden, y estilo conveniente, empresa que por su dificultad, nadie hasta entonces la havia intentado. Pero el Buen Gusto de los modernos ha ido descubriendo poco à poco que le faltan algunas cosas à aquella obra, para llegar à su última perfeccion. Lo qual no se ha de atribuir à defecto de gusto en aquel pio y docto Cardenal; sino à la falta de medios, y à lo dilatado del asunto. Porque la historia, aunque necesita del juicio, y del raciocinio, depende mas principalmente de documentos seguros, y de la exácta confrontacion de muchas noticias. Y quien emprende un asunto muy vasto, está expuesto à la desgracia de aquel labrador, que tomando por su cuenta un campo muy extenso, no puede dar igual cultivo à todas sus partes.

Por lo qual, no es de maravillar que se hayan descubierto muchas cosas en los anales de Baronio, dignas de corregirse, desde que con el tiempo, y la industria de los eruditos, se ha averiguado ser apócrifas, ò dudosas muchas obras atribuidas à los anti-

guos,

guos, y se han tratado con exâmen mas prolixo algunos puntos separados de la Disciplina Eclesiástica, que no lo estaban en su tiempo, ni pudo haver atendido à todos igualmente. A esto se añade la leve tintura que tuvo aquel célebre Escritor en la lengua griega: y todos saben, à quantos yerros está arriesgado quien se fia sobrado en la dudosa fé de los intérpretes. Bien que por lo que toca à las noticias históricas pertenecientes al dogma, y à lo substancial de la disciplina, no son de mucha consideracion las censuras compuestas contra nuestro Analista, por Ricardo Montacuti, Isaac Casaubon, Ozio Calvinista, Basnage, y otros. Pero por lo que toca à la Cronología, à las vidas de los hombres ilustres, ò por santidad, ò por literatura, à la Erudicion, à la Crítica, y à otras qualidades de la Historia, es evidente que muchos Escritores de todas naciones, asi Católicos, como Hereges, han corregido, añadido, y mejorado infinitas cosas, y se podrán añadir, corregir, y mejorar mucho mas de dia en dia. Basta solo para prueba de esto el insinuar, que el P. Pagi encontró materia para formar quatro gruesos volúmenes en folio, los que son muy necesarios para qualquiera erudito. Siempre se debe tener presente, que los grandes hombres no son impecables, y mucho menos en el estudio de

K 4

las

Las antigüedades, en el qual puede adelantar mas á veces un mediano talento con una diligencia grande, que un grande ingenio con una aplicacion regular. Aunque en caso de duda, se debe imitar Baronio en su afecto piadoso por nuestro partido, no obstante que este ha dado ocasion á que le censuráran los Hereges; con todo, nunca se podrá celebrar el que por la pasion se abandone la verdad, y la justicia. Es cierto que apenas podrá encontrarse Historiador alguno, ni Crítico, que no haya pecado alguna vez en esta parte, y que no estime, y alabe á sus amigos, á su patria, á su instituto, á sus Principes, á su Religion, á sus paysanos, y otras cosas que él quiere, ó por genio, ó por interés: y que por el contrario no interprete á mal, ó á lo menos con indiferencia, las que carecen de aquella recomendacion. Pero siempre la ingenuidad, y la prudente sinceridad, serán la sal que sazonará la Historia, y la hará agradable á los presentes, y á los venideros. No fue Baronio uno de aquellos hypochondricos, que miden con un palmo todo el mundo, todas las operaciones de los hombres, y hasta la misma Divina Providencia. En qualquiera carestia, pestilencia, sequedad, lluvia grande, rayo, qualquiera batalla perdida, muerte repentina, ó otra desgracia, como igualmente en qualquiera suceso afortu-

nado, al instante saben ellos señalar puntualmente la causa, teniendo siempre á la mano algun merito ó defecto moral de los Principes, de los pueblos, ó de las personas. Con todo, un Autor que reduxo á compendio los anales, y que los continuó hasta el año 1400. corrigiendo muchas cosas con delicada crítica, y con muy buen estilo, formando una obra digna de la luz pública, á excepcion de algunos pasages algo libres; este Autor, digo en algunos lugares desea que Baronio huviera sido un poco mas contenido en asignar á efectos naturales, ó prósperos, ó adversos, causas sobrenaturales. Y no hay duda que la Divina Providencia lo dirige todo; que de su oculto gobierno nacen las felicidades, ó infelicidades de los hombres; y que por lo regular Dios castiga los pecados, no habiendo ningun malvado que pueda ser perfectamente feliz, aun en esta vida. No obstante, siendo ocultos los altos fines de Dios en permitir, ó las fortunas, ó las desgracias en el mundo, y no pudiendose saber, por qué determinada culpa ombia su castigo; es una simpleza el sentenciar tan presto, quando no aparezca claramente, que el supremo Criador ha querido, ó premiar, ó castigar en tal ó tal ocasion. De aqui podrian tomar motivo los enemigos de nuestra Santa Religion contra el dogma de la Divina Pro-

154 *Reflexiones sobre el buen gusto*
videncia, viendo que Dios no paga, por decirlo así, todos los Sabados, y que da trabajos y aflicciones à los buenos, al paso que colma de felicidades à los malos; ignorando, que de esta diferencia es de donde saca mas fruto su Divina Magestad, y que es el argumento mas sólido de la misma Divina Providencia. Pero en fin, lo cierto es, que nadie sabe si es digno de amor, ò de odio: y que asi será una temeridad el querer juzgar por qué Dios à tal pueblo, tal Ciudad, Principe, ò persona particular le ha permitido un trabajo, ò le ha enviado una dicha. Tambien el citado Crítico nota en Baronio la acrimonia con que suele representar muchas acciones de los Reyes, y los Principes, en lo qual no quiero detenerme, por ser mejor el continuar mi asunto.

Ninguna parte de la Literatura hay, tan capaz de ser tratada siempre con utilidad y novedad, como la Historia. Esta utilidad y novedad puede estar, ò en las cosas, ò en su colocacion, ò en las reflexiones que se les añaden. La Historia, por sí misma, no es otra cosa mas que la narracion de los sucesos, dichos, ò hechos, y de todas las demás cosas pasadas, ò existentes. Puede tambien tener otro fin mas noble, qual es el de enseñar à los hombres à vivir, y à manejarse. Puede ser una escuela práctica de Moral, de Religion,
de

en las Ciencias, y Artes. 155
de Politica, de Economía, de Filosofia, y de otras ciencias semejantes, conforme al asunto de que trata. Pero esta escuela es muda, quiero decir, la Historia por lo regular no expresa los documentos, y preceptos de vivir bien, si solo pone à la vista el fondo, del qual el entendimiento del que lee puede deducirlos. Si à la simple narracion de las cosas añade el Historiador algunas reflexiones breves, pero instructivas, mostrando à los Lectores todo el provecho que de ella pueden sacar, les escusará mucho trabajo, y esta novedad hará mucho mas util su Historia. Mas aqui se puede caer tambien en el exceso en que dieron muchos Historiadores del siglo pasado, que por haver cargado sus Historias de reflexiones politicas, y morales, repetidas à cada clausula, las hicieron sumamente fastidiosas.

El orden, y la eleccion no necesitan de que se gasten muchas palabras para recomendarlas: porque todos saben que este es el medio ordinario de hacer mas utiles, y mas agradables las noticias históricas. Mas para lograr el acierto, es menester mucho juicio, crítica, y conocimiento de lo que debe omitirse, y de lo que merece publicarse. Algunos piensan que la Historia está yá tan apurada, que no puede recibir mayor perfeccion: porque si es la antigua, está yá escrita por muchi-
si-

simos, y la moderna no puede contar mas que lo mismo que yá se sabe. Pero debieran advertir los que piensan de esta suerte, que en lo que toca à la Historia moderna, aunque el Autor escribe à los presentes, su instituto principal es el informar à los venideros. Y el que sepa escribir con sinceridad, y exáctitud lo que pasa en su tiempo, puede prometerse ciertamente el aprecio de la posteridad. Sé muy bien, que es necesario un grande espíritu, y mucha Filosofia para trabajar en cosas, que solamente han de ser celebradas despues de la muerte de sus Autores. Pero quanto mas dificiles son las empresas, tanto mayor es la gloria de haverlas acabado. Además, que tambien la Historia moderna puede merecer mucho elogio de los contemporáneos. Si uno describiera exáctamente el estado presente de qualquiera nacion, si refiriera con puntualidad las costumbres, los ritos, las maneras de vestir, y de tratarse, su gobierno, su gusto en las fábricas, y en las demás artes que sirven para las comodidades de la vida, su comercio, los progresos ò decadencia de su literatura, sus nuevos descubrimientos, sus defectos, y otras cosas semejantes, los que las están mirando tendrian el gusto de verlas como en un mapa, y mucho mayor los que vinieran despues, y que no havian tenido la proporcion de observarlas

por

por sí mismos. Y si à todo esto se añadieran exquisitas reflexiones, políticas y morales, à cerca de su uso, ò abuso, utilidad, ò inutilidad, perfeccion, ò imperfeccion; si se supieran confrontar las cosas de ahora con las de los tiempos pasados; si se mostrara su origen, y las causas que en ellas han influido; todo ello fuera una historia, tan util como gustosa.

En quanto à la Historia antigua, aunque parece que no es facil yá el producir cosas nuevas, con todo los Escritores diligentes no dexan de dar al público muchas de que antes no se tenia noticia, desenterrando de los lugares mas ocultos memorias antiquisimas, quales son las inscripciones griegas, latinas, palmirenas, runicas, y de otras lenguas orientales, ò septentrionales. Tambien se encuentran cada dia nuevas medallas, estátuas, ídolos, camafeos, baxos relieves, arcos, sepulcros, fábricas, y otras semejantes reliquias de la antigüedad, muchas de las quales se han publicado en bellas láminas por Maffei, Montfaucon y otros. Lo mismo ha sucedido con muchisimos manuscritos, que no han visto la luz pública hasta nuestros tiempos, quedando todavia infinitos que descubrir, y que publicar, y con los quales no puede menos de aumentarse la Erudicion antigua.

Entre estos los que mas merecen buscarse y dar.

darse à conocer , son los que pertenecen à la Historia de los siglos bárbaros. Quanto menos aquellos miserables tiempos de la ignorancia cuidaron de pasar à la posteridad la noticia de tantos hechos , y hazañas , tanto mas se deben apreciar los que van ilustrando su Historia , y sus despreciados monumentos. Por eso convendrá que la industria de los eruditos se exercite en esto , sobre todo , y que haga las mas exquisitas diligencias por todas las bibliotecas , y archivos en donde puedan encontrarse. Hay en esto la fortuna, que nuestros antepasados apenas acostumbraron escribir sino en pergaminos , y otras materias muy durables , por lo qual se conservan muchos instrumentos , y diplomas : no como ahora , que el descuido , ò la avaricia hacen que se escriban en papel poco durable los contratos , y privilegios de mayor entidad. Sigonio , Baronio , Rainaldo , Duchesne , y otros infinitos trabajaron sus historias sobre aquellos pergaminos , y corrigieron por ellos muchos errores de los Autores antecedentes. Con el estudio de estos se ha perfeccionado mucho el arte de conocer , y distinguir los escritos propios y genuinos , de los supuestos , y apócrifos , à lo qual ha contribuido tambien muchisimo la diligencia de Leon Allacio , y de los PP. Mabillon , y Montfaucon.

Ade-

Además de los diplomas , è instrumentos, escrituras , privilegios , y otras memorias , se encuentran historias manuscritas de la edad media , que aunque no tienen la recomendación del estilo , y otras que pide el Buen Gusto , pueden ilustrar la Historia general de aquellos siglos , por lo qual fuera muy conveniente publicarlas. Los Franceses , Españoles , Ingleses , y otras naciones tienen yá sus colecciones , aunque podrian aumentarse mucho mas. Este exercicio pide mucho juicio , para saber que es lo que podrá ser mas util à los Literatos. Son célebres en él , entre otros , Grutero , Canisio , Labbé , Conbefs , Sirmond , D' Achery , Allacio , Cotelerio , Aguirre , Balucio , Mabillon , Montfaucon , Martene , los Meibommios , y Leibnitz : bien que no todos tienen igual merito , porque no todos estuvieron dotados del mismo juicio y crítica. Algunos tienen la ventaja de añadir à sus colecciones notas utiles y eruditas , como Sirmond , y Henrique Valois , ò Valesio. La República Literaria debe mucho à los desvelos de estos sabios : pero tambien hay en la misma clase algunos que han envilecido un estudio tan util , y que han dado lugar à que se diga *que quien no tenga talento , se vaya à hacer colecciones.*

CA-

CAPITULO XIV.

De la Astronomía, Ciencia del Kalendario, y Geografía. De la Retórica, y Oratoria Sagrada. De la Poesía, Gramática, y Estudio de Lenguas.

Aunque parece que debia ahora exâminar todas las demás Artes, y Ciencias, temo que me dilatara demasiado, y que saldria de los terminos que me he propuesto. Algunas no necesitan de mucha reforma, porque son muy pocos los que las estudian, y profesan, que no conozcan bien las leyes particulares del Buen Gusto propias de su profesion. Tales son, por exemplo, la Cronología, la Ciencia del Kalendario, y la Astronomía. Qualquiera que se ponga ahora à estudiar la Cronología, no puede errar en la eleccion de buenos maestros, como sucede en otras artes. Porque al instante saltan à la vista las obras de aquellos famosos modernos que la han tratado con suma delicadeza, especialmente las de Josef Escaligero, Calvisio, Usserio, Petit, Petavio, Noris, Pagi, Dodovello, y Riccioli, con cuya direccion no puede extraviarse del verdadero camino que en ella se debe seguir. Dexo à parte el gran aparato de Erudicion, y de Crítica que se

ne-

necesita para semejante estudio, el conocimiento de la Astronomía, y otras infinitas noticias, todas las quales se encuentran felizmente manejadas en las referidas obras. Es verdad, que nunca se acabarán las disputas entre los Cronologos. Pero no es poco el saber los medios, de que deben valerse los Literatos, para acercarse en quanto se pueda à lo mas cierto.

Casi lo mismo puede decirse de la Astronomía. Qualquiera que se dedica à su estudio, no se gobierna yá por Ptolomeo, ni sus Comentadores, ò por Sacrobosco, ni otros antiguos, que aunque hábiles, no le pudieron dar la perfeccion à que ahora la han elevado los modernos. El Buen Gusto debe mucho à Tichon, y à Galileo. Con todo, en esta parte no se han de abandonar enteramente los antiguos: porque aunque la Astronomía, y todas las Matemáticas, se cultivaron poco en los siglos pasados, tampoco se corrompieron tanto como las demás Artes y Ciencias. Por lo qual el aficionado à estos estudios no puede dexar de dar luego en maestros excelentes, quales, además de los antiguos, fueron Juan Bianchino, Lucas Gaurico, Christoval Scheiner, Juan Keplero, Christoval Logomontano, Huygens, Riccioli, &c. Y asi no hay precision de recomendar, ni de enseñar aqui el Buen Gus-

L

ro,

to, supuesto que no le hay malo, sino quando mucho, en la inconsiderada eleccion, ò obstinacion en defender alguna sentencia, de lo qual prescindo ahora. De lo que hay mas necesidad es de exhortar à los sabios à que se dediquen con mas frecuencia, y aplicacion à los estudios astronómicos, cuya utilidad es muy grande, aunque poco conocida.

La ciencia del Kalendario está entre la Astronomía, y la Cronología. Asi en ésta como en las otras dos, no podrá dexar de revolver, quien se dedique à ella, muy buenos libros de Autores que precedieron, ò han vivido despues de la Correccion Gregoriana. A poca diligencia que se haga, se tropezará luego, por no hablar de los antiguos, con Juan Lucido, Pablo de Middelburgo, Juan Scoefflero, con el famoso Claudio, Vieta, Bucherio, Escalígero, Petavio, y otros. La Ciudad de Verona tiene el merito singular de haver producido à los célebres Pedro Pitato, Luis Lilio, inventor de la referida Correccion Gregoriana, y al gran Cardenal Henrique de Noris. Queda todavia por decidir, si es necesario, ò superfluo un arreglo mejor, y menos expuesto à variaciones en la disposicion de las Pasquas. Aunque Clavio encontró algunos inconvenientes en el actual; ni él, ni sus partidarios han propuesto hasta ahora otro mejor.

A

A estas Artes y Ciencias se puede añadir la Geografia, en la qual, asi los Historiadores, como los Geógrafos antiguos cometieron gravisimos yerros, quando se pusieron à hablar de payses distantes de los suyos. Estos yerros los conoce ahora qualquiera que está medianamente instruido en la Geografia, por los muchos adelantamientos que esta ha tenido de pocos años à esta parte. Solo faltan algunos puntos que determinar, y no se podrán resolver à punto fixo, hasta que la Astronomía aclare ciertos conocimientos, que todavia parece que no dexan de ser controvertibles.

No sucede lo mismo con otras Artes, que dependiendo, igualmente que las referidas, de principios sólidos, y ciertos de la invariable naturaleza, están expuestos al gusto diario y mudable de los pueblos, y de los tiempos. Por lo qual siguen las mismas variaciones que los caprichos de los hombres. Tales son la Retórica, la Poësía, y la Música, por no hablar de la Pintura, de la Escultura, y de otras Artes, ò liberales, ò Mecánicas. Maestros excelentisimos de Eloqüencia nos ha dexado la antigüedad. Bastaba seguirlos, para llegar à lo sumo del Buen Gusto, à lo menos por lo que toca à la Eloqüencia profana: porque en quanto à la Oratoria Sagrada, no me atreveré à afirmar, que nos ha

L 2

sub-

subministrado las instrucciones suficientes, no habiendo, que yo sepa, dexado los antiguos tratado alguno completo de ella. Los siglos bárbaros, è ignorantes dieron un gran golpe à la Retórica, quando *magno sonatu magnaë mugae agebantur*. Se trabajó mucho en restaurarla en el siglo diez y seis. Pero volvió à decaer en el siguiente, por un exceso enteramente contrario, esto es, por la afectacion: del qual vicio se va yá curando por el Buen Gusto, que vuelve à reynar en las escuelas, en los pùlpitos, y en las Academias. Pero es necesario andar continuamente acordando los defectos en que se puede incurrir, y las perfecciones que se deben imitar.

Yo sigo la opinion, que nadie podrá llegar à ser buen Orador, que no esté primero bien instruido en el estudio del hombre, de que hemos hablado algo arriba. Todos los dias vemos, que los Oradores mas acreditados trabajan, y se esfuerzan por persuadir el amor de las virtudes evangélicas, el aborrecimiento y la fuga de los vicios, la penitencia, y en una palabra, la vida christiana: y con todo, raras veces sentimos en nosotros mismos la enmienda de las costumbres, ni la vemos en los demás. ¿De dónde proviene este poco fruto de unos hombres tan célebres, y de una Retórica tan ruidosa? ¿y mu-

mucho mas, teniendo de su parte las verdades del Evangelio, que por sí solas tienen tanta fuerza? Yo creo que daría mas golpe la palabra de Dios, si los Predicadores entendieran mas bien la naturaleza, inclinaciones, y afectos del hombre, y las causas, asi de los yerros y de los pecados comunes, como de la perseverancia en ellos; y si tuvieran un exácto conocimiento de las fibras del corazon humano corrompido, y lleno de mil idolillos, è imperfecciones, que se suelen escapar à los ojos de los Médicos sagrados, y acaso son el principio de nuestros mas graves defectos. Convendria entrar en un exâmen mas prolijo de ciertas acciones quotidianas, y mostrar al pueblo el origen de donde provienen, y los incentivos que las fomentan, en lo qual piensa muy poco el pueblo dominado de sus pasiones. Luego era menester desengañar el entendimiento de algunos, à los quales parecen obras virtuosas, y pias, las que muchas veces son malas, y pecaminosas: ocupar, despertar, y destruir todas las secretas escusas, razones, ò pretextos que el hombre viciado opone à la enmienda dentro de su corazon. Despues debia seguirse el desmenuzar al pueblo, y hacerle gustar la moral práctica, en la que aprenderia el conocimiento de sí mismo, el de la verdadera virtud, y el de las astucias, y

violencias de los afectos , proponiendo al mismo tiempo los remedios convenientes. Ultimamente , importa mucho que se explicára con mas cuidado la necesidad , y la extension de la caridad christiana , para con Dios , y para con el proximo , tan predicada , y tan recomendada por San Pablo , San Juan , por todo el Evangelio , y por los Padres ; siendo infinitamente mejor , que se empleáran en esto tantos sermones , que ahora se destinan à asuntos poco utiles para el auditorio , y muy impertinentes , así por la materia , como por el estilo , de los quales pudiera formarse una lista muy difusa.

Siendo uno de los medios mas eficaces para persuadir al hombre qualquiera cosa , el ganarlo por medio del interés , y del amor propio , se debería siempre darle à conocer (y nada hay mas facil que esto) que para conseguir , ò mantener la reputacion de hombre honrado , para hacer fortuna , y conservarla , ò à lo menos para pasar una vida verdaderamente feliz , quieta , y apartada de infinitos males de cuerpo , y de alma , no solo en la pátria eterna , sino tambien en este mundo miserable ; no hay camino mas seguro que el vivir christianamente , y el obedecer à las suaves leyes , y santos consejos del Evangelio. Instruidos de esta suerte los oyentes , será bueno despues el cogerles el

corazon con toda la fuerza de las figuras que mas mueven al hombre ; preguntandose tacitamente à sí mismo , y probando por el efecto que en sí advierte el Orador , si aquellas son propias , fuertes , y capaces de hacer impresion , y si las razones que produce son eficaces , y convincentes. Entonces , si el oyente no queda convencido , llevará à lo menos bellas lecciones , que en otro tiempo podrán producir acaso mucho fruto. Sobre todo , convendrá enseñar todos los remedios , y los preservativos mas faciles , cómodos , y practicables , para dexar , y apartarse del pecado. Y como lo que mas puede hacer la voz , el arte , y el zelo del predicador , es plantar , y regar , perteneciendo solo à la gracia , y misericordia de Dios el hacer crecer , y fructificar interiormente à la semilla evangélica ; es necesario que aquel trate con mucha frecuencia de la miseria de nuestra naturaleza , de la corrupcion de los afectos , y la necesidad de acudir por medio de la oracion à nuestro divino Salvador , para que nos dé los auxilios eficaces para amarle , y servirle como se debe.

Pero pocos estudian esto que voy diciendo , y menos lo predicán con el exemplo , que es el que mas mueve. Muchos , aun de los mas acreditados , solamente piensan en estrechar , y convencer al discurso con fuer-

tes argumentos , cuidando poco , ò nada de mover al corazon , siendo esto lo que mas se havia de procurar : porque de las sublimes verdades que se predicán en los pùlpitos , apenas hay uno que no se encuentre convencido , y toda la dificultad está en determinarse à practicarlas. El buen Orador ha de enseñar , mover , y persuadir : ¿ De qué sirve el trabajar para formarse un estilo ingenioso , florido , lleno de conceptos , de metáforas , de frases y expresiones nada vulgares , si el pueblo no lo entiende ? No advierten algunos , que es un vicio no pequeño el hablar de esta manera contra los vicios. Unos llenan sus discursos de intrepertaciones , y exposiciones alegóricas de las Sagradas Escrituras , que nada convencen , dexando tantas literales , sólidas , y obvias , que sin duda tendrían mayor fuerza. En los Panegyricos se emplea la mayor parte en contar milagros , y en exágeraciones desmedidas , quando debiera ocuparse en explicar los medios por los quales los siervos de Dios llegaron à ser Santos , y en persuadirles su imitacion ; lo qual sería infinitamente mas util , y mas agradable à los mismos Bienaventurados : como por lo contrario , es de creer , que no puede ser de su aprobacion el verse puestos en comparacion con otros Santos , y acaso con el mayor de todos los Santos , y que se

se les adjudica temerariamente la preferencia , por no hablar de otras mil necesidades , y proposiciones intolerables , que se oyen en semejantes sermones. En fin se estudia lo que no aprovecha , y se descuida de lo que conduciria muchísimo para el digno exercicio de ganar almas à Dios. Acaso proviene esto de no tener todavia un perfecto , y acreditado maestro de la Retórica Sagrada , que nos enseñe todo lo bueno que hay en este asunto , y que nos muestre al mismo tiempo los defectos , y los medios de evitarlos.

La misma fortuna , feliz ò desgraciada , que ha tenido la Retórica , ha corrido , por lo regular , la Poësia en todas sus especies. Igualmente expuestas à los inconstantes caprichos del gusto han estado la Gramática , y el estudio de las lenguas. En estas ultimas , con especialidad , es evidente la falta de método. Ninguno piensa en mejorarlo , ni en hacerlo mas facil à la capacidad de los tiernos estudiantes. De la misma manera , y con los mismos defectos que los maestros aprendieron el latin , lo enseñan à sus discípulos , no obstante que muchos sabios han propuesto , y practicado varios métodos muy utiles , de muchos de los quales hace mencion Morhofo en su *Polyhistoriador*. Sé que el Cardinal Sirléto , Flaminio de Nobilis , y el Jesuita Mafféo , hombres célebres , aprueban el

el dar primero una leve tintura de Gramática, especialmente de las declinaciones, y luego poner todo el conato en aprender una gran copia de voces, y exercitarlas de varias maneras, sin atender à los barbarismos, ni solecismos. Y que ultimamente se enseñáran las reglas, por medio de las quales se enmendáran los errores de la lengua que acababa de aprenderse. Por este método la aprendieron en poco tiempo el célebre Gramático, y azote de los Gramáticos, Gaspar Scioppio, y Cowleo, insigne Poëta de aquella nacion, que se precia de ser una de las que mas abundan de excelentes Literatos, y que las excede ciertamente à todas en la sobrada libertad de los ingenios, quiero decir, la Inglaterra. En efecto, la naturaleza nos enseña à que lo hagamos de esta suerte, porque asi es como aprendemos la lengua materna, que despues corregimos con el arte; y consistiendo las lenguas mas en el exercicio de la memoria, que en el discurso, se debe atender mas à exercitar en los niños la primera, que el segundo. Pero nuestros Gramáticos, además de pecar en el indiscreto, y bárbaro uso de los castigos, que solamente debieran aplicarse por las faltas de costumbres, à fin de no hacer odiosas à los niños las escuelas, trabajan poco en aliviarles este penoso exercicio: antes al contrario, les hacen detener

lar-

largo tiempo, y sin provecho, en conocimientos, y dificultades abstrusas, y metafisicas, como son el saber el uso, y abuso de algunos verbos, por exemplo, *fallo*, *capio*, y *fastidio*; la fuerza de los transitivos, è intransitivos, activos, pasivos, neutros; de los modos de los verbos, y futuros mixtos, y recíprocos; y de otras cosas semejantes, para cuyo conocimiento se requiere una reflexión muy perspicáz. En quanto à las lenguas, no puedo dexar de insinuar el abuso de aquellos, que son tan supersticiosos, que no se atreven à usar de una voz, que no sea de las que hablaban sus abuelos: como igualmente el de otros, que toda su vida la gastan en aprender à hablar, sin hacerse cargo de quan necesaria es en todas las cosas la sobriedad.

CAPITULO XV.

De la Filosofia Universal necesaria à todas las Ciencias, y Artes. De la necesidad de las Matemáticas, de la Crítica, y de la Moral.

PERO sin una cierta ciencia, asi la Gramática, y las lenguas, como todas las demás Ciencias, y Artes, vendrán à ser unos meros conocimientos, que servirán mas para la

la vana ostentacion del ingenio , que para el beneficio del público , y para constituir un Literato , qual le deseamos. Hablo de aquella ciencia , que podemos llamar Filosofia Universal , que consiste en saber investigar , y conocer en quanto se pueda , y sino , en convencerse que son impenetrables , y que no se pueden aclarar los primeros principios , las causas finales , ò eficientes , los efectos , las relaciones , y mútuas dependencias de todas las cosas , ò intelectuales , ò materiales. Al estudio de esta , es al que mas se han de dedicar todos los Literatos , porque siendo el fundamento de todas , sin ella ninguna podrá tratarse con perfeccion , y magisterio. La Gramática , las Lenguas , la Poësia , la Retórica , la Historia , y todas las demás ciencias solo debian enseñarse , y tratarse por quien sabe filosofar. No es la materia la que hace que los libros sean buenos : à quien se le debe esto , es al Buen Gusto. Y asi se ve que hay libros sobre asuntos ligeros , que merecen leerse , y celebrarse , y por el contrario otros que tratan de las materias mas graves , los está consumiendo el polvo , y la polilla , no por otra cosa , sino por la falta de *Filosofia Universal*.

No por eso se ha de creer , que el Filósofo de gusto acierta en todo , y no está expuesto à errar , y equivocarse. Aristóteles era , sin du-

duda alguna , un Filósofo , qual se puede desear. En todos los asuntos que trata , en la Dialéctica , en la Física , Metafísica , Poëtica , Retórica , y en la Moral , se vé que siempre va al fondo de las cosas. Entre los Latinos , exquisito gusto tuvo Ciceron , asi en sus Oraciones , y Epistolas , como en las obras de Retórica , y de Filosofia. Con todo , ni al uno , ni al otro les faltan defectos que notarles , ni yerros que corregirles.

El motivo porque suelen errar muchos , aun de aquellos que tienen el gusto muy delicado , es porque están destituidos de los medios necesarios para averiguar la verdad , porque carecen de la Erudicion precisa para desempeñar su asunto , ò porque no ponen la atencion correspondiente. Finalmente los hombres , por mucho talento que tengan , son siempre hombres , y por lo mismo están sujetos à errar , y siempre despues de ellos pueden venir otros , que traten con mayor perfeccion qualquiera asunto. Por lo qual Quintiliano en el lib. 3. cap. 6. exhortaba sabiamente al estudio , diciendo que no se dexáran aterrar los hombres de la autoridad de sus mayores : *supervacuum foret in studiis longior labor , si nihil liceret melius invenire praeteritis*. Y en el lib. 8. cap. 7. *Tamquam consummata sint omnia , nihil generare audemus ipsi*. La Filosofia Uni-
ver-

versal hace que se yerre lo menos que sea posible, y no es esta poca perfeccion, como decia Horacio:

*Nam vitiis nemo sine nascitur: optimus ille est,
Qui minimis urgetur.*

Aunque el Buen Gusto, y la Filosofia Universal piden como condicion indispensable, que la amable naturaleza haya proveido de ingenio profundo, y de feliz memoria à los que se hayan de dedicar al cultivo de las ciencias, y las artes, con todo el estudio continuo, y el trabajo pueden producir à veces mucho fruto: porque aquella sentencia de Hesiodo:

*Nam si vel parvum pergas superad-
dere parvo,
Idque frequenter agas, magnum cito
habebis acervum,*

no se ha de entender solamente del dinero. Estudiando mucho, con método, y con reflexion, nadie tendrá que arrepentirse de su trabajo.

Para esto hará muy al caso el instruirse primero, además de la Lógica, en las Matemáticas. Platon en el lib. 7. de Rep. dice,
que

que los Matemáticos tienen mucha disposicion para todas las demás Ciencias. El mismo Filósofo llama à la Matemática *κατά-
παιδείαν ἄδον*, esto es, *camino para la Erudicion*. Y Quintiliano recomienda el estudio de la Geometría, en el lib. 1. c. 16., dando por razon: *agitari namque animos, atque acui ingenia, & celeritatem percipiendi venire inde*. Aquella Erudicion, que con el nombre de *Pedia* recomienda Platon en el lugar citado, comprende tanto los conocimientos filosóficos, que se adquieren por medio del raciocinio, como los que dependen de la Historia. Para la mayor seguridad de estos, conviene mucho el Arte Crítica, tomada en su mas amplia significacion, pues ella es la que examina todos los principios en que estriva la fé humana.

Mas para el ejercicio de esta Arte, se requiere un gran fondo de probidad, y de conocimiento de sí mismo. Regularmente la Crítica inspira la ambicion, y aviva el orgullo, mucho mas que todas las otras ciencias. Sus Profesores suelen mirar à todos los demás con cierta superioridad, y desprecio. Y si están instruidos en las lenguas orientales, se tienen por los Emperadores de las Letras, y se hacen los maestros de todos, de suerte que no hay Autor tan respetable, que traído à su sério Tribunal, no sea juzgado, y sen-

sentenciado severamente. No tiene duda que estos hombres han descubierto muchas verdades, y desacredado muchas fábulas, y supersticiones; pero tambien es cierto, que han dado exemplo fatal, y pernicioso à otros, para salir fuera de los limites que prescribe la moderacion, y poner temerariamente sus manos en lo mas sagrado. El poner reparos en qualquiera materia, no es cosa muy dificil. Plutarco decia: *el hablar contra los discursos de otros, es cosa muy facil; pero el hacerlos mejores, es muy dificil.* Y à este proposito refiere la agudeza de aquel Espartano, el qual oyendo contar que el Rey Filipo havia destruido la Ciudad de Olinto, replicó prontamente: *pero este Rey tan bravo no podrá edificar otra semejante.* Mucho mas facil es hacer el Crítico, amontonando injurias, y decidiendo absolutamente sin respeto alguno à los principios mas constantes y sagrados de nuestra creencia, y de nuestra veneracion.

Por tanto, quando se haya de tratar con semejante casta de Críticos, es menester estar sobre las armas, y con mucha prevencion, para que la gran confianza, y franqueza, con que exponen como infalibles sus decisiones, no nos sobrecoja, y trastorne. Y esto mucho mas, quando se trata, ò directa, ò indirectamente de cosas pertenecientes à la

Re-

Religion, porque el errar en esta tiene muy fatales consequencias para los intereses eternos del alma. Son muchas las pasiones, y las causas que pueden hacer titubear en la fé al Christiano; y aunque muchas veces esto es efecto de la ignorancia, pero las mas proviene de la soberbia. Nos oponemos tal vez à las opiniones comunes solo por singularizarnos. Y esto es lo que suele suceder à los grandes Críticos, los quales tienen por obligacion propia el saber de todo, y ver mas que los demás. De donde proviene, que este deseo de singularizarse, les hace incurrir muchas veces en las mas torpes equivocaciones.

Estas prevenciones no se dirigen à rebaxar el merito de la Crítica, que como hemos dicho, es muy necesaria: sí solo à precaver sus excesos. El mejor medio de aprender esta arte, sería ir exercitandose poco à poco, baxo la direccion de algun sabio maestro, en censurar, y hacer notas à algun libro, estudiando al mismo tiempo las obras, y observando el modo de proceder de los mejores Críticos. Bien conozco que este exercicio pudiera ser muy peligroso, si no tuviera la condicion que le he puesto. Aquel sabio Director (quando el joven aplicado no se haya adquirido yá à fuerza de mucho leer, y de mucho discurrir una madurez de juicio, que pueda servirle de maestro) deberá adver-

tir à los principiantes los errores , y equivocaciones , que es regular tengan en sus primeras Críticas , y Apologías; debe mostrarles el modo como se les podia haver dado mayor perfeccion , y el aparato de noticias que se requiere para un exercicio tan delicado. Debe sobre todo moderar , y disciplinar el amor propio , y la nimia suposicion de sus fuerzas , y habilidad , en que tan facilmente incurren en sus primeras composiciones. Y porque la bella tentacion de ver por medio de la imprenta su nombre en la fachada de algun libro , es causa de que se vean salir al público tantos abortos , de los quales tienen despues que arrepentirse sus Autores ; se les debe aconsejar , que diferan su publicacion , hasta que el tiempo , y el mayor estudio , y reflexion los hayan sazonado.

Quando yo persuado , y alabo la Crítica de los hombres grandes , no intento exhortar à que se publiquen por medio de la imprenta. A este extremo nunca se ha de llegar sin mucha razon , y sin aconsejarse antes con hombres sabios , y desinteresados. Porque aunque es una supersticion el no sufrir jamas que se censuren los sabios mas aplaudidos , como si ellos huvieran tenido el privilegio de ser infalibles , y como si los talentos menores no pudieran descubrir algunas manchas , y defectos en los mayores ; con-

to-

todo , es esta una cosa muy arriesgada. Por lo qual se necesita para ello mucha circunspeccion , y modestia en censurar à los hombres à quienes la fama respeta , asi por la veneracion debida à su merito , como por no irritar à sus partidarios. La crítica de un hombre célebre es una impugnacion , no solo de aquel Autor , sino de todos los demás , entre los quales está bien recibido , y acreditado , y tira igualmente à desaprobacion al uno , y à los otros. Y de esta suerte la ofensa de uno solo se suele tomar por desayre de todo el público. Bien que todos estos respetos no deben embarazar que se publique la verdad , quando esto se haga sin ofender à nadie , sin odio , y sin dar motivo à justas quejas.

Y si es licito defender la verdad en qualquiera lugar donde se vea combatida , mucho mas lo será quando se impugnan las que se encuentran en nuestras obras. En este caso se trata de la defensa propia , la qual nos obliga por derecho natural. Pero es preciso tener presente , que aqui , mas que en otra parte , puede arrastrarnos el amor propio , y persuadirnos que peleamos por la razon , y por la verdad , quando solo lo hacemos por nuestra reputacion , y por nuestro credito. El apetito de la gloria es el mas difícil de vencer en el hombre , y por eso un sabio lo

M a

com-

comparó à la camisa , que entre los vestidos es el ultimo que se quita. En los Escritores se puede decir que es mucho mas fuerte, y por lo mismo se han buscado los medios mas raros para conseguirla. Un Autor Francés ha observado , que además del deseo que tienen los Escritores de que los aplaudan, hay muchos que hacen vanidad de que los critiquen ; y que ha havido quien pagára por que lo criticasen , y aun tambien quien escribiera contra sí mismo , fingiendo que era crítica de otro , para tener ocasion de volver à salir al campo. ¡ Raros modos tiene el amor propio de disfrazarse , y aparentar el merito que no hay ! El hombre sabio ha de procurar desnudarse, lo mas que pueda , de esta ridícula vanidad. Y aun quando se vea impugnado , no debe responder , quando no peligre su credito , ò lo pida la causa pública. Del célebre P. Juan Morin escribe el Autor de su vida puesta al principio de sus antigüedades de la Iglesia Oriental. „ Uti „ nam Morinus in tractanda Ecclesiae Dis- „ ciplina & Historia omnem operam suam „ collocasset, neque agendum illi fuisset „ cum Tayloris , Bootiis , Hottingeris , Mui- „ siis , Flavignis , & aliis ejusmodi homini- „ bus , qui illius , ut erat paulo iracundior, „ ac difficilior , bilem commoverant. Habe- „ remus enim maximam Theologiae partem

„ ab

„ ab eo gravissime tractatam , & non ex mo- „ re Scholasticorum , qui temere & sine ju- „ dicio de rebus magni ponderis sententiam „ ferunt , nihilque edunt in Theologia, prae- „ ter sophismata , & argutias , quae viros „ doctos ad risum & contemptum incitent. “

No por eso se han de dexar correr impunemente los libros insípidos , y de poco merito , mucho menos quando hay peligro , que por ellos , ò se perviertan las costumbres , ò se corrompa el gusto. Y asi como es baxeza detestable el ponerse à censurar los libros buenos , por envidia , venganza , ambicion , y otros afectos semejantes ; es muy de alabar por lo contrario la crítica que se hace por el amor desinteresado de la verdad , y sin odio à los Autores , para beneficio del público. Porque como los vicios de los hombres grandes están ocultos entre otras muchísimas virtudes , pueden , sin advertirlo , inficionar à los Lectores incautos : en el qual caso pide la caridad que se pongan de manifesto , para que todos puedan precaverse de ellos. El mal está en que aun à los Censores iniquos les parece que tienen la razon de su lado , y que sirven à la República , y no ven la malicia que alvergan en su pecho. La primera diligencia pues que hemos de hacer es criticar nuestra intencion , nuestras fuerzas , y nuestras razones , antes

M 3

que

182 *Reflexiones sobre el buen gusto*
que nos pongamos à exâminar las de los otros.
Sobre esto puede verse el Tratado de *Moralibus Criticæ regulis*, que publicó un
Autor Italiano en Colonia en 1706.

CAPITULO ULTIMO.

*Que la mucha Lectura, y Meditacion son
necesarias para formar el Buen Gusto,
y para llegar à ser Filosofo universal.
De la utilidad de la Encyclopedia, y
de sus abusos. Que el estudio de la vir-
tud, y el adelantamiento en ella son la
ultima, y principal perfeccion del Hom-
bre de Letras.*

Visto yá que el hombre de Buen Gusto
en la literatura es aquel que sabe con-
vencer, y persuadir con la verdad, apro-
vechar con lo bueno, y agradar con lo be-
llo; falta que añadamos algunas otras obser-
vaciones à cerca de la manera de llegar à
formar este gusto. Conviene primeramente
estudiar mucho, leer, meditar, y formarse
un buen capital de primeros principios, de
reflexiones, y de Erudicion en la memoria.
Gran golpe es este para los desaplicados, y
enemigos de la fatiga, y del trabajo, los
quales acaso esperarían que yo les enseñara
un camino nuevo, y mas facil para llegar
en

en las Ciencias, y Artes. 183
en quatro pasos à la gloria. Mas yo confieso
ingenuamente, que no sé que haya otro
que éste, ni que se pueda encontrar, como
el Cielo no quiera hacer algun milagro.
Aunque tambien sé, que los verdaderos aman-
tes de las letras no se entristecerán por eso,
ni se intimidarán de mi proposicion: por-
que como de sí mismo decia el Petrarca, y
lo contestan todos los dias sus iguales, no
puede haver delicia mayor, ni mas honesto
placer que el de estar aprendiendo continua-
mente. Es célebre el dicho de Juliano Juris-
consulto: *Si alterum pedem in sepulchro ha-
berem, adhuc discere vellem.*

Del mucho leer, y estudiar, se sacan los
siguientes beneficios. Ordinariamente vemos
que los juvenes vivos, y de buenas luces,
que han seguido los cursos de las escuelas,
apenas han acabado su carrera, quando yá
se juzgan aptos para senteneiar sobre qual-
quiera asunto, tomando cierto ayre de maes-
tros con no menos ambicion, que temeridad.
Se parecen à la mosca de Esopo, la qual
puesta en el rayo de la rueda de un carro,
andaba diciendo entre sí: *Quantam pulve-
rem moveo!* El primer fruto pues que estos
sacan, ò pueden sacar del conocimiento, y
de la lectura de muchos Autores, es el mor-
tificar su temeridad, halucinamiento, y pre-
suncion juvenil. A quien no está muy ena-

184 *Reflexiones sobre el buen gusto*
morado de sí mismo , le sirve de mucho desengaño la continua lectura. Quanto mas leemos , tanto mas aprendemos que somos ignorantes , y lo poco que sabemos. Y quien no conoce esto , mal pronóstico se debe hacer de su ingenio , y de su naturaleza. Se aprende tambien à juzgar con mas respeto de los hombres grandes , y con mas fundamento de las virtudes , y vicios agenos : en lo qual suele tropezar la edad de los juvenes. Yo conozco à este proposito à un Escritor , que con el curso del tiempo tuvo que quejarse de sí mismo , porque en el primer libro , que havia dado à la imprenta , siendo todavia muy mozo , havia hecho este gentil elogio de Erasmo de Roterdan : *Erasmus , vir multa eruditione petulans , & de Religione (si quam tamen tenebat) parum bene sentiens*. Verdad es que Erasmo sembró muchos errores , y abrió la puerta à otros de mas fatales consecuencias , y que avivaron los terribles cismas , que todavia duran en el Norte. No obstante , aquel parentesis debia haverse dexado el tal Autor en el tintero. El haver leído la *Moria* , los *Coloquios* , y otros opúsculos de Erasmo ; el haver visto lo que contra él escribieron algunos Católicos , y especialmente Teofilo Raynaldo , le movieron à que con sobrada facilidad denigrára con una sospecha tan

fie-

en las Ciencias , y Artes. 185

fiera la creencia , y la reputacion de Erasmo. Pero es una precipitacion , nacida de la corta experiencia , el querer por tan poco motivo poner à nadie la nota de Ateismo. Y que esto se pudiera imaginar mucho menos de Erasmo , lo conoció aquel Autor , leyendo las otras obras del mismo , las quales , no obstante sus muchas manchas , contienen una gran copia de cosas utilisimas , asi à los Eruditos , como à los Teólogos ; y es constante que nunca se separó de la Iglesia Católica Romana , y que con el tiempo se arrepintió de la sobrada licencia , que se havia tomado en los primeros años , y que impugnó con mucho esfuerzo las heregias de su tiempo , y à sus Autores. Y asi , aunque es muy digno de reprehension , y se deben leer sus abultados volúmenes con mucha cautela , esto no es bastante para imponerle la nota de incrédulo , que se le escapó de la boca à aquel Escritor poco experimentado.

El segundo , y mucho mas apreciable beneficio , que de la lectura de muchos , y buenos libros suele sacarse , es que en las materias pertenecientes propriamente al discurso , à la razon , y à la Filosofia , nos vamos fecundando imperceptiblemente de aquellos primeros principios , axiomas , y máximas generales , por medio de las quales el enten-

ten-

tendimiento conoce la verdad, y la bondad de las cosas, de los libros, y de las opiniones particulares, su belleza, y orden, y sus perfecciones, ò imperfecciones. Conveniría mucho que el hombre supiera todas las artes, y ciencias, à lo menos medianamente bien: porque así estaría mas proporcionado para tratar qualquiera de ellas con perfeccion. Aristóteles decia en el lib. I. *Analit. Post.* que todas las ciencias tienen entre sí mutua comunicacion. Y esta misma verdad la insinuó Ciceron en la oracion por *Archia*, diciendo: *Omnes Artes, quae ad humanitatem pertinent, habent quoddam commune vinculum, & quasi cognitione quadam inter se continentur.* Por eso algunos alaban tanto la Encyclopedia, ò el estudio universal de todas las ciencias. Y à la verdad son muy grandes las utilidades, y ventajas que puede sacar el ingenio de ella: porque las razones, los fundamentos, las divisiones, y luces de la una, pueden servir de basa, prueba, y exemplo para las otras. Y aun muchas no se pueden aprender con facilidad, sin haver precedido el conocimiento de otras subalternas.

No digo yo esto, por aconsejar indiferentemente à los estudiantes el curso de todas las facultades: pues sé muy bien que ni todos pueden, ni deben entrar en un piélagotán

tan inmenso, siendo la vida tan corta, y tanto lo que hay que saber en qualquiera ciencia determinada. Y conozco alguno, que con la Encyclopedia no ha podido adelantar cosa de provecho, porque le faltaba el ingenio, y el juicio necesario: y à otros, que por este camino, en vez de llegar à ser Eruditos, han salido eternos, y fastidiosos charlatanes. Fuera de que son muy célebres los consejos de Seneca en algunas de sus Epistolas, y en el libro de la *Brevidad de la Vida*, propuestos, y repetidos por Francisco Bacon, y por otros, à cerca de la lectura de los libros, y sus invectivas contra la *varia Erudicion*, por no hablar de otros Autores que concuerdan con Heraclito, el qual decia, que la *Erudicion no enseña*. A mí me basta el decir, que la *varia Erudicion* acompañada de ingenio, y de un juicio sólido, puede producir efectos admirables, y ayudar muchísimo para tratar perfectamente qualquiera ciencia particular. Plutarco es del mismo parecer en el lib. que escribió de la *Educacion de los hijos*.

El otro fruto, que el juicioso Lector puede sacar del manejo de muchos Autores, es el conocer lo que está yá bien tratado por otros, y lo que puede perfeccionarse todavía, lo qual puede servirle de incentivo para volver à tratar con mas delicadeza las

materias en que otros no hayan parado mucho la consideracion. Por este medio muchos han llegado à limar, pulir, y aumentar las obras de otros, de suerte que llega à desaparecer su primer Autor: y esto sucede especialmente en los libros de Historia, y de Erudicion, y sobre todo en los Dictionarios. Y si las adicciones son notables, las mutaciones utiles, y las correcciones juiciosas, no será tal vez injusto el atribuirnos à nosotros las obras, en que hemos puesto tanto trabajo: porque en fin, son muy raros entre los Literatos, los que han levantado enteramente un edificio desde los cimientos; y todos se valen, no solo de los modelos, sino tambien de los materiales agenos, sin que nadie les note de ladrones, ni plagiarios.

Será el tercer fruto, el de cotejar entre sí los Autores que se leen, y exâminar quien es el que ha desempeñado mejor la materia que se propuso tratar. De aqui resultará una gran copia de luces, para probar despues las propias fuerzas en otras obras semejantes. Todo lo que salga de nuestras manos, hemos de procurar siempre que vaya con toda la exâctitud posible, y para conseguirla no hay otro medio mas apto que la imitacion, y la reflexion. Supongamos que se lee algun Historiador moderno, que trate de hechos concernientes à la Historia Ecclé-

siástica, ò profana. La perfeccion, y la belleza, que en este se habrá de notar para imitarla, será lo fino de su crítica en no afirmar cosa alguna que no esté apoyada sobre sólidos fundamentos. Otro habrá en quien se deberá advertir el cuidado de descubrir cosas nuevas, de aclarar otras que estaban obscuras, y de decidir las que eran antes dudosas. En otro se podrá fixar la atencion en el orden, y arreglo de las materias; como se detiene en unas, y toca otras muy de paso; en el estilo grave, ò modestamente ameno, y en otras semejantes qualidades, y perfecciones. Por el contrario, en estos mismos Autores, ò en otros, podrá descubrir el uso de noticias triviales, las citas de innumerables Autores, sin eleccion, ni discernimiento, la afectacion del estilo, la pasion declarada por un partido contra otro, la poca precaucion en valerse de Autores apócrifos, y otras cosas como estas. Hecho este cotejo, y observado lo que es, ò no bello; entonces, quien tiene juicio, se forma en su entendimiento el modelo mas perfecto que puede, y segun él va en adelante tirando sus lineas, y medidas, y con ellas formando su obra, acomodandose en la práctica à la idéa que tiene concebida, en quanto le sea posible, porque tambien sucede muchas veces, que por desgracia no corres-

190 *Reflexiones sobre el buen gusto*
ponde la execucion al concepto que se tie-
ne formado :

*Nam neque chorda sonum reddit , quem
vult manus & mens ,
Poscentique gravem , persaepe remit-
tit acutum ,
Nec semper feriet , quodcumque mina-
bitur , arcus.*

Y lo mismo que decimos de los libros de Historia , se debe entender de todos los demás. Los modernos , de dos siglos à esta parte , han superado en algunas cosas à los antiguos , y en estas deberán ser preferidos ; como al contrario , en otras se deberá hacer mas aprecio de estos ultimos. Pero si no se lee mucho , no se podrá conocer el merito , y los defectos de los unos , y los otros , ni saber à quienes se ha de seguir , è imitar.

Ni basta solo conocer lo que constituye la idea de la belleza. Es menester estudiar tambien los medios de conseguirla , y de evitar todos los defectos , que se le puedan oponer. A cerca de esto hemos dicho yá bastante : y vuelvo à repetir que la frecuente lectura de los mejores maestros , es el medio mas seguro de llegar à la verdadera , y sólida instruccion.

Tambien aprovechará mucho el leer aten-
ta-

en las Ciencias , y Artes. 191
tamente las Censuras , Críticas , Apologías ,
y las defensas , è impugnaciones de los li-
bros que salen al público. Esta lectura suele
ser gustosísima por sí misma , no tanto por
el natural placer que tiene , ò nuestra am-
bicion , ò nuestra perversa índole de mirar
al proximo abatido , quanto por la pasion
que regularmente tenemos todos de ver vic-
toriosa aquella parte à que nos hemos incli-
nado : como tambien por la sal con que es-
tán sazonados semejantes libros , y por aquel
aparato de batalla , que suele casi siempre lla-
mar la atención , y avivar el gusto. Bien
que este gusto será culpable , y digno de
reprehension , si tiene por objeto à la sátira
viciosa , à las declamaciones vanas , y à la
calumnia. Careciendo de estos defectos , no
puede explicarse bastantemente quan utiles
son estas críticas , para formar el juicio de los
Lectores. Quantos errores , y faltas descu-
bre el uno de los litigantes en el otro , tan-
tos recuerdos se presentan à la memoria , de
lo que se debe evitar en semejante caso. Y
asi se aprende à costa de otro à tener juicio,
y Buen Gusto. Por este mismo motivo pue-
den ser muy utiles à los Literatos los diarios,
que con diferentes titulos salen à luz en
Francia , y en otras partes. La noticia que
en ellos se da de los mejores Autores , y la
sábida crítica con que se ponen de manifesto,
ò

ò sus defectos, ò sus perfecciones, no puede menos de hacer una fuerte impresion en el entendimiento, y formar ideas correspondientes al gusto de los Autores, que se extractan en semejantes diarios, y al juicio que de ellos forman los que los publican.

Pero el efecto mas recomendable de la mucha lectura, es la perfeccion de las costumbres: porque de bárbaro, grosero, ridiculo, y afectado, vuelve al hombre humano, tratable, racional, y buen Ciudadano. Por no dilatarme en proponer todas las pruebas que de esta verdad pudieran traherse, solo referiré las palabras de aquel docto, y pio Cardenal, del que yá en otro capitulo puse otras. „ Habet autem, *dice*, assidua „ lectio praestantissimi cujusque Scriptoris „ eam vim ad animos emollicados, atque „ excolendos, ut possim ego memorare de „ aliquo, qui cum initio torvus, & horri- „ dus, & agrestis esset, diuturno, ac multo „ illustrium Auctorum usu ita demum est „ immutatus, ut ejus instituta, & mores, „ ac pene vultum nemo jam amplius cog- „ nosceret, atque diversum sese videre ho- „ minem arbitraretur. “

Suele tambien, no obstante la grande eficacia de la buena lectura para civilizar los animos, advertirse otro efecto que puede ser muy pernicioso en los animos timidos, y apo-

apocados. Porque suele nacerles en el corazon un frio, una desazon, y cierta manía de que nunca podrán llegar à tanta perfeccion; y esto los entibia, y desalienta para que no procuren adquirirla. Y à la verdad, hay ingenios, y talentos en algunos Autores que ponen justamente miedo à qualquiera, ò por la agudeza, y claridad en la expresion, ò por lo vasto de su Erudicion, y por la felicidad en saberla manejar, y repartir oportunamente. Pero por esto no se ha de desesperar, y mucho menos ha de servir esta dificultad de excusa à la pereza, y à la desaplicacion. Segun el proverbio de los Griegos, *son dificiles todas las cosas bellas*: mas la belleza tiene muchisimos grados, y quien no pueda llegar al supremo de todos, puede por lo menos conseguir mucha gloria en los inferiores.

Yá es tiempo de que concluyamos estas reflexiones con una, que debiera hacer frequentemente todo Literato. Un sabio, y agudo Caballero Español estaba mirando un dia los retratos de varios Cardenales Milaneses à quienes havia él mismo conocido, quando vivian: y al paso que los iba registrando, decia: *este fue verdaderamente Santo*, señalando à San Carlos. *Este procuró serlo*, mirando al Cardenal Federico Borromeo. *Este se esmeró en parecerlo*, el

Cardenal N. N. y este se esmeró en no serlo, y en no parecerlo, mostrando al Cardenal N. N. Ahora digo yo à los Literatos, que es preciso tomar partido. ¿A qual de estos retratos quieren semejarse? Clama luego el Buen Gusto, que no à la depravada conducta de los dos ultimos, sino à la gloria verdadera de los primeros. Esta es la perfeccion, y el verdadero fin de todos los estudios humanos. De nada sirven tantas ciencias, tantas fatigas, ni el Buen Gusto en las buenas, y bellas Letras, si por este medio no llegamos à ser mejores. Si no procuramos con todo nuestro estudio el adquirir aquella sublime, y bienaventurada sabiduria, tan recomendada por Salomon; podrá dudarse con bastante probabilidad, si es mas locura, que prudencia, el aprender tantas cosas, acaso supérfluas, y descuidar de aquella que importa mas que todas, y que nadie está mas obligado à ella que los Literatos, esto es, la purgacion de nuestros afectos, la fuga de los vicios, y el amor de la virtud. Deben causarnos mucha vergüenza à los Christianos, tantos Filósofos Gentiles, que en medio de su ceguedad, en materia de Religion, constituian à lo menos por ultimo fin de sus estudios, la ciencia, y la satisfaccion de vivir virtuosamente. Pueden leerse Platon, Plotino, Plutarco, Seneca,

y

y otros: pero mucho mas se deben leer, è imitar los Padres, y Escritores Christianos, que à una gran doctrina juntaron una gran piedad, humildad, y práctica de virtudes. La vista del verdadero sabio no consiste en aventajarse à otros en la literatura, sino en superarlos en la bondad de las costumbres, y en el cumplimiento de la Santissima Ley de Christo. Y este es el Buen Gusto mas perfecto. Y asi despues de haver buscado lo verdadero, lo bueno, y lo bello; acostumbremos à juzgar rectamente de nosotros mismos, de los amigos, y de los enemigos, de los pasados, y de los presentes, de los grandes, y de los pequeños; à no dexarnos arrastrar de la opinion, gran Reyna del mundo; à portarnos con moderacion; y à dar à conocer nuestro aprovechamiento en nuestra conversacion, y mucho mas en el arreglo de nuestra conducta. San Francisco de Asis nunca se tuvo por grande Literato. Con todo me parece que supo muchisimo mas que infinitos sabios, quando dixo, y comprobó con su exemplo aquella sentencia, que quisiera yo estuviera impresa en el corazon de todos nosotros: *Tantum scit homo, quantum operatur.*

N 2

DIS-

DISCURSO
SOBRE EL GUSTO ACTUAL
DE LOS ESPAÑOLES
EN LA LITERATURA.

LA larga série de sucesos prósperos, preparada por la sábia política de los Reyes Católicos, Don Fernando, y Doña Isabél, y continuada por los útiles establecimientos de sus sucesores, por las victorias, por los nuevos descubrimientos, y conquistas, y por las inmensas riquezas, que con ellas vinieron à España; al paso que le dió à esta Monarquía la superioridad de poder, y de grandeza sobre todas las naciones sus vecinas, atraxo al mismo tiempo à su seno las ciencias, y las artes, que siempre buscan la sombra, y la protección de los poderosos. Asegurada de los pasados insultos la autoridad real; establecida la paz entre las Provincias, y entre las familias del Reyno; introducida la abundancia por la industria, y el comercio; mejorada la educación; y corregidas las falsas idéas, que con la ignorancia se havian apoderado del entendimiento; se vieron nacer, y cultivar en el siglo diez

diez y seis talentos grandes, salir de las Universidades sabios eminentes, y llenarse el Estado de tantas luces, que disiparon prontamente las tinieblas en que havia estado obscurida, así su gloria, como la reputacion de eruditos, que en otro tiempo havian gozado los Españoles.

Pero, ò sea que las cosas humanas nunca pueden permanecer en una misma situacion, ò por otras causas, cuyo conocimiento pide un exámen muy prolijo; luego que esta nacion fuerte, y gloriosa, fue declinando de aquel alto punto de grandeza, à que la havia elevado la prudencia de sus Reyes, se vió tambien ir eclipsandose el brillo de su instruccion, y literatura: de suerte, que à principios de este siglo apenas le quedaba mas que una confusa memoria de lo que havia sido.

Yo estoy muy lexos de querer entrar en el numero de aquellos, que tienen por un rasgo de ingenio el criticar à su nacion, y à sus paysanos. Mas para dar alguna idéa de nuestro gusto literario actual, se hace preciso el saber el estado en que estaba nuestra literatura à principios de este siglo.

El Abad de Vayrac, que es el estrangero que habla con menos precipitacion, y con mas fundamento de nuestras cosas, hace la relacion siguiente: „ Los Españoles, dice, tienen espíritu sublime, penetrante, y muy

propio para las ciencias abstractas. Pero, por desgracia, este talento no lo cultivan con una buena educacion; lo que es causa de que no se vean entre ellos tantos sabios como en Francia, y en otros payses, donde hay célebres Escuelas, y famosas Academias, para la instruccion de la juventud. Esto no obstante, no dexa de haver entre ellos hombres de una profunda Erudicion, segun el gusto de su tierra. Este gusto consiste en aplicarse particularmente al estudio de la Filosofia, de la Teología Escolástica, de la Medicina, la Jurisprudencia, y la Poësía. Mas lo hacen de muy diferente manera que nosotros. Porque en lo que toca à la Filosofia, son de tal suerte esclavos de las opiniones de los antiguos, que nada es capaz de hacerles abrazar las de los modernos: y lo mismo sucede en la Medicina. Aristóteles, Escoto, y Santo Tomás son para ellos oráculos tan infalibles, que si alguno pensara en no seguir ciegamente à uno de los tres, nunca podria aspirar à ser tenido por buen Filósofo. Y si un Médico no jurara por Hipócrates, Galeno, ò Avicena, los enfermos que enviara al otro mundo, no se creeria que havian muerto con formalidad.

Seria de desear, que siguieran con la misma firmeza las reglas de los antiguos Poëtas, que las de los antiguos Filósofos, es-
pe-

pecialmente por lo que toca à los Poëmas Epico, y Dramático, en los quales hacen muy cortos progresos: porque despreciando los preceptos de Aristóteles, y de Horacio, dexan correr libremente su espíritu lleno de fuego, y de entusiasmo. Y asi, de la nimia adhesion à los antiguos en materias de Filosofia, y Medicina; y de la sobrada libertad, y desprecio de ellos en asuntos de Poësía, proviene casi siempre, que ni son buenos Filósofos, ni buenos Médicos, ni tampoco buenos Poëtas: porque siguiendo à los unos escrupulosamente, adoptan todos sus errores; y abandonando à los otros, introducen en su Poësía una especie de irregularidad, que disipa todo el fuego de aquella imaginacion viva, que brilla en sus versos, y que los hace degenerar en una pomposa algaravía.

Y si no observan las reglas de la Poësía, tampoco cuidan de las de la Prosa. Por eso se ven entre ellos pocos buenos Oradores, à excepcion de algunos Predicadores, que dotados de una eloquencia natural, parece que no necesitan de la ayuda del arte.

Quando desplegan todas sus velas, es quando se engolfan en alguna quëstion de Lógica, de Metafisica, ò de Teología Escolástica. Se puede decir con verdad, que no la dexan, hasta que han apurado enteramente

la materia. Si tuvieran la misma afición à la Positiva, no hay duda que hicieran los mismos progresos: mas apenas se encuentra quien se aplique à ella.

Por lo que mira à Teólogos Morales, se puede decir que la España sola ha producido mas que todo el resto de la christiandad. Pero es su numero mayor que su autoridad: y muchos de ellos han enseñado opiniones, que han sido censuradas, ò por la Iglesia, ò por las mas famosas Universidades. Aunque tambien es preciso confesar, que muchos de sus Autores han sobresalido en obras de piedad, y que han enriquecido à la Iglesia con infinitos libros de Mystica, que todas las demás naciones han procurado traducirlos en sus lenguas.

El numero de los Jurisconsultos es infinito, y no se puede negar que la Jurisprudencia se enseña allí muy bien, igualmente que la Política mas refinada. (1)

Aunque esta descripción no agrada à muchos, que llevados de una preocupacion ciega, è indiscreta, no saben ver ningun defecto en su nacion, y miden los tiempos des-

gra-

(1) *Etat present de l'Espagne.* Esta obra se escribió por los años 1710. aunque por varias causas se retardo su impresion hasta el 1716. Su

Autor havia estado diez años en España, y conocia muy bien las costumbres, y el genio de los Españoles.

graciados, y calamitosos, con la misma regla que los prósperos, y felices; es constante que su Autor no exàgeró nada, pues hemos visto el modelo casi entero de su pintura en nuestros dias, despues de tantos esfuerzos, y tentativas, como se han hecho à favor de la Literatura. No han sido mas favorables las relaciones, que nos han dexado sobre el mismo asunto, y por el mismo tiempo otros Españoles, tan amantes de la gloria de su patria, como el que mas, y mucho mas sabios, que los que tal vez se que-xáran sin fundamento. (1)

El

(1) Don Manuel Marti, Dean de Alicante, en muchas de sus doctas, y elegantes Epistolas declama contra la ignorancia, y descuido de sus paysanos, y pone una prueba muy sensible de aquella, en el caso que à él mismo le sucedió en Sevilla en el año de 1722. Asi lo cuenta en carta al Marqués de Maffei: „Rem lepidam tibi narro, quae Hispali mihi accidit, Erat vetus quaedam inscriptio in angulo aedium Ducis Alcalaei, sat quidem illa longa, & quae multorum versuum serie hominem antiquitatis studiosum vehementer allexerat. Sed vel lapidum, vel fabrilis upupae ictibus, adeo lacera atque attrita, ut de ea extricanda oppido quam diffiderem. Tamen etiam negotium cuidam

dedi, uti una spongia litterarum ductus quam diligentissime detergeret. Injecit ea res, primum stuporem spectantibus. Deinde, cum contenebrasset, face accensa ad lapidem accessi. Expertus enim sum, tam numismata, quam inscriptiones, admoto lucernae lumine oblitterata illa vestigia clarius ostendere; propterea quod illa, vegetiore lumine icta, ope densioris umbrae vividius exstent, atque emineant. Quidam rei novitate velut attoniti, immoti stabant. Alii operam nostram irridebant, tanquam inanem ac futilem, Alii denique me thesaurum excantare serio existimabant. Quid plura? Die postera per totam Urbem sermo seditus est, Alonensem Decanum thesaurum, quemdam arca-

nis

El primer establecimiento literario de consideracion que se vió en España en este siglo,

nis quibusdam carminibus excantatum, erueret... Est praeterea quod rideas: da operam. Exstat inscriptio quaedam Hispani, sane integerrima, ad ostium sepulchretti, quod templo maximo adhaeret. Eam ut transcriberem ego me deportavi. Cumque iam palimpsestum ac stylum in manibus haberem, tamquam ad novum aliquod spectaculum, Sacerdotes, caeterique sani ministri, glomeratim conveniunt: Forte enim tum temporis sacra peragebantur, Caperare illi frontem prae stupore, mirari confidentiam nostram: vel si mavelis, solertiam, quod ea enodanda suscepissent, quae nemo mortalium (ut ipsi aiebant) ad eam usque diem extricare potuisset. (Erat autem inscriptio (ride si sapias) grandiore caractere & quadrato, & quidem elegantissimo, exarata, utpote Hadriani tempore. Sed negotium illis excessabant compendia illa verborum. Itaque ut nos viderunt feliciter opera illa defunctos: peritiae nostrae applaudere, nosque praedicare vel Oedipio ipso sagaciores. Epist. lib. 11. 4.

Don Diego de Torres hace una graciosa pintura del infeliz estado de las Matemáticas por los años de 1726. Yo bien conocia, dice en el Prólogo general de sus

obras, mi ignorancia, y mi ceguera, y que era un tuerto tan visoso, y tan aturdido de cataratas, que iba á tientas por los callejones de esta profesion: pero tambien sabia que estaba en la tierra de los ciegos; porque padeció entonces España una obscuridad tan afrentosa, que en estudio alguno, Colegio, ni Universidad de sus Ciudades havia un hombre que pudiese encender un candil, para buscar los elementos de estas ciencias... Hallé en esta madre de la sabiduría (la Universidad de Salamanca) á este desgraciado estudio sin reputación, sin sequito, y en un abandono terrible, nacido de la culpable mania en que estaba el mayor bando de los Escolares, así de esta, como de las demás escuelas; porque unos sostenian que la Matemática era un quadernillo de aneddotos, y adiraciones, como la xerxa de los Gitanos, las charlatanerías de los Titiriteros, y los deslumbramientos de los Maestre-Corales; y que todos sus sistemas, y axiomas no pasaban de los cubiletos, las pelotillas, las estopas, y la talega con su Juan de las Viñas. Otros menos piadosos, y mas presumidos, sospechaban que estas artes no se aprendian con el estudio trabajoso, como las demás, sino que

glo, fue la fundacion de la Biblioteca Real en el año 1712. Quando en una nacion está el

que se recibian con los siglos, los estregones, y la asistencia de los diablos; y del partido de esta impiedad eran los barbones Jurisconsultos, apoyandose con ademanes de Oráculos en las citas de su titulo mal entendido de *Matemáticos & Maleficis*. Otros, finalmente, aseguraban que no podia el Matemático poner con el compás sobre sus pliegos un angulo, un ovalo, ó un poligono, sin unirse de antemano todas sus coyunturas con el adobo, en que dicen se remojan las Brujas, y las Hechiceras, quando pasan los campos de Cirniegola, los desiertos de Varazona, y el Arsenal de Sevilla, á recrearse con sus conciliábulos, y Zaramagullones. Estas corrompidas imaginaciones, quasi increíbles en la doctísima fama de tan grandes teatros, me acredito tambien la desnudez, y el silencio de la soberbia, y anciana Librería de la Universidad de Salamanca; pues en sus andenes, y en sus rincones no ví la rebanada de un globo, el filo de una esfera, el farrago de una carta geográfica, la zanca de un compás, la hastilla de una regla, ni rastro alguno de que huviese parado algun tiempo en aquel gran salon, ni en aquellos patios un pequeño ejercicio de práctica, ó especu-

lativa. Yo no sé si entre los libros que ocupan sus estantes, havia alguno de esta profesion. Lo que juro es, que el Autor Principe, que tiene escogido los estatutos de la Universidad para dar puntos para las lecciones de oposicion, que es el Almagesto de Ptolomeo, no lo tenia, ni lo tiene; y fue preciso que yo se le prestase al Rector, y al Secretario para que me picasen el capitulo, sobre cuya doctrina havia de leer. En este estado estaba la Universidad de Salamanca, y su Librería, quando yo vine á ser su maestro, que fue el año de 1726, y hoy que estamos á ultimos de Junio de 1752, está del mismo modo, huérfana de libros, é instrumentos; y muchos de sus apalancas todavía persuadidos á que tiene algun sabor de encantamiento, ó fagandula esta ciencia, y nos miran desde sus aulas los demás Licenciados como á estudiantes inútiles, y ruines, con vanidad tan extraordinaria, que hasta los Físicos, los Musicos, los Gramaticos, y aun los Médicos nos las apuestan á Hildagos, y á Doctores, y estan creyendo que son de mejor alcurnia que nuestros axiomas, y postulados, sus etgos, sus gritos, y sus temeridades.

el gusto corrompido , el mal mayor consiste en que se desprecia , y aborrece toda reforma , ò porque no se conoce su necesidad , ò porque se hace à veces razon de estado la ignorancia misma , pensando que las letras dan sobrada libertad , que afeminan los ánimos , debilitan el valor , fomentan el engaño , y la malicia. Por otra parte , una nacion que ha sido poderosa , y sábia , aunque llegue despues à mudar de fortuna , con dificultad puede reducirse à conocer , y confesar su desgracia , mucho mas , si se pone en cotejo con otra rival suya , y à la que en alguna manera ha sido superior.

En una situacion muy semejante estaba España en este tiempo. Havia dado la ley à toda Europa en los gloriosos Reynados de Carlos V. y de Felipe II. La fortuna inclinó despues la balanza del poder ácia Francia , y à Inglaterra. Allí florecian las ciencias , y las artes , y en nuestra península yá no se cuidaba de ellas. ¿ Dexaria de serle sensible , y vergonzoso el mirar los aumentos , y la gloria de aquellas , que en muchas ocasiones havian pedido su auxilio , y solicitado su alianza con condiciones tan duras para ellas , como ventajosas para nosotros ?

En estas circunstancias el medio mas proporcionado para introducir el Buen Gusto , era proponer à los ojos de la nacion las

mu-

muchas obras célebres con que los Españoles acreditaron en algun tiempo su talento , lo mismo que su valor. De esta suerte se hacia menos sospechoso el desengaño , y el zelo de los Literatos , que trabajaban por enseñar à sus paysanos el verdadero camino para llegar à la sabiduria. Y esto es lo que en gran parte se le debe à la Biblioteca Real. Porque además de que ella abunda de los mejores libros Españoles , cuya lectura se le permite à qualquiera ; los Oficiales à cuya direccion está confiada , han tomado por su cuenta un gran numero de impresiones de obras , ò ineditas , ò muy raras , y preciosas , parte de las quales han visto yá la luz pública , y seguirán otras succesivamente. Uno de sus Bibliotecarios ha sido de opinion , que era este el medio mas seguro de restablecer el gusto en España : y à la verdad no es de los menos eficaces.

En el año siguiente de 1713. tuvo principio la Academia Española , y mereció al Rey Don Felipe V. tanta atencion , que le consignó 60000 reales anuales de dotacion , de cuenta de su real erario. Un instituto como este no podia dexar de producir efectos muy ventajosos à la Literatura de los Españoles.

El hablar bien una lengua , y especialmente la nativa , no es , como muchos piensan ,

san ,

sañ, asunto de mera curiosidad. Las costumbres de los pueblos dependen en gran parte del estilo bueno, ó malo con que explican sus pensamientos, como observó juiciosamente Arias Montano. (1)

Tambien es el estilo, el que prepara á una nacion la época de los grandes hombres, que la ilustran, y la immortalizan. (2) Con una poca reflexion que se haga, se notará que todos los Escritores que mas han sobresalido en qualquiera genero, han tenido un estilo puro, agradable, y proporcionado á las materias que trataron.

Nuestra lengua, cuyo carácter havia sido en otro tiempo la gravedad, la vehemencia, la magestad, y el nervio, havia degenerado en una pompa, é hinchazon de palabras

(1) Constat Aristotelis libris, potiusque Platonis, Plutarchi, atque etiam scribentis multa Galeni, Quos simul utilibus videas jucunda parare, Et res miscentes doctas, & dulcia verba. Et refert multum id: nam libera pectora tangunt Impulsu dulci dicendi, & vincere mentem Conantur, redduntque honos doctosque vicissim Discipulos, morisque regunt, asinum quoque lustrant.

Hinc doctos juvenes videas, qui plurima passim De rebus didicere sacris, de moribus usque Plurima: sed tenui hac dura sub imagine vocum Haec didicere, nec integris sunt moribus ipsi; Nec populos sermone queunt perducere in altae Moenia virtutis, vel vitae exempla probare. Retf.

L. b. 3.

(2) *Essai sur l'Origine des Connoissances Humaines. Part. 1. sect. 2. Chap. II.*

bras impropias, y de expresiones metafóricas, que la hacian sumamente fastidiosa. Ciertos hombres de mas imaginacion que gusto, introduxeron en España la secta ridicula de los Cultos, que venian á ser una casta de gente, que hacia vanidad de hablar, de suerte que nadie los entendiera. Con el pretexto de enriquecer la lengua, se tomaron la licencia de mézclar en ella quantas voces les dictaba su capricho, que podian chocar por su novedad, ó por el retintin de su cadencia: de suerte, decia discretamente Lope de Vega, que aunque viniera huyendo una oracion bárbara, de la Griega, Latina, Francesa, ó Garamanta, se podia adoger á nuestro idioma, que se havia hecho casa de Embaxador, valiendose de que no se ha de hablar comun, porque es vulgar baxeza. (1)

El primer cuidado, pues, de los Académicos fue la formacion de un Diccionario. Como el abuso principal consistia en la introduccion de voces nuevas, y en la libertad de fingirlas, sin respeto ninguno al uso, ni á la analogía, la primera obra debia ser el determinar con la autoridad de los mejores Autores Castellanos las voces propias de nuestro idioma. Este fue por entonces el principal

(1) En la Novela *Guzmán de Brava*.

pal asunto de la Academia : y se dexa conocer con quanto esmero se tomó su composición , pues en poco mas de trece años , se vió yá en estado de darse al público , quando la Academia Francesa empleó en semejante trabajo quarenta.

Como Felipe V. mostró disposicion de proteger las letras , en poco tiempo se vieron fundadas muchas Academias , y Estudios , para todos los ramos de la Literatura. La Universidad de Cervera , el Seminario de Nobles , la Compañia de Guardias Marinas de Cadiz , la Escuela de Matemáticas de Barcelona , la Sociedad de Sevilla , y las Academias Médica-Matritense , y de la Historia , además de la Española , fueron establecimientos de su Reynado. Todas estas fundaciones fueron muy utiles , y han contribuido , cada una por su parte , á propagar el mejor gusto en las varias clases que han sido el objeto de su institucion.

Pero este medio de las Academias era muy lento , para que la Literatura hiciera muchos progresos. Tales escuelas eran para ciertos hombres yá formados. Y aun en estos no se podia lograr enteramente su fruto , por no haver estado bien dirigidos sus primeros estudios.

El mal método introducido de las Universidades , la preocupacion por los systémas

mas antiguos , el espíritu de partido , la falta de los conocimientos preliminares que deben preceder á las facultades mayores , el ningun uso de los buenos Autores , y sobre todo , la demasiada presuncion de sabios que producía el desembarazado uso del ergo , y de las sutilezas , eran una barrera impene-
rable al Buen Gusto , y á la libertad è indiferencia de que debe estar dotado todo Literato.

Quanto mas arraygados estaban estos vicios en los hombres de la mayor graduacion , y de cuya mano , por decirlo asi , dependia enteramente la fortuna , tanto era mas arriesgado á qualquiera particular el oponerse á la corriente , y abrir un nuevo camino á las ciencias , y á las artes. El exemplo fatal de muchos que se havian perdido en una empresa semejante , era capáz de desanimar á mas alentado.

No obstante , el P. D. Benito Geronymo Feyjoó concibió este glorioso designio. Su gran talento , su facilidad en explicarse , y en persuadir lo que queria , su estilo , su Erudicion , su crianza , y buen modo , á la que contribuyó mucho la nobleza de su nacimiento , sus meritos adquiridos en la esclarecida Orden de San Benito , y su zelo por la gloria de la Religion , y de la patria , le facilitaron en algun modo la em-

Presa de romper por todos los reparos que podian proponersele, y darle algunas esperanzas de que no se malograrian sus deseos, y sus taréas.

En 1726. pareció el primer tomo del Teatro Crítico. La variedad de sus asuntos, todos exquisitos, y la novedad, y el gusto con que se proponian, atraxo luego la curiosidad de los sabios, y de los ignorantes; de unos para celebrar su merito, y ponerse de parte del Autor; de otros para impugnarlo, y desacreditarlo por todos los medios que suele dictar la negra envidia, el falso zelo, y la preocupacion. El P. Feyjoó tuvo mucho que sufrir, y no poco que trabajar para responder à sus contrarios: no porque los argumentos de estos tuvieran mucha fuerza por lo general, sino porque siendo su principal fin el desengañar al vulgo, era de temer que este atribuyése la victoria, como suele, al ultimo que hablaba, sin tener presentes los fundamentos de una y otra parte.

Esta guerra literaria fue muy util: porque como para proseguirla se debian manejar tantos buenos libros, por unos para comprobar de falsas las citas de nuestro sabio, y para otros siniestros fines; por otros para apoyar con mas fundamentos sus doctrinas; esta varia lectura debia producir
nue-

nuevas idéas, y con ellas nuevo modo de pensar, y de explicarse. Asi se vió, que no habiendo antes apenas quien supiera los systemas de Descartes, y de los Gasendistas, se encontraron luego muchos que los defendieron, y otros que conociendo los inconvenientes à que está expuesto todo systema, se tomaron la libertad de no seguir ninguno.

Esto mismo dió motivo para que se fuera estendiendo el estudio de la lengua francesa, y con ella el conocimiento de los buenos libros con que aquella sábia nacion ha adelantado la Literatura. Aunque al principio muchos la despreciaban, ò por el desafecto à los Franceses, ò por la falsa persuasion en que estaban nuestros nacionales, de que no havia mas que descubrir en las ciencias, que lo que se sabía en nuestro pays; ella fue gustando poco à poco, hasta que llegó à hacerse moda, y à componer una parte de la educacion de la nobleza. El P. Feyjoó tenia formado un concepto tan elevado de su utilidad, que no dudó anteponer su estudio al de la griega, y demás orientales. (1) Este honor han merecido siempre las lenguas sábias, y en las que se publican obras dignas de la inmortalidad. Todos las estudian,

O 2

se

(1) *Cartas Equívocas.* Tom. 5. cap. 23.

se hace moda el saberlas, y llega à veces à tenerse por grosería el ignorarlas. En tiempo de Carlos V. en Italia, así entre Damas, como entre Caballeros, se tenía por gentileza, y galantería saber hablar castellano (1). En Roma havia antes estudios de lengua Española, como de Latina, Griega, y Hebréa, y los Nobles procuraban dar à sus hijos ayos Españoles, à fin de que les enseñaran la lengua. (2) En Francia se estudiaba por arte en estudios públicos por los años de 1555 (3). La superioridad de los Españoles por aquel tiempo en el poder, en la política, y en la literatura hizo tan apreciable su lengua, como temible su grandeza. Estos mismos motivos han dado en este siglo à la francesa iguales ventajas, sin que haya sido bastante la antigua antipatía entre las dos naciones, para que hayamos dexado de adoptar muchas de sus máximas, ni de hacernos familiares gran parte de sus estilos, y costumbres.

En 1723. se entregó al Rey un papel, en que se le representaba como muy conveniente, que los Oficiales de la Biblioteca Real trabajáran dos resúmenes de los libros que

sa-

(1) *Dialogo de las Lenguas. Eloquencia Española en arte.*
 (2) Bartolome Ximenez Paton, en el prólogo de la

(3) El mismo.

salían à luz, para remitirlos à los Diaristas de París, y de Trevoux, con el fin de que por aquel medio se tuviera en Europa alguna noticia de los progresos de la Literatura de España. Pero remitido este papel à Don Juan Ferreras, Bibliotecario mayor, para que dixera su parecer, respondió que era inútil esta diligencia, porque en nuestros libros Españoles, los que constaba haver salido en este siglo por el indice de la Real Biblioteca, no se hallaba cosa singular, ni invencion, ni descubrimiento nuevo, que era lo que los PP. de Trevoux havian ofrecido publicar. Con esto carecia España de la utilidad de los diarios, por medio de los quales en otras Provincias de Europa eran notorios al público los adelantamientos de las ciencias, y las artes, se daba à conocer el merito de las obras que se imprimian, y se contenia en algun modo la demasiada libertad de imprimir libros inútiles, y nada dignos de que se gaste en ellos la paciencia, y el dinero.

Don Juan Martinez Salafranca, Don Francisco Manuel de Huerta, y Don Leopoldo Geronymo Puig, reuniendo sus estudios, dieron en 1737. el primer tomo de una obra, que no podia dexar de tener muchos enemigos. Hasta entonces no se havia visto en España emplearse la Crítica tan

abiertamente en poner à la vista los defectos de los libros que salian à luz. Por el contrario, una larga lista de elogios, y de aprobaciones sorprendia por lo regular la atencion del Lector, que no estaba suficientemente instruido para distinguir por sí mismo el merito de la obra. Y asi causó mucha novedad este proyecto del diario, y encontró desde sus principios una oposicion tan obstinada, que al fin acabó con él, no obstante que havia yá llegado à merecer la proteccion de S. M., y à que se costeara la impresion à sus reales expensas. Con todo, no dexó de tener de su parte algunos sabios, que lo celebraban, y que alentaban à sus Autores para continuar su trabajo. Pero los grandes proyectos, y las reformas de los abusos, como su buen efecto no puede advertirse hasta despues de pasado mucho tiempo, se desestiman en los principios, y sus Autores pasan, ò por fanáticos, ò por ridículos, con lo que se malogra regularmente todo el fruto que de ellos pudiera esperarse. (1)

Estas fueron las principales empresas, y establecimientos literarios del Reynado de Felipe V. Por otra parte algunos hombres par-

(1) El Diario se continuó *pio de los Sabios*. Pero tambien despues con el título de *duró muy poco*, *Aduna Critica*, ò *Moledorada*.

particulares, que ò guiados de su genio, y de su talento, ò movidos por alguna feliz casualidad, llegaron à manejar otros Autores distintos de los que se cursaban en nuestras escuelas, y que les pusieron à la vista con los colores mas naturales el abuso que se hacia del entendimiento, empezaron à dirigir de otra suerte sus estudios, à hacer algun uso de la crítica, y à declamar contra las preocupaciones, que la ignorancia havia autorizado. El Marqués de Mondejar, el Dean Marti, el P. Tosca, Don Juan Ferreras, el Doctor Martin Martinez, Don Blas Nassarre, el P. Interian de Ayala, Don Ignacio Luzan, Don Agustin de Montiano, el P. Miñana, Don Gregorio Mayans, y otros sabios de aquel tiempo, hicieron muchos esfuerzos, para introducir un gusto mejor, y mas conforme à la razon en la Literatura.

Yo no intento escribir la Historia Literaria de este siglo. Mi animo solo es insinuar las causas que me han contribuido à formar el gusto que reyna ahora entre los Españoles. Pasemos al Reynado de Don Fernando VI.

No puede un Reyno lograr mayor felicidad, que la de tener un Monarca, cuyas prendas le hagan acreedor à la debida estimacion de sus vasallos. Don Fernando VI. fue uno de estos. El systema pacífico, que se propuso, y que le permitieron guardar las

las circunstancias del tiempo, le grangeó con justo motivo la confianza pública, y le puso en disposición de llevar à efecto las empresas mas utiles al Estado.

Las letras le merecieron una afición particular. El aprecio que este gran Monarca hizo de las obras del P. Feyjoó, y la declaración que remitió à su Consejo, (1) honrará eternamente à la augusta persona que la hizo, y al vasallo que la mereció.

Quando volvieron de su viage de America Don Jorge Juan, y Don Antonio de Ulloa, à quienes Felipe V. havia nombrado por compañeros de los Académicos Franceses, que fueron al Perú por comision de la Academia de las Ciencias de París, à exâminar la figura de la tierra; dió orden para que se imprimieran à sus expensas, así las Observaciones astronómicas que escribió Don Jorge Juan, como la Relacion histórica del viage, escrita por Don Antonio de Ulloa.

Los viages del P. Burriel, Don Francisco Perez Bayer, y el Marqués de Valdeflores,

(1) En 23. de Junio de 1750. se comunicó al Consejo una orden concebida en estos terminos „ Quiere S. M. que tenga presente el Consejo, que quando el P. M. Feyjoó ha merecido à S. M. tan

noble declaración, de lo que le agradan sus escritos, no debe haver quien se atreva à impugnarlos; y mucho menos que por su Consejo se permita imprimirlos. “

res, para visitar los archivos del Reyno, y para buscar los monumentos que mas pudieran contribuir à perfeccionar la Historia general de España, se hicieron por su orden, y de su cuenta.

El Gavinete de Historia Natural, las Academias de Buenas Letras de Barcelona, Sevilla, y Valladolid, y la de las Nobles Artes de San Fernando, todas se debieron, ò à su liberalidad, y magnificencia, ò à su favor, y proteccion.

La razon fue por todos estos medios adquiriendo nuevos adelantamientos, y no fue pequeño, el haverse reducido la preocupacion nacional à conocer, y à poner en práctica un medio, que siempre ha salido bien; pero que por lo mismo ha solido encontrar una tenáz resistencia en los ignorantes. Todos los Príncipes que han pensado seriamente en introducir las ciencias, y las artes en sus Reynos, ò han enviado à sus vasallos à estudiar en las mas famosas escuelas, ò han convidado à los sabios estrangeros à que vinieran à establecerse en sus Cortes, haciendoles para ello las mas ventajosas propuestas, sin pararse en el ridículo pretexto, de que es cosa vergonzosa que nos vengan à enseñar de fuera de casa. Luis XIV., no obstante que tenia yá en sus estados vasallos consumados en todo genero de literatura,

pro-

procuró atraer con sus liberalidades à Vossio, y à Huygens, hábiles Profesores, el uno de Matemáticas, y el otro de Buenas Letras. La Reyna Christina de Suecia hizo lo mismo con el famoso Antiquario Samuel Bochart. Y la Reyna Católica Doña Isabel hizo el mayor aprecio de Pedro Martyr de Angleria, à quien confió la enseñanza de toda la Grandeza de España. Tambien nuestros Españoles fueron llamados en algun tiempo por los Príncipes, para ser maestros de las mas famosas escuelas. Juan Luis Vives fue Profesor público de Buenas Letras en las Universidades de Lovayna, y de Oxford. Entre los primeros Catedráticos del Colegio Real de París lo fueron Agathias Guidaccario de Lengua Hebréa, y Martin Població de Matemáticas. Juan Ginés de Sepulveda fue veinte y dos años Catedrático de Filosofia Moral en Roma; por no hablar del P. Perpiñan, y de otros muchos.

Fernando VI., siguiendo esta sábia política de otros buenos Monarcas, pensionó à muchos juvenes Españoles de buen talento, para que fueran à instruirse en las nobles artes en Roma, y en París, y para que adquirieran alli otros conocimientos utiles; que no podian aprenderse sin gran dificultad, dentro de España. Al mismo tiempo recibió con suma benignidad à muchos Profesores, que

vinieron à ella, ò movidos del deseo de hacer fortuna, ò llamados expresamente por el Ministerio. Mr. Godin, uno de los Académicos Franceses que havían ido à la América, fue nombrado Director de la Academia de Reales Guardias Marinas de Cadiz, donde murió despues. Don Guillermo Bowls fue destinado para el cuidado de las Minas, y del Gavinete de Historia Natural. Don Josef Quer fue hecho primer Profesor del Jardin Botánico. Y à Don Miguel Casiri se le dió la comision de publicar la Biblioteca Arabico-Hispana-Escorialense:

A las acertadas providencias del Monarca se fueron uniendo los desvelos de algunos sabios Españoles, que no estaban comprendidos en la clase del resto del vulgo de sus payanos. Los PP. MM. Florez, y Sarmiento, Don Andrés Piquer, y algunos otros, además de los nombrados, continuaron en promover por muy distintos medios la mas sólida instruccion. Para esta contribuyeron tambien mucho las traducciones de algunas obras francesas, asi de Historia, como de Física, y Humanidades.

Muchas veces es mas eficaz la sátira para la reforma de ciertos abusos, que las declamaciones serias de los sabios, y de los Filósofos. Por este medio destruyó Cervantes el ridículo heroismo de los Caballeros, y la per-

perniciosa lectura de las Novelas, que havia en su tiempo. Por el mismo Mr. Despreaux refinó el gusto de los Franceses, entre los quales havia todavia muchos, que anteponian la Fedra de Padron, à la de Racine, esto es, una pieza insípida, y desabrida, à una tragedia de las mas bien escritas, y acabadas.

Tambien se tentó este medio en el Reynado de Fernando VI. En 1758. pareció el Gerundio, en cuya Historia su ingenioso Autor pintó con tanta sal los vicios de los malos Predicadores, que contribuyó muchísimo para la importante reforma de este ramo de Literatura. Fue tanto el aplauso que tuvo luego entre los sabios de la nacion, y entre los estrangeros, (1) que à muy pocos dias despues de su publicacion, yá se havian vendido todos los exemplares. Pero ciertos graves motivos fueron causa de que se prohibiese poco despues su lectura.

Por todos estos medios llegó à ver la Es-
pa-

paña dentro de su seno un gran numero de hombres grandes, y de sabios que daban à su Corte el esplendor de que havia carecido por largo tiempo.

Pero el gusto de una nacion no se debe medir por los sabios particulares, que ò ayudados de su singular talento, ò excitados por alguna dichosa circunstancia, dirigen sus estudios con otro método, que el que regularmente se acostumbra. Hasta que la educacion disponga generalmente à los jovenes à pensar bien, y à formar exâctas idéas de las cosas, no se debe esperar que el Buen Gusto se arraygue, y sea comun en ningun pueblo.

La delicadeza suma con que los Españoles han mirado siempre los establecimientos de sus mayores, y la nimia escrupulosidad con que han seguido sus pisadas, y los usos establecidos, era un obstáculo que les hacia mirar toda innovacion como peligrosa à la Religion, y al Estado. Aunque algunos particulares, como hemos dicho, por la lectura de buenos libros havian rectificado sus idéas, el comun de la nacion estaba todavia imbuido, con corta diferencia, del mismo gusto que al principio de este siglo. Como ni en las Escuelas menores, ni en las Universidades se havia variado el método antiguo, siendo la enseñanza la misma, debia serlo tambien la instruccion, y el aprovechamiento.

La

(1) El Marqués de Caraccioli, sugeto tan conocido por su piedad, como por su literatura, dice en una de sus cartas: „ Je suis bien aisé de ce que vous lisez *Dom Gerundio*. Cet ouvrage met sous les yeux du Lecteur, de la maniere la plus delicate, toutes les inepties, & toutes les idéas gigantesques de cer-

tains Predicateurs Espagnols. L'Auteur, homme de beaucoup d'esprit, ne l'a composé que pour faire tomber les mauvais sermons, de même que Michel Cervantes n'écrivit son *Dom Quichotte*, que pour decrier les aventures de chevalerie, qui regnoient alors. " *Lettres posthumes, & Morales*, tom. 3. ep. 134.

La pintura que hace de los ejercicios de la Univeridad de Salamanca el Autor del *Viage de España*, hecho en el año de 1755. pone muy à la vista los defectos, de que aun entonces adolecia. (1) Algunos la tendrán por una sátyra hecha contra España; pero no piensa de esta suerte otro Autor muy juicioso de nuestra nación, quien no obs-

(1) Por no tener à mano el original italiano, pondré este pasage como está en su traduccion francesa del P. Livoi. „ Cette Univerité n'a plus aujourd'hui cette grande reputation dans laquelle elle étoit autrefois. Il y a eu tems, qu'on y a compté jusqu'à quinze mille etudians: a present elle n'en a pas mille, & je ne sais pas combien-elle en aura dans quelque tems. La cause de cette desertion est, que peu à peu les Espagnols, revenant de leurs préjugés, abjurent les vieux systemes, que l'on soutient chez eux, plus par engagement, que pour toute autre raison: il y a meme des Professeurs, qui desaprouvent hautement une methode d'enseigner, qui ne sert qu'à jeter des tenebres dans l'esprit, au lieu de l'eclairer... L'invitation gracieuse que j'ai reçue pour une These publique de Theologie, m'a obligé à faire ici, pour y assister, un plus long sejour que je ne me l'étois propo-

sé. Le jour venu, je me suis trouvé à l'assemblée, qui étoit très nombreuse, & j'ai eu l'honneur distingué d'être placé parmi les savans les plus graves... de l'Univerité. Pour vous donner une idée de la maniere d'argumenter, & de la force, avec laquelle on le fait, je vous dirai seulement, qu'on sent l'air agité, les murailles tremousser, & tous les meubles fremir, au bruit des tonnerres redoublés d'une multitude intarisable d'ergo, dont les decharges se suivent sans interruption... Cette These étoit dédiée à Nôtre Dame de la Merci. Voici les titres qu'on le donnoit dans une feuille imprimée: *Supremo, Deifico aeterno, elevato gratiarum portento; supra lunam collocato; Lucis & claritatis Dei vehiculo; currui aeterni Salamonis mirifico; Sedi claritate decorato, Mariae, inquam, Virgini, & sub titulo assumto de nostra Señora de la Merced*... Ainsi parle-t-on latin à Salamanca. Que sera-ce ou il n'y a point d'Univer-

obstante que le nota varias equivocaciones en materia de artes, confiesa la verdad con que habla en punto de estudios. (1)

El año de 1759. fue muy feliz para la Literatura Española por la exáltacion gloriosa al trono de nuestro Augusto Monarca (que Dios guarde.)

Apenas vino S. M. à España, quando yá dió

versite? Que les Espagnols ne se plaignent donc pas, si les Estrangers, & sur tout les François, les maltraitent si fort par rapport à leurs etudes, puisque c'est avec tant de fondement; ceux de leur pays meme, qui sont raisonnables, ne peuvent s'empêcher de blamer les defauts ou ils tombent en écrivant & parlant latin... Encore, si tous les defauts des Ecoles de Salamanca, & de toutes les autres d'Espagne, n'étoient que dans la latinité, ils seroient, peut-etre, plus tolerables, parcequ'après tout, il ne seroit question que d'une langue & d'une maniere de s'exprimer, & qu'on pourroit être fort savant sans le posséder; mais le grand mal est dans la maniere de penser: ils ont pour principe, que pour perfectionner l'esprit humain, il faut l'aiguiser, le sutilizer; mais n'ayant pas pour maxime en meme temps, d'éviter l'excès, ils poussent si loin la subtilité, qu'ils en-

vent la force de leur jugement, & le rendent incapable de penser sainement... Ils employent tous leurs efforts à se forger des idées abstraites, des pensées en l'air, des reflexions sans objet reel, en s'éloignant tous ours de la raison naturelle, dont ils ne font qu'alterer la pureté, en voulant la raffiner, et la rendre plus subtile.....

(1) Don Antonio Pons en el prólogo del primer tomo de su *Viage*, dice hablando de este Italiano: „ No se ha de contar por calumnia la crítica que hace en punto de Literatura, ó de qualquiera otro asunto, y mas siendo asi lo que refiere, y manifestando entonces mismo un verdadero deseo de que se abran los ojos, y de que se vea libre de preocupaciones una Nación, que como el mismo Autor manifesta, sabe pensar quanto quiere, y executar quanto piensa. „ Vea tambien la carta 1. num. 23. del mismo tomo.

dió à conocer su alta penetracion , y exquisito juicio , así en la eleccion de los sugetos , que le havian de servir en el Ministerio , como en la proteccion , y favor dispensado à los utiles proyectos concebidos en tiempo de su difunto hermano , y à los muchos que empezaron à brotar desde su entrada. No hablaré de la gracia concedida à tantos pueblos de los atrasos , y alcances en las contribuciones reales , de la extincion de la tasa de granos , del corréo marítimo , de la franquicia concedida à muchos puertos , de los caminos reales , de los canales de riego , y navegacion , de la poblacion de Sierra Morena , de la mejor disciplina de las Tropas , nueva fundicion de cañones , y construccion de navios , aumento de prest à los Soldados , y de salario à los Ministros , de las viudedades , de la limpieza de Madrid , adorno de sus paseos , y magnificencia de los nuevos edificios de dentro y fuera de la Corte , de la fundacion de la Academia de San Carlos , de muchísimas pensiones concedidas à toda clase de Profesores , de los viages hechos à sus expensas à Roma , París , Londres , y Alemania , para la mayor perfeccion de las artes , de la libertad , y ventajas concedidas à los Estrangeros de merito para venir à establecerse hasta en lo mas interior de nuestra península

la

la , y de otros infinitos establecimientos , y providencias , que eternizarán la memoria de tan benéfico Rey. Mi discurso solo se limitará à los notorios adelantamientos que ha tenido en este Reynado el Buen Gusto en la Literatura.

Aunque à fuerza de las declamaciones del P. Feyjoó , y de otros sabios de la nacion , protegidos por los Ministros que tuvieron à su lado Felipe V. , y Fernando VI. , los Españoles se havian desimpresionado algo de muchas preocupaciones ; con todo , el método de estudios , y de exercicios literarios era casi el mismo en todas las Universidades. El espíritu de partido que reynaba en las escuelas , tenia adoptados desde la Filosofia ciertos Autores , cuyo systema era la basa para en adelante , y caracterizaba en los estudiantes la eleccion de sentencia que havian hecho. Esta eleccion se debia seguir con tanto empeño , que si alguno daba el menor indicio de querer dexar la escuela en que havia profesado , quedaba expuesto infaliblemente à los fatales tiros que suele disparar la indignacion de ciertos hombres , tanto mas temibles , quanto mas respetables , y autorizados.

El gran golpe para perfeccionar los estudios debia ser , ò quitar enteramente el espíritu de partido , ò debilitarlo por lo me-

P

nos:

nos : porque sin esta diligencia eran infructuosos todos los demás medios que pudieran discurrirse ; pues estudiando sin libertad , y por solo el empeño contrahido con alguna de aquellas escuelas , nunca tenia el entendimiento bastante libertad , y desembarazo para pensar , y para explicarse.

Otro obstáculo no menos fuerte tenían las Letras en España , que era como consecuencia del primero. El premio es , y ha sido siempre el estímulo que mas ha avivado la aplicación , la industria , y el trabajo. Ciertos cuerpos literarios lo tenían como tyranizado , y estaban los honores , y dignidades vinculados à solo el acto de entrar en alguno de estos cuerpos , ò declararse partidario suyo.

Carlos III. con una resolución heroyca, que será el asunto de los mayores elogios que le formarán los que hablen de su Reynado en adelante , libertó à la nación de este yugo , reformando algunos de aquellos cuerpos , restituyendo à los grandes talentos la justa , y prudente libertad , y dando exemplo él mismo en la discreta imparcialidad con que ha premiado el merito , sin distincion de clases , de profesiones , de estados , ni de nacimiento.

A esta grande obra han acompañado los nuevos planes de estudios que se han puesto

yá

yá en muchas Escuelas del Reyno , y los que se están trabajando actualmente de orden del Consejo , los que se llevarán à efecto , sin mucha dificultad , por haverse quitado yá los mayores obstáculos que pudieran oponerse à su establecimiento.

El Cielo ha prosperado las intenciones de tan benéfico Monarca , concediendole acierto en la elección de los Ministros , de que mas necesitaba para la execucion de sus sábias resoluciones.

En consecuencia de estas , todas las Ciencias , y Artes han tomado en España un nuevo semblante , y cierto gusto que acaso no han tenido hasta ahora. Una ligera reflexion sobre todas ellas hará esta verdad patente.

LENGUA CASTELLANA.

La primera ciencia , que debe aprender todo hombre , que vive en sociedad , es la de la lengua con que en su pays se explican , y comunican mutuamente los pensamientos , las necesidades respectivas , y los nuevos descubrimientos que mas puedan conducir para aumentar las comodidades de la vida. Estaban los Españolos al principio de este siglo en el error , que yá un gran sabio reprendió en su tiempo , (1) esto es que nuestra lengua se

P 2

apren

(1) Ambrosio de Morales en el *Discurso sobre la Lengua Cas-*

aprendia muy bien con solo el uso, sin que fuera necesario el estudio, ni la reflexion. Esta opinion tan infundada havia dado puerta franca para que se introduxeran en nuestro idioma todas las irregularidades, que suele dictar la imaginacion, y el capricho: porque no habiendo reglas fixas, faltaban las unicas leyes, que pudieran contenerlo. Algunos de nuestros Gramáticos havian tentado yá el sujetar à el arte el estilo castellano, y se vieron en el siglo pasado algunos ensayos sobre este asunto. Mas esta era una obra, que además de su dificultad, pedia el emprenderse por sugetos, que en alguna manera estuvieran autorizados para dar à sus preceptos cierta fuerza de ley, de la qual nadie pudiera apartarse, sin que se expusiera al desprecio público, que es el mayor castigo de los que quebrantan las leyes firmemente establecidas entre los sabios. Solo à la Academia

tellana, dice: „Piensan sin duda nuestros Españoles, primero que naturaleza enseña perfectamente nuestro lenguaje, y que como es maestra de la habla, así lo es de la perfeccion de ella, sin que haya aventajarse uno de otro en esto, porque naturaleza enseña à todos todo lo que en la lengua natural hay que saber. De aqui nace el otro error, tambien muy grande, de

tener por vicioso, y afectado todo lo que sale de lo comun, y ordinario. Estos con estas dos ciegas persuasiones piensan, que todo lo que es eloquencia, y estudio, y cuidado de bien decir, es para la lengua Latina, ó Griega, sin que tenga que ver con la nuestra, donde será superfluo todo su cuidado, toda su doctrina, y trabajo. Y erran mucho sin duda“ . . .

nia Española pudiera competir este derecho en el asunto de que tratamos: no porque sus decisiones sean bastantes para privar à nadie de la libertad de contradecirlas; sino porque quien sepa la profunda meditacion, y las doctas conferencias (1), que preceden à los juicios que llega à formar aquel sabio cuerpo, tiene mucho motivo para darse por satisfecho de su corteza, y exactitud.

Todas estas circunstancias hacen sumamente recomendable la Gramática, que publicó la Academia después del Diccionario, y de la Ortografía. La delicadeza, y buen pulso con que está escrita, la pureza de estilo, su método, su concision, y otras buenas qualidades la hacen competir con las mejores que de sus respectivas lenguas han publicado la Francia, y otras naciones cultas. Pero lo que mas hace à nuestro proposito es el aplauso con que ha sido recibida de la nuestra. El estilo se ha mejorado notablemente: la naturalidad, y la sencillez han sucedido à la afectacion; y cierta magestad noble, y decente à la nimia agudeza, y à la hinchada verbosidad. Las piezas de eloquencia, que ha premiado la misma Academia, y otras mu-

P 3 chas,

(1) Puede formarse algun concepto de estas por los doce Discursos, que van impresos en el 2. tomo de las *Obras sueltas* de Don Juan de Iriarte.

chas, que han visto la luz pública en estos últimos años, dan bien á conocer quanto se ha perfeccionado entre nosotros el idioma nativo, y quanto se va puliendo cada día.

POESIA VULGAR.

En todas las Ciencias, y Artes se han visto ciertos hombres, y cuyo crédito ha sido, por decirlo así, consagrado por la estimación pública, y sus nombres puestos por el *nom plus ultra* de su profesión. En la Poesía, como su ejercicio está expuesto á la observacion de un vulgo mas numeroso, ha debido tambien ser mayor la fama de sus Autores.

Entre nosotros havian florecido algunos Poetas en el siglo pasado, cuyo crédito llevando tras sí la admiracion, introduxo un nuevo gusto en todos los ramos de la Poesía, y especialmente en la Dramática, y la Lyrica, que fueron las que mas cultivaron. La invencion, el fuego, la viveza, la elevacion, y el entusiasmo, eran las qualidades ordinarias de sus composiciones, y tan características de las piezas Españolas, que un célebre Filósofo Francés, despues de afirmar la preferencia en esta parte de nuestros ingenios sobre los de su nacion, discurrió la causa de ella, que no dexa de ser muy probable, y verisimil. „ Confesamos ingenuamente, dice

Mr.

Mr. de Saint Evremont, que los ingenios de Madrid són mas fértiles en invenciones que los nuestros; y de aqui es que nosotros tomamos de ellos la mayor parte de nuestros asuntos, los que hemos llenado de ternezas, y de discursos amorosos, añadiendo mas regularidad, y verisimilitud. (1) Casi lo mismo dice el Autor de la *Biblioteca de un Hombre de Gusto.* (2)

Nuestros payanos debieran correspondér á la sinceridad con que los sabios de aquella docta nacion confiesan lo que deben á la nuestra en esta parte, reduciendose de buena fé á reconocer lo que ella nos excede en quanto al arte, y el estilo. Mas el vulgo ignorante quiere siempre que los que celebra por maestros, lo sean en todo, y tiene por un agravio formal hecho á toda la nacion qualquiera

P 4

ra

(1) La raison en est, añade, qu'en Espagne, où les femmes ne se laissent presque jamais voir, l'imagination du Poëte se consomme aux moyens ingénieux de faire trouver les Amans en un même lieu; & en France, où la liberté du commerce est établie, la grande délicatesse de l'Auteur est employée dans la tendre & amoureuse expression des sentimens. *Oeuvres de M. de Saint Evremont.* t. 4. *Des Comedies.*

(2) L'Espagne à été sur-

tout féconde en Poëtes Dramatiques. Il y a plus de Comedies Espagnoles, qu'il n'y a de Comedies & de Tragedies Italiennes & Françoises, depuis leur origine jusqu'à present. Aussi le Theatre Espagnol est il la source où plusieurs de nos tragiques & de nos comiques les plus estimés ont souvent puisé. *Bibliothèque d'un Homme de Gusto.* t. 1. c. 2. §. 3. Puede verse tambien el Prólogo del *Teatro Español*, publicado por M. Linguet en París 1770.

ra defecto que se les quiera notar à estos. Lope de Vega, Calderon, Gongora, y algunos otros, no solo eran reputados entre los Españoles por los Principes de la Poësía, sino que se creia yá que no podia nacer ingenio que les igualase.

El primero que se atrevió à oponerse à la corriente fue Don Ignacio Luzan. Su talento, su erudicion, y su residencia en París, le hicieron notar los defectos de nuestra Poësía, y los medios de perfeccionarla. De uno, y otro dió excelentes lecciones en su *Arte Poetica* publicada en 1737.

Don Blas Antonio Nassarre imprimió en 1749. seis Comedias de Cervantes, acompañadas de un prólogo muy erudito, en el que hizo una censura muy fina de nuestro Teatro. Encontró algunos contradiçtores, especialmente uno que tomó à su cargo el vindicar el honor, à su parecer, vulnerado de los Principes de la Comica Española.

En 1750. Don Agustin Mentiano dió una gran luz à nuestro Teatro, asi con el *Discurso sobre las Tragedias Españolas*, en donde da noticia de las mejores fuentes, en que se debe tomar la idéa de ellas, como con sus dos piezas la Virginia, y el Ataulfo, que han sido celebradas por muchos doctos Estrangeros.

Con estas obras la opinion del vulgo em-
pe-

pezó à decaer notablemente, y se vió ir naciendo un gusto mas puro, y mas arreglado.

Por entónces la Señora Reyna Doña Barbara, por su natural aficion à la Música, protegió, è hizo venir à España à los Profesores mas diestros de esta arte, que se conocian. Se representaron en el Coliséo del Buen Retiro con grande aparato muchas Operas de Metastasio, y de otros famosos Autores. Lo delicado de la Música, lo magnífico de las decoraciones, y lo patético de la accion, asi por el asunto, que regularmente era trágico, como por la representacion sumamente expresiva de los Italianos, no podian menos de hacer impresion en un pueblo, que por naturaleza es inclinado à lo grande, y à lo sublime. Luego se vieron pasar del Retiro à los Coliséos de Madrid, y à los demás del Reyno la Jura de Artaxerxes, la Niteti, Adriano en Syria, Tigra- nes en el Ponto, la Clemencia de Tito, y otras, que aunque no carecen de defectos, tienen mas regularidad, y mas arte que la mayor parte de las nuestras antiguas.

Por este mismo tiempo el Pensador, valiendose unas veces de la sátira, y declamando otras seriamente, fue desengañando à muchos, y haciendoles ver los defectos que antes no conocian por falta de reflexion.

El Excelentísimo Señor Conde de Aranda dió

dió muy buenas providencias à cerca de la policía, y mayor decencia de los Teatros, quales fueron la introduccion de las decoraciones, ó mutaciones de Teatro, y el nuevo alumbrado, la moderacion del patio, y otras semejantes, que conducen mucho, asi para el mejor gusto en la representacion, como para el buen orden, y quietud del pueblo.

Por todos estos medios ha llegado el Teatro Español à verse en un pie muy delicado. Ya no se aprecian generalmente por los hombres de buen gusto las Comedias de vueltos, de encantos, y de apariciones. Se ven representar con grande aclamacion piezas de mucha moralidad, y arte, asi traducidas de los Poetas estrangeros, como compuestas por los naturales. La Pamela, la Escocesa, la Espigadera, el Alberto I., la Buena Casada, la Bella Pastora, han dado mucho dinero, lo mismo que la Raquel, la Numancia destruida, la Hormesinda, la Jabel, Ana Bolena, Sancho Garcia, y otras de Autores Españoles.

Es verdad que todavia se ven representar piezas de muy poco merito, y muy desarregladas, que no obstante tienen entradas muy buenas. Pero esto es defecto general del vulgo de todas las naciones, el qual casi siempre gusta de lo peor. Moliere conoció desde

la

la primera representacion del Misanthropo, que el pueblo de aquella Corte de Paris, tan culta, y civilizada, queria mas reir que admirar, y que para veinte personas, que havia capades de percibir los rasgos delicados de una pieza, havia ciento que los despreciaban, porque no los entendian. (1) En tiempo de Mr. Voltaire para una ó dos veces que se representaba en la misma Corte el Cinna, se representaban, como él mismo dice, (2) tres meses las Fiestas Venecianas.

Por lo que toca à los Comicos, cuya habilidad no es la que menos contribuye al buen éxito de las piezas de Teatro, se ha mejorado tambien mucho su exercicio. La escuela de los Operistas Italianos, y Franceses, y las lecciones de algunos de nuestros paysanos, que han visto los mejores Teatros de Paris, y de otras Cortes de Europa, han ido reformando el modo violento de representar, que se usaba antiguamente, è introducido otro mas natural, y mas acomodado al caracter de los asuntos, y de las personas teatrales. Ya en 1755 el Vago Italiano, de quien hicimos mencion arriba, aunque formó una crítica muy fuerte de nues-

tras

(1) *Essai sur divers sujets de Littérature & de Moral* par Mr. Trublet.

(2) Citado por Don Agustín Montiano en el *Discurso sobre las Tragedias Españolas*.

tras piezas, habló con mucho elogio de los que las representaban. (1) Pudiera alguno sospechar, si se habrá agotado ya la mina que produjo tantos Poetas entre nosotros en el siglo pasado. Mas siendo siempre el mismo nuestro suelo, y concurrendo ahora las mismas causas naturales, que entonces, se ha de creer que es otra la razón porque no se ven tantas Poésias. Yo creo que esta es la gran dificultad, que hay ahora de lograr crédito por este medio: porque el Buen Gusto generalmente introducido, no permite que se aplaudan con tanta facilidad las piezas, así dramáticas como lyricas, lo qual debe desalentar à los que no hayan añadido à su vena mucha aplicación, y estudio de las reglas.

No obstante, no faltan algunos felices ingenios, que han manifestado no ceder à los mejores de otros siglos, y que les han igualado, y aun aventajado, si no en la fecundidad, à lo menos en el arte, y en el estilo. Por lo que toca à la Dramática, bien conocidos son en la Corte los que han dado al Teatro, y le dan todavía piezas, en las que

(1) „Cependant cette représentation ne laissoit pas d'avoir son mérite; elle étoit sur-tout relevée par la force des choses, par le ton persuasif & insinuant des Acteurs, & par le maintien gracieux, & aisé, toujours soutenu d'un air de gravité, sans le quel rien n'est bien reçu.“

no se echa menos, ni la sal de Aristofanes, y Menandro; ni la magestad de Sofocles, y Euripides. Y en la Lyrica, aunque no son ya tan frecuentes los Pastores enamorados, ni las Aldeanas bachilleras; no dexan de verse Eglogas sencillas, Idilios tiernos, Elegias lastimosas, Odas, Sylvas, y toda clase de versos empleados en celebrar las maravillas de Dios en las obras de la naturaleza, las piedades que nuestro benéfico Soberano derrama sobre sus vasallos, los enlaces, y la propagacion de nuestra Augusta Sangre, las hazañas famosas de nuestros Heroes, la honesta, y util aplicacion de nuestros Artistas, y los establecimientos mas ventajosos al bien de la sociedad, no siendo en todos estos asuntos menor el acierto, que lo elevado, y lo importante del objeto (1)

LEN-

(1) Pudieran citarse para muestra del gusto actual de los Españoles en la Poésia, el Poema de la Música, y las Fabulas de Don Tomás Iriarte; el de los Baños de Archena, y la Numancia destruida, por Don Ignacio Lopez de Ayala; la Raquel, el Agameinnon vengado, y demás obras de Don Vicente Garcia de Huerta; las Tragedias Ana Bolena, Sancho Garcia, Guzman el Bueno, la Jahel, y la Hormesinda; el Observatorio rústico, y el Elogio de la vida del campo por Don Francisco Gregorio de Salas; las Fabulas de Don Felix Samaniego; la Egloga Salicio, y Palemon de Don Pedro de Silva; con varias Odas, Cantos, Idilios, y otras composiciones; leídas por algunos de estos mismos Autores, y por otros en las Juntas para la distribucion de premios de las Academias de Artes, y Sociedades Economicas del Reyno; y las premiadas por la Real Academia Española. En Italia se han hecho muy famosos los Abates Colomes, Alegre y La Sala:

LENGUA LATINA, Y ORIENTALES.

Juan Dulard, maestro del gran sabio Juan Luis Vives, solía decir á su discípulo: Quanto mejor Gramático seas, tanto serás peor Filósofo, y Teólogo. (1) Esta máxima tan bárbara, que havian llegado por fin á desacreditarla el mismo Vives, y otros famosos Españoles del siglo diez y seis, volvió á resuscitar, y duraba en éste todavía. Yo la he oido muchas veces, y he visto sujetos que han perdido mucho de su credito, por haverseles encontrado entre las manos Autores de pura latinidad, y de Buen Gusto.

Como el motivo porque se estudia el latin generalmente en las escuelas, es para seguir despues los cursos de las Facultades mayores, bien se dexa conocer los progresos, que harian en esta lengua los que estaban imbuidos de aquella máxima, y maldita preocupacion.

A esta se añadia el mal método con que se enseñaba. Precisados los niños á aprender los preceptos en latin, se disgustaban luego de un

la: el primero por las dos Tragedias el Coriolano, y la Ines de Castro; el segundo por la traduccion de Homero; y el tercero por la traduccion de las Fabulas del Sabio Locman del arabe al latin.
(1) *De causis corrupt. Art.* lib. 2.

un estudio tan esteril, y fastidioso, y esta desazon debilitaba el ardor, y el deseo de saber, que en ellos es tan natural. Reducida por otra parte la enseñanza á solo el estudio seco de las reglas, y á la version literal, y servil de tal qual Autor, no de los mejores, carecian de la utilidad de la Mythologia, del conocimiento del oculto artificio en que consiste la belleza, y la elegancia de la Lengua Latina, de la noticia de los mejores Autores de Historia, de Eloquencia, y de Poesia: todo lo qual es indecible quanta fuerza tiene para civilizar los hombres, siendo este el motivo porque entre nosotros se llama con mucha propiedad estudio de las *Humanidades*.

El gran merito del Lebrija, Vives, el Pinciano, los Vergaras, el Brocense, Sepulveda, Cano, Nuñez, Antonio Agustin, Arias Montano, Matamoros, Perpiñan, y otros muchisimos Españoles del siglo diez y seis, no permiten dudar la gran disposicion del talento de estos, asi para la Lengua Latina, como para las Orientales. El Autor del *Ensayo para la Historia de las Ciencias, y Artes* la reconoce, y celebra con mucha particularidad.

En estos ultimos tiempos se ha pensado seriamente en restablecer estos estudios, y en corregir los abusos, que se havian introducido en su enseñanza. Se han publicado

varios artes nuevos mas exâctos en las reglas, y mas acomodados à los alcances de los niños. Tales son el del Señor Mayans, el de los PP. Escolapios, y el de Don Juan Iriarte. Los maestros hacen uso de los mejores Autores de latinidad, quales son el Brocense, el Sciopio, Vossio, Casaubon, y otros. Buscan con la mayor diligencia los Autores Romanos, y Griegos de las mejores ediciones. No se tiene yâ este exercicio por inferior, ni menos decente, que el de las facultades mayores. Un buen Latino se aprecia ahora tanto como antes un gran Teólogo, un Jurisconsulto, ò un buen Médico: lo qual no es pequeña prueba de lo que ha adelantado entre nosotros la razon, y el Gusto. El incomparable Antonio de Lebrija, no obstante que estuvo instruido en muchas ciencias, y que podia con justo motivo haverse llamado Profesor de qualquiera de ellas, antepuso, y prefirió à todos los titulos con que suele gloriarse la ambicion de los sabios, el de *Gramático*. España acaba de honrar este titulo en la persona de Don Juan de Iriarte. Despues de haverle hecho los mayores honores mientras vivió, se le ha abierto lámina, se han publicado por subscripcion varias obras suyas, y se tiene su memoria por uno de los monumentos mas preciosos de la gloria de la nacion.

Es

Es verdad que no son ahora tan frequentes las obras de buena latinidad, como en el siglo diez y seis. Mas esto no es yâ por falta de buenos principios, y de ilustracion: sino porque la nacion va conociendo, como todas las demás de Europa, que la lengua, de que debe hacerse mas caso para las obras, que se consagran à la utilidad pública, es la nativa, ò la del pays donde se habita.

Con todo, no han faltado en este siglo quienes manifestáran, que no es ageno de nuestro suelo este genero de Erudicion. El Dean Marti, Don Gregorio Mayans, el mencionado Iriarte, y el Señor Bayer en nada ceden à aquellos famosos Polygrafos, de que tanto se jactan la Italia, Holanda, Francia, y Alemania. Podiera hacerse una buena coleccion de las Oraciones que se han dicho en las Universidades, Colegios, y Academias, de las Epístolas, y otras piezas menores que no desmerecerian la estimacion de los sabios (1). El Abate Serrano, despues de haver publicado en España algunas Oraciones latinas muy bien escritas, acaba de dar à luz en Italia dos Epístolas, en las que el juicio, y la crítica com-

Q

pi-

(1) Don Francisco Cerdá y Rico ha dado una noticia bastante exâcta de los Españoles que han escrito mas

bien en latin en la reimpression de las Particiones Oratorias de Vossio.

242 *Reflexiones sobre el buen gusto*
piten con la elocuencia, y la pureza del
estilo. (1)

El mismo gusto reyna à cerca de las Len-
guas Orientales. El Gobierno las ha tenido
muy presentes en la restauracion de los Estu-
dios Reales, y en los Planes remitidos à las
Universidades. (2) Las providencias que se
han acordado no pueden dexar de fomentar
un estudio, sin el qual el de las facultades
mayores, y especialmente el de la Teología,
no puede tener muchos adelantamientos.

Entretanto se han visto yá algunas obras,
cuyo universal aplauso hace esperar que se
radique otra vez en nuestro Reyno este ra-
mo de Literatura. La Biblioteca Arabico Es-
curialense, la Greca-Matritense, el Tratado
de Nummis *Hebraeo Samaritanis*, las tra-
ducciones de algunas obras de San Juan
Chrysostomo, y de Genofonte, la reimpre-
sion de la Poética de Aristóteles en Griego, y
en Español, y algunas otras de esta clase,
han vuelto à ocupar nuestras prensas, que
con este motivo han dado igualmente à co-

(1) *Thomae Serrani Valentini
super iudicio Hieronymi Tirabos-
chii de M. Val. Martiale, L. An.
Seneca, M. An. Lucano, &
illis argenteae aetatis Hispanis ad
Clementinum Vanzetium Episto-
lae duae Ferrariae. 1776.*

(2) Puede verse la Real

Provision del Consejo, que
comprende el plan de estu-
dios que ha de observar la
Universidad de Alcalá en 1771.
y el Edicto para la restaura-
cion de los Estudios Reales
en la Corte, de 6. de Mar-
zo de 1770.

en las Ciencias, y Artes. 243

nocer lo mucho que se han mejorado, asi
por el mayor surtido de caracteres, de que
antes carecian, como por su bella propor-
cion, limpieza, y otras qualidades, que
concurren casi tanto como las mismas obras
para acreditar el gusto literario de qualquie-
ra pueblo. (1)

MATEMATICAS.

Aristóteles, à quien siguieron los Españoles
ciegamente por mucho tiempo, queria que
los que huvieran de estudiar Filosofia, tuvie-
ran estas quatro cosas, ingenio, estudio, aplica-
cion, y elementos de Erudicion. (2) Por estos
elementos de Erudicion prueba muy bien Pe-
dro Juan Nuñez, famoso Aristotélico, que en-
tendia el Filósofo las Buenas Letras, ò Hu-
manidades, y las Matemáticas. Esta fue tam-
bien la opinion de Santo Tomás, (3) y de

Q 2

los

(1) Con efecto una nacion
en donde se imprime tan bien
como lo está el Salustio tra-
ducido, el Don Quixote, las
Memorias sobre el Comercio
de Barcelona, el Bayer de
Nummis, el Sepulveda, las
Crónicas de los Reyes de Cas-
tilla, el Mariana, el Poëma
de la Música, y algunas otras
obras semejantes à estas, no
puede dexar de haver mejo-

rado mucho su gusto lite-
rario.

(2) A Gellius Noct. Attic.
lib. 2. cap. 4

(3) Opusc. 7. alias 70. q.
1. art. 1. *Ad decimum dicen-
dum, quod quamvis naturalis Phi-
losophia post Mathematicam dis-
cenda occurrat.* . . . ibid. art. 3. ad
6. *Per quod Phisica est ex suppo-
sitione Mathematicae* In 6.
Ethic. Lec. 7. *Erit ergo con-
gruus*

los mas rígidos peripatéticos Españoles (1).

Como en nuestro Reyno se havia borrado casi enteramente la idéa de la verdadera Filosofia, se abandonó igualmente el estudio de los conocimientos que deben precederle. Yá hemos hablado del de las Buenas Letras. No estaba en mejor estado el de las Matemáticas. De estas solo se sabía la poca Arquitectura que era menester para las malas obras, que entonces se fabricaban, algo de Nautica que se aprendia por tradicion, y la Astronomía, que se necesitaba para hacer los Almanques. Todo lo demás de la Geometría, Algebra, Mecánica, Estática, Hydrostática. Hydraulica, Optica, y otras partes, que son el fundamento de la verdadera Física, y de las Artes mas utiles à la sociedad, estaba no solo olvidado, sino confundido con las supersticiosas idéas de la Magia, Encantos, y Hechicerías. (2)

El

gravis ordo addiscendi: ut primo quidem pueri logicalibus instruantur, quia logica docet modum totius Philosophiae. Secundo autem instruendi sunt in Mathematicis, quae nec experientia indigent, nec imaginationem transcendunt. Tertio autem in naturalibus, quae et si non excedunt sensum, & imaginationem, requirunt tamen experientiam, &c.

(1) Tales fueron Vives,

Sepulveda, Fox Morcillo, Gaspar Cardillo Villalpando, Monllor, Nuñez, y Pedro Monzó. Este ultimo imprimió en 1559 una obrita intitulada: *Elementa Arithmeticae & Geometriae ad disciplinas omnes, Aristoteleam praesertim Dialecticam ac Philosophiam apprime necessaria.*

(2) Vease el lugar citado de Don Diego de Torres.

El P. Don Vicente Tosca fue el primero, que movido de su genio, y sin ningun otro estímulo, se dedicó à esta ciencia à principios de este siglo: y dexó buenas muestras de su aplicacion, y aprovechamiento en el Compendio Matemático, que publicó desde el año 1707. hasta el de 1715., con otras obras sueltas, muy recomendables por la claridad con que sabía proponer los pensamientos mas sublimes, y los cálculos mas complicados.

Don Diego de Torres, al paso que tenia embabucado al pueblo con las sales, y quiscosas de sus Pronósticos, enseñaba à los cuerdos el verdadero uso que debe hacerse del noble estudio de la Astronomía.

Por entonces se creía que esta ciencia no tenia mas objeto, que el de leer en los varios aspectos, y conjunciones de los Astros, la série de todos los efectos naturales que havian de suceder. Las lluvias, y las tempestades, la serenidad, los vientos, y hasta la pesca, y las buenas, ò malas cosechas, todo se creía que estaba indicado en aquellos grandes cuerpos, que Dios puso en el mundo para que luzcan sobre la tierra, y para que sean señales de los tiempos, de los dias, y de los años, segun la clara expresion de la Sagrada Escritura (1). Los eclipses, los co-

Q 3

me-

(1) *Genes. cap. 1. vers. 14. y siguientes.*

metas , y otros fenomenos celestes , se tenian por anuncios de las muertes de los Principes , de la esterilidad de los campos , y de otras fatalidades semejantes. Hasta en los genios , è inclinaciones , y lo que es mas , en la voluntad que Dios quiso que fuera absolutamente libre , havia algunos tan estúpidos , que atribuían à las estrellas no se que oculto influxo.

Esta credulidad vana le valió muy bien al Señor Torres , quien tenia asegurada en ella una finca muy lucrosa , qual era la venta de sus Pronosticos. Pero al mismo tiempo entre sus ingénias ficciones , y agudos dichos , no dexaba de esparcir muchas expresiones de la desconfianza con que él miraba su estudio , y muchas lecciones contra la supersticiosa creencia del vulgo. Por otra parte , ganando con astucia la aficion de sus oyentes , quando era Catedrático en Salamanca , y valiéndose de algunos otros arbitrios , empezó à hacer , como dice él mismo , que respiráse , y diese algunos queixidos , esta sofocada , y quasi difunta profesion.

Como todos los hombres siguen la carrera que emprenden , con el animo de adelantar su fortuna , y sus conveniencias , hacen poco caso de las que no les llevan à este fin directamente. Las Matemáticas no tuvieron salida , como se suele decir , entre nosotros hasta las fundaciones de la Escuela Militar de Se-

govia , de la Compañia de Guardias Marinas de Cadiz , y Cartagena , la Academia de Cadetes en Barcelona , y otras semejantes. Aunque en algunas Universidades havia Cátedras de Geometría , y de otras partes de la Matemática , estaban sin exercicio , porque faltaba el estímulo à la aplicacion.

Mas luego que esta empezó à premiarse , ò por medio de comisiones honrosas , ò por los ascensos conferidos à los que mas se adelantaban en ella , ò por otros semejantes , se han visto florecer en nuestro Reyno , y van cada dia estendiéndose , aun fuera de la Tropa , à la que sin duda ninguna debe España la restauracion , y progresos de este estudio , tan necesario para la prosperidad de los Estados.

De los Guardias Marinas de Cadiz salió el Excelentísimo Señor Don Jorge Juan , destinado para acompañar à los Académicos Franceses en la expedicion literaria mencionada , quando apenas tenia 21. años. Con esta ocasion tuvo motivo para cultivar su gran talento. Los Franceses lo estimaron , los Ingleses lo honraron , y quisieron connaturalizarlo en su pays , haciendole para ello las propuestas mas ventajosas. Y su pátria , que por un corto tiempo tuvo la desgracia de no conocer su merito , llegó por fin à comprenderlo , y à valerse de su pericia para casi to-

das las obras de importancia, que se emprendieron durante el ultimo periodo de su vida (1). Sus *Observaciones astronómicas* le grangearon la reputacion de un consumado Matemático. El *Exámen marítimo*, que se publicó despues, justifica mucho mas aquel concepto general tan bien fundado (2).

De la misma Academia salió Don Antonio de Ulloa, quien se hizo famoso, asi por la *Relacion histórica del viage à la América*, como por el nuevo descubrimiento de la Aurora Meridional, de la que no se tenia antes de él mas que una confusa noticia (3).

Por impulsos de Don Jorge Juan encargó la Real Academia de San Fernando à Don Benito Bails el trabajo de un curso de Matemáticas para que su estudio se hiciera mas facil, y mas general. Este Caballero ha desempeñado su comision con la mayor exâctitud. Nuestra nacion, y nuestra lengua poseen

seen yá con este motivo las mejores producciones de Euler, los Bernoullis, Wolffio, Hennert, Gherli, y de otros famosos Matemáticos, que parece han llevado esta ciencia al ultimo grado de perfeccion à que podia llegar.

CRITICA.

“La Crítica, decia poco ha un sabio de mucho merito, (1) anda en España à sombra de tejado... La gravedad de nuestra nacion es muy mal acondicionada. Si aprende que una cosa es buena, no hay quien pueda descastillarla. La censura particular no se sufre, aunque sea de los muertos, por ser contraria à la opinion de los vivos: la general tiene por buena dicha si se disimula, ò tolera algo.”

Con efecto, bien sabidas son las persecuciones que han padecido el mismo Autor de esta queixa, el P. Feyjoó, los Diaristas, y otros que quisieron hacer algun uso de ella.

Pero todas las cosas tienen su tiempo. Si entonces andaba la Crítica à sombra de tejado, ahora va publicamente por las calles, plazas, y demás lugares públicos, y se oyen en ellos, entre muchos desatinos, censuras muy juiciosas, y fundadas de las noticias

cor-

(1) Vease su *Elegio* al principio del compendio, y de los elementos de Matemáticas de Don Benito Bails.

(2) Esta obra se tradujo al Ingles luego que se publicó, y en el año pasado el Ministerio de Francia mandó que se traduxera, é imprimiera en aquella lengua para el uso de la Marina.

(3) Mr. Frezier al doblar el Cabo de Buena Esperanza en 1712. tuvo algun indicio de este fenomeno. Mr. Mairan lo suponía en fuerza de su sistema, y tuvo la satisfaccion de ver confirmado su pensamiento con la relacion, que de él le hizo Don Antonio de Ulloa en carta de 20. de Abril de 1750.

(1) Dedic. del *Orador Christiano*.

corrientes, de las obras que se publican, de las preocupaciones vulgares, del teatro, y de quanto puede exercitar la crítica, y el discurso. Tal vez ha llegado yá esta libertad à propasarse à los asuntos mas sagrados, y dignos de nuestra mayor veneracion. Los Tribunales mas graves de nuestra nacion han tenido que valerse de todo el rigor de su autoridad para contenerla.

El exâmen, cotejo, y correccion de manuscritos antiguos, que fue el primitivo exercicio de los Críticos, ha ocupado la aplicacion de muchos Españoles, que han unido un grande aparato de Erudicion à un buen juicio, qual se requiere para este empléo tan difícil, como molesto, y enfadoso. Nuestros árchivos han sido visitados repetidas veces, y sacudido el polvo de sus códices, y papeles por la curiosidad, y el zelo de algunos doctos investigadores de nuestras antigüedades. Se han publicado varias Paleografias, por las quales se hace mas facil la lectura de los instrumentos antiguos. Tales son la de Don Christoval Rodriguez que dió à luz Don Blas Antonio Nassarre de orden de Felipe V; la del P. Burriel, que corre baxo del nombre del P. Terreros; la de Don Francisco de Santiago Palomares, y la del P. Merino, de las Escuelas Pias, que se ha impreso ultimamente por subscripcion.

No

No menor cuidado se ha puesto en la impresion, y correccion de muchas obras, ò ineditas, ò muy raras, y utiles para la ilustracion de nuestra Historia Literaria, Eclesiástica, Política, y Civil. Don Juan de Ferreras imprimió en 1727. los Cronicones de Don Alonso III. llamado el Grande, el de Sampiro, Obispo de Astorga, el de Pelayo, Obispo de Oviedo, el de Albelda, ò San Millan, el Iriense, los Anales Complutenses, y los Compostelanos. El P. Berganza dió mas corregidos en 1729. los de Don Alonso el Grande, de Sampiro, de Pelayo, el Iriense, y el de Isidoro Pacense, despues de haver hecho una buena coleccion de Escrituras antiguas en el segundo tomo de sus antigüedades de España. El P. Florez continuó en promover este estudio, y entre otras obras que le deben, ò el haver sido libertadas del olvido, ò el haver parecido nuevamente mas correctas, sobresalen las de Alvaro Cordubense. Nada diré del P. Sarmiento, de Don Luis Josef de Velazquez, y de otros que à fines del Reynado pasado, y principios de este esparcieron con su crítica, y con su diligencia una gran copia de luces sobre nuestras antigüedades.

Ahora están trabajando con mucho acierto sobre estos mismos asuntos otros Eruditos, à quienes no falta ni la instruccion, ni el gus-

to

to que à los nombrados. Las Crónicas de los Reyes de Castilla se van publicando con mucha exâctitud, limpieza, y hermosura. Poë-
sías antiguas, Tratados, Cortes, Fueros, Privilegios, Leyes, Cartas, Fragmentos, todo se registra, todo se exâmina, y de todo se hace uso. Merecen particular memoria los Editores del Fuero Viejo de Castilla, y Ordenamiento de Alcalá, y el de las memorias históricas sobre la Marina, Comercio, y Artes de la antigua Ciudad de Barcelona.

HISTORIA.

Con la Crítica se ha derramado mucha luz sobre la Historia, que es su compañera inseparable. Yá à fines del siglo pasado algunos sabios de España havian tenido la feliz osadía de traer à nuevo exâmen nuestra Historia, que estaba muy diminuta por la falta de cuidado en registrar los instrumentos antiguos, y muy confusa por la interpolacion de las fábulas que havian mezclado en ellas los Autores de los falsos Cronicones. Don Nicolás Antonio, y el Marqués de Mondejar se havian distinguido en esta empresa, que no carecia de mucha dificultad, y que además era muy odiosa, porque quando en una nacion ha llegado à introducirse alguna opinion, ò noticia que lisongéa à su credito, se tiene
por

por temeridad el querer desengañarla.

Don Juan de Ferreras hizo ver con su Historia de España que no estaba agotado este asunto todavia por las grandes diligencias de Zurita, Morales, Garibay, Ocampo, Mariana, ni otros muchos que le havian precedido. Su obra fue muy aplaudida de los estrangeros, entre los quales los Franceses la traduxeron à su lengua inmediatamente. Entre nosotros encontró por entonces algunos impugnadores, que se havian irritado, por ver que en ella, ò se refutaban, ò se ponian en duda muchos hechos gloriosos para la nacion, sin reflexionar que esta tiene asegurado su honor, y sus glorias en otros infinitos mucho mas ciertos, è innegables.

Las disputas sobre los primeros pobladores de España, sobre la competencia entre Tarsis y Tubal, la ridícula genealogía de veinte, y tantos Reyes, la demarcacion antigua de nuestras Provincias, los límites del Imperio de los Romanos en nuestra península, y otros puntos semejantes han exercitado por bastante tiempo à nuestros Críticos, y à nuestros Historiadores.

Estas contiendas literarias no han dexado de producir bastante utilidad, asi porque con ellas se han aclarado muchas cosas, que no estaban bien averiguadas, como porque han dado ocasion para que se tra-
ta-

254 *Reflexiones sobre el buen gusto*
tarán otras mucho más importantes.

A la verdad, aunque entre los Historiadores de nuestra nación ha havido muchos que han desempeñado exáctamente su profesión, por lo que toca à la fiel narracion de los hechos que se propusieron referir, y al estilo que corresponde en este genero de escritos; con todo se vé que casi generalmente su fin principal ha sido el publicar, y describir menudamente las batallas, hazañas, y victorias que han dado gloria à la nación, deteniéndose muy poco en el exâmen de la oculta máquina que dirigia aquellas famosas empresas, quiero decir, en la Política con que nuestros Reyes, y grandes Generales dispusieron, y facilitaron el logro de sus altos pensamientos. Mucho menos se han detenido en la descripcion de los lugares, y de los sitios donde sucedieron aquellas cosas, del genio, y costumbres de sus habitantes, de los intereses recíprocos que animaban à los diferentes Estados, y Provincias de que constaba nuestro continente, de sus Leyes, forma de Gobierno, Ciencias, Comercio, y Artes, sin cuyo conocimiento falta la parte mas esencial de la Historia de los pueblos, y de los Reynos.

En 1575. se envió à todos los Prelados, y Corregidores de esta Monarquía, de orden de Felipe II. una *Instruccion, y memoria de las*

en las Ciencias, y Artes. 255
las diligencias, y relaciones que se havian de hacer, y enviar à Su Magestad para la descripcion, y historia de los pueblos de España; en la qual se ven comprendidos en cincuenta y siete articulos todos los puntos referidos. Pero si la remision de aquellas memorias tuvo efecto completo, no se sabe que lo tuviese la historia meditada, ni que se haya vuelto à pensar en ella, hasta que la Real Academia de la Historia la ha tomado por su cuenta.

Desde los principios de su fundacion se propuso este noble, y distinguido cuerpo el trabajo de una obra, que abrazára todos aquellos ramos. Para ello, despues de varias deliberaciones, acordó en 3. de Enero de 1772. la formacion del *Diccionario Geográfico de España*, y la instruccion que se havia de dar à todos sus individuos, para que se observára la mayor uniformidad en las partes que lo han de componer. Con este objeto tiene yá recogida una gran cantidad de memorias, ò remitidas por los pueblos de orden de S. M., ò adquiridas por la diligencia de algunos zelosos Académicos.

Estos esfuerzos fomentados por el Gobierno han dado tambien impulso à muchos particulares para que trabajáran sobre el mismo asunto con una Erudicion nada vulgar, y con un gusto muy delicado. La España Sa-
gra-

grada del P. Florez, las memorias del P. Sarmiento, del Señor Velazquez, y de Don Antonio de Capmany, la Historia Literaria de España por los PP. Mohedanos (1), las doctas Disertaciones, Discursos, Viages, Cartas, Prólogos, Notas, con que se han ilustrado ultimamente nuestras antigüedades, Literatura, Jurisprudencia, Artes, y Comercio, y las Vidas, y Obras de tantos Autores como se han dado nuevamente à luz; todo esto es una prueba nada equívoca de que entre nosotros el juicio, y la razon van borrando la afeion à cosas inútiles, y de poca entidad, y dirigiendola ácia lo sólido, y de cuyo conocimiento se puede sacar algun provecho.

FI.

(1) Nuestra Historia Literaria ha recibido mucha luz en este siglo. Apenas ha habido algun sabio Español de merito que no haya empleado parte de su aplicacion en este estudio. Se han señalado entre otros en el actual Reynado, además de los expresados, el Autor del Parnaso Español, el de la coleccion de Poësas Castellanas anteriores al siglo XV., el de la Biblioteca de los Traductores Españoles, y ultimamente Don

Josef Rodriguez de Castro con su Biblioteca Española, que se ha empezado à imprimir à expensas de S. M. En Italia se han hecho muy famosos los Señores Abates Serrano, Lampillas, y Andrés por sus Apologias de la Literatura Española contra las invectivas de algunos Literatos Italianos. Este ultimo es Autor tambien de muchas obras filosóficas, y criticas, que lo han acreditado mucho.

FILOSOFIA.

A principios del siglo pasado las célebres controversias de *Armas* dividieron en dos vandos, ó partidos à todos los Literatos de España. Aunque aquellas quëstiones eran puramente teológicas, el grande ardor, y empeño con que se disputaron, llegó à introducir las en los cursos de Filosofia, para que los discípulos de cada escuela, bebieran desde muy niños su leche, y se pusieran en estado de poder volver por ella. Con esto no solo los Teólogos, sino hasta los Juristas, y Médicos eran Tomistas, ó Sgaristas, segun el Autor de Filosofia, que havian cursado.

Como es regular que se lleven la atencion de los hombres de letras las materias que mas se controvierten, siendo estas de la Física Predeterminacion, y de la Ciencia Media, las que mas caracterizaban à los dos partidos ocupaban, no solo la mayor parte de los cursos impresos, sino toda la aplicacion de los estudiantes, cuidandose casi nada de lo que es en realidad Filosofia.

Este abandono duraba, à pesar de las declamaciones de muchos de nuestros sabios, hasta que se expidió la Real Cedula de 14 de Agosto de 1768 en la que mandando S. M. que solamente se enseñe en España la Doc-

258 *Reflexiones sobre el Buen gusto*
trina pura de la Iglesia, siguiendo la de San Agustín, y Santo Tomás, prohíbe todos los Comentarios, en que directa, o indirectamente se aygan máximas contrarias, y previene que a este fin, sin adoptar sistemas particulares, que formen Secta, y espíritu de Escuela, se reduzcan a un justo límite las sutilezas Escolásticas. En nada podía haverse empleado más felizmente la autoridad real, que en cortar unas contiendas que havian tenido esclavizados a los ingenios, y sin libertad para estender sus alcances a otros objetos de mayor importancia. Luego se le escribió a la Universidad de Alcalá, que teniendo presente lo que adezó escrito Don Fr. Benito Gerónimo Feijoo, deputáse personas hábiles, que examinando lo superfluo, reduyesen a preceptos breves, y metódicos la Dialéctica, Lógica, Metafísica, y Física. Se le enviaron las Instituciones filosóficas del Abate Leclerc, para que sirvieran de modelo en el curso que se havia de trabajar, y se le previno al primer Catedrático de Filosofía Moderna en aquel Estudio general, que podía valerse de los Autores mas clásicos, el Musckembroek, el Genuense, y demás que hallára mas oportunos, interin, y hasta que se acabára de formar por la Universidad el nuevo curso, según se le tenia mandado. Estas mismas Pro-

en las Ciencias, y Artes. 259
videncias, con poca variacion, fueron extendiéndose despues succesivamente a todas las demás Universidades del Reyno.

Desde este tiempo, por no haver en España todavía Autores acomodados al mejor gusto en la Filosofía, se van introduciendo en las escuelas los de Autores extranjeros, que se encuentran mas proporcionados, y compatibles con los métodos adoptados, y con los que se van formando de nuevo. El Brixia, el Jaquier, Verney, Genuense, y Musckembroek son ya muy comunes en muchas Ciudades del Reyno. Se manejan con acierto las máquinas pneumática, eléctrica, y otras, de las que hay buenas colecciones, especialmente en los Estudios Reales de San Isidro, y en el Seminario de Nobles de esta Corte; se conocen las leyes del movimiento, las dimensiones de los cuerpos, las direcciones, y propiedades de la luz. Se hacen exáctas analysis de las ideas, y de sus combinaciones. Ya no reyna tanto la preocupacion de que la Filosofía moderna es incompatible con la Teología. En fin se ha adelantado tanto en este estudio de la Filosofía, y se hace tanto uso en ella de las Matemáticas, que en cierta Universidad no merece ya aplauso alguno el argumento que no está formado con los cálculos mas sublimes de la Algebra, y Geometría; y se han defendido en ella

los teoremas mas difíciles de Newton, la Teoria de la Aurora Boreal del célebre Mairan: y el systema Copernico Newtoniano, que solo para su inteligencia necesita mucho caudal de conocimientos matemáticos, es alli tan comun, como antes lo era el de Ptolomé, ò el de Tycho-Brahe.

TEOLOGÍA.

En la distribucion que se hacia en algun tiempo de las ciencias entre varias Provincias de Europa, se le atribuía à España la preferencia en la Teología (1). Y ciertamente, si se atiende al estado floreciente que tuvo entre nosotros por los tiempos en que se celebró el Concilio de Trento, y algunos años despues, nadie podrá tachar de arbitraria, y mal fundada aquella division por lo que toca à nuestra parte.

Las mismas causas que produxeron entre nosotros la corrupcion de la Filosofia, contribuyeron tambien mucho para que alcanzara esta desgracia à la Teología. Yá havia empezado esta noble ciencia à verse libre del abuso de los siglos antecedentes, en los que se le havia querido hacer dependiente de la

Fi-

(1) *Flandria Musarum genitrix; Germania Juris; Gallia Aristoteletica; dás Salamanca Deum.*

Filosofia de Aristóteles. Yá se apoyaban sus dogmas, y conclusiones, no solo sobre los flacos cimientos de la razon humana, como havian acostumbrado hacerlo muchos en algun tiempo, sino sobre los sólidos, è incontrastables fundamentos de la Sagrada Escritura, y de la Tradicion, como lo practicaron constantemente los Concilios, y los Santos Padres; quando el empeño de sostener una opinion nueva volvió à introducir el uso de las armas de que se han valido siempre los que han tenido que defender una mala causa, esto es, la sutileza, y la sofistería. Estos vicios literarios fueron apoderandose desde entonces de los ingenios Españoles, de suerte que los reduxeron à un estado de languidez muy sensible, y vergonzosa. Buena prueba de ella es que en cerca de dos siglos su gran talento apenas ha producido obra alguna digna de la magestad de tan noble ciencia, ni que pueda compararse con las inmortales del P. Cano, los Sotos, Castro, el Turriano, y de otros Teólogos semejantes del siglo diez y seis.

En este, à proporcion que el Buen Gusto ha ido corrigiendo las falsas idéas, que se havian introducido en la Literatura en general, se ve tambien la Sagrada Teología ir adquiriendo su antiguo lustre, y decoro. Si se ha de creer, como es muy justo, à la re-

262 *Reflexiones sobre el buen gusto*
lacion del Abate Don Francisco Xavier Lam-
pillas, sus compañeros acreditaron en Ferr-
ra, Bolonia, y en otras Ciudades del Estado
Pontificio, lo mejorado que estaba en España
su estudio al tiempo en que salieron de ella (1).

Desde entonces se va perfeccionando sen-
siblemente. La Historia, y la Disciplina
Eclesiástica se tienen ahora por indispensa-
bles, como en la realidad lo son, para for-
mar un perfecto Teólogo. Se han admitido
en las Universidades, en los Claustros, y
en

(1) Giunti appena in Italia, dopo tanti disastrosi viaggi, privi in gran parte fino dei libri necessari, e di quella quiete, e comoda, di cui bisogna una seria applicazione; i giovani Spagnuoli sotto la direzione, ed istruzione de' loro Maestri, anchor essi Spagnuoli diedero prove assai qualificate del loro buon gusto nella Teologia, Filosofia, e ameni studi. Ferrara, Bologna, ed altre città dello Stato Pontificio furono teatro dei primi saggi della letteratura, non nata in Italia, ma portata dalla Spagna; cioè, di Teologia non confinata dentro le sottigliezze scolastiche, ma di ben soda sacra erudizione ripiena, de' Dogmi, dei Canoni, di Scrittura, di Storia Ecclesiastica, di esatta Critica; e tutto esposto colla piu castigata locuzione latina, e greca: di Filosofia non inamena, ed arida, ma qua-

le la desidera il colto secolo si morale, che fisica. Applaudirono i letterati Italiani agli ingegni, ed alla coltura di quella gioventù, e fra gli altri il chiar. Andrea Barranti ne diede tal testimonio che basterebbe a confondere i pregiudici contro i letterati Spagnuoli, se già un prudente contegno non mi proibisse il produrlo. Sussisteranno però stampati que' libri che alle accennate pubbliche difese si esposero, e che faranno incontrastabile testimonio della letteratura portata dagli Spagnuoli in Italia, si libera dal contagio del cattivo gusto, che ne i più scrupolosi Magistrati sopra la saultà letteraria credettero necessario obligarla alla contumacia. *Saggio Storico Apologetico della Letteratura Spagnuola contro le pregiudicate opinioni di alcuni moderni Scrittori Italiani. Dissert. 1. §. 2.*

en las Ciencias, y Artes. 263
en los Seminarios los Cursos del P. Berti, Gotti, Juenin, y otros como estos. Se han fundado nuevas Cátedras de Lugares Teológicos, de Liturgia, y de Disciplina Eclesiástica. En los actos literarios se oye disputar, no tanto de fútiles impertinencias, y cuestiones de *possibili*, quanto de los puntos mas elevados, e importantes de nuestra Religion, y que no pueden entenderse bien, ni tratarse sin un grande aparato de Erudicion Sagrada.

Por consiguiente, no es tan grande el ardor con que se impugnan, o se defienden las proposiciones que la Iglesia no ha decidido todavía. En 1710. escribia el Abad de Vayrac, hablando de España: Desdichado de aquel que se atreviera a pronunciar alguna cosa contra la infalibilidad del Papa. Si fuera denunciado, bien podia temer que seria condenado como un Herege (1). Al presente, aunque no dexa de ser mas comun entre los Españoles la opinion que atribuye al Romano Pontifice aquella prerogativa; la contraria se tiene por probable, y corre con mucho aplauso traducida la Defensa del Ilustrisimo Bossuet; sin que le sirva de obstáculo à este sabio el haver escrito aquella obra pa-

R 4

ra

(1) En el lugar citado.

ya dexar de ser tenido entre nosotros por uno de los Prelados mas respetables y mas pios de la Iglesia; en estos ultimos tiempos,

Esta misma mutacion que se ha visto en la Teología Escolástica, la ha experimentado tambien la Moral. El Probabilismo no se oye ya sin cierto horror, y en lugar de los Autores probabilistas, esto es, de los que gobernaban las sentencias por solo el capricho de su opinion, se han substituido otros, cuyas decisiones van fundadas sobre la sana doctrina del Evangelio. El P. Concina, Natal Alexandro, Genetto, Merbesio, Besombes, y otros que en algun tiempo, por desgracia nuestra, eran tenidos en España por sospechosos, ocupan ahora el honroso lugar que antes se les daba à Bonacina, Bussembaum, Escobar, Diana, Tamburino, y à los demás de la clase de estos.

La pureza de la Doctrina Christiana bebida en los Claustros, en los Seminarios, y en las Academias de Moral, ha pasado, como era regular, à los Confesonarios, y à los Púlpitos. Son ya mucho menos los abusos, y los vicios con que ciertos ingenios enamorados de si mismos, profanaban aquellas Sagradas Cátedras, dignas por cierto del mayor respeto. Se han publicado en estos años muchas obras de Oratoria Sagrada, asi teóricas, como prácticas. Fr. Luis de Granada se ha

reim-

reimpreso; el Cesena se ha traducido, como tambien los Sermones de Burdaloue, Flechier, Bossuet, y Massillon, los quales con los del P. Gallo, los del Ilustrisimo Señor Bocanegra, y otros de Autores Españoles, hacen que se miren ya con desprecio aquellos inmensos, y fastidiosos Sermonarios tejidos de una erudicion indigesta, y compuestos con un estilo cadencioso, muy distante de la sencillez, y naturalidad, que son las que se apreciarán unicamente, mientras la razon tenga algun uso entre los hombres (1).

JURISPRUDENCIA.

No puede haver cosa mas estraña, ni prueba mas evidente de las extravagancias en que puede dar el capricho de los hombres, que la que ha sucedido con la Jurisprudencia, no solamente en España, sino en otras muchas Provincias de la Europa, que teniendo leyes propias, y acomodadas al genio, à las costumbres, y demás circunstancias de su pays, todo el estudio de sus sabios se ha ocupa-

(1) Merecen leerse los Avisos que el Excelentisimo Señor Arzobispo de Toledo dió à los Predicadores de su Arzobispado en 15. de Abril de 1775, los quales aunque muy sucintos, están escritos con la mayor pureza, y gusto,

266 *Reflexiones sobre el buen gusto*
pado por mucho tiempo en aprender, interpretar, y combinar las del Derecho Romano, que ó por el transcurso de los tiempos, ó por otras muchas causas, son obscuras, muchas veces contrarias entre sí, y ciertamente inferiores en autoridad á las del Derecho pátrio.

Algunos hombres juiciosos hicieron demostracion de la enormidad, y fatales consecuencias de este abuso. Entre nosotros el Señor Mora Jarava las pintó muy al vivo en el tratado que escribió en 1748. de los errores del Derecho Civil. Pero aunque yá entonces el gran genio de Felipe V, y la Política de sus Ministros havia hecho mutaciones esenciales en la Legislacion, todavia no se havia llegado á innovar nada en el método de estudiar la Jurisprudencia (1).

En el actual Reynado, el mayor uso de la buena Filosofía, y de la Crítica ha esparcido mucha luz sobre esta ciencia. El Derecho Romano va acompañado de la Historia, y de la Cronología, que valen mas para su inteligencia, que todas las sutilezas del entendimiento destituido de aquellos auxilios. El

De-

en las Ciencias, y Artes. 267

Derecho Español se ve reducido á arte, talvez con mayor exáctitud, y mejor método, que el que Triboniano, y sus compañeros observaron en sus instituciones. Se han fundado Cátedras de Derecho Natural, y se han dado varias providencias para promover su estudio.

Pudiera citar, en prueba de los progresos que la Jurisprudencia va haciendo entre nosotros, algunas obras impresas en estos años, así sobre el Derecho Romano, como sobre el Público, y Español. Mas hay otra mayor en los importantes expedientes que se han suscitado en el Consejo, ó de orden de S. M. ó á instancia de algunos particulares, ó por la representacion de los Fiscales, y en las doctas respuestas, y tratados con que estos han vindicado los derechos mas sagrados, y respetables de la Soberanía, é ilustrado los puntos sobre que estriba principalmente la felicidad del Estado.

En la Jurisprudencia Canónica la lectura de Fleury, del Van-Espen, Berardi, y otros Autores de esta clase, junta con el estudio de las antigüedades Eclesiásticas, va enseñando á los Españoles á discernir los legitimos derechos prescritos por los Cánones de los que havian introducido la ignorancia, la razon de estado, y otras causas muy ajenas, y distantes del verdadero espíritu de la Iglesia.

(1) Aunque yá desde el año 1713. se havia tratado en el Consejo, de que se enseñara en las Universidades el Derecho Real, y se mandó efectivamente en el de 1741. como consta del Auto 3. lib. 2. tit. 1. de los Acordados, parece que no tuvo efecto aquella providencia.

ría. Se ven ya reducidos à una concordia justa, y equitativa el Sacerdocio, y el Imperio: y la Magestad que en otros tiempos sufrió muchos ultrages, asi por la libertad de opinar contra su autoridad, como por los frecuentes atentados contra el ejercicio de su jurisdiccion; se ve ya mas respetada, especialmente despues de la sentencia dada contra los Autores de las conclusiones defendidas en Valladolid en 1770., y de otras serias providencias con que se ha procurado precaverla en adelante de semejantes insultos.

MEDICINA.

Todas las Ciencias, y Artes han tenido algun Autor Príncipe, que es respetado entre sus Profesores como su Legislador, y cuyas sentencias se tienen por poco menos que infalibles. Esta costumbre ha dañado mucho à los progresos de las mismas ciencias; porque ocupado el entendimiento de la admiracion, ha creido por mucho tiempo que no le era posible el pasar mas allá de donde llegaron sus maestros, y esta falsa opinion ha desmayado en alguna manera los animos, y no les ha permitido hacer los esfuerzos que pudieran, sino huvieran estado poseidos de aquella preocupacion.

En

En la Medicina se ha pecado por un rumbo enteramente contrario: porque teniendo entre sus Autores mas clasicos, un grande observador de la naturaleza, y cuyo merito no se supo explicar entre antiguos, y modernos, sino dandole el epiteto de *Divino*; con todo, olvidando sus aforismos tan juiciosos, y tan comprobados por la experiencia, y abandonando su método, se abrazaron sistemas particulares, complicados, metafisicos, y nada conformes, ni à la regularidad con que la naturaleza lleva à efecto sus producciones, ni al verdadero fin de la Medicina.

A principios de este siglo Don Miguel Boix empezó à declamar en favor de la Medicina Hypocrática. Su amigo el Doctor Martin Martinez hizo quanto pudo para reducirla à un moderado, y prudente scepticismo. El P. Feijóó demostró los grandes vicios que en ella se havian introducido, y la necesidad que havia en los Médicos (de buena Física, y de una práctica mas sagáz, y mas reflexionada. Muchos individuos de la Real Academia Medica Matritense, y de la Real Sociedad Médica de Sevilla dieron por el mismo tiempo algunas disertaciones, efemérides, y memorias sobre varios puntos importantes de la Medicina.

El Doctor Don Andres Piquer, primer Médico de Cámara de Fernando VI, dió mas

ame-

amenidad à su profesion, que antes estaba mezclada con todas las formalidades de la Filosofia antigua. Como esta ha perdido ya mucha parte del credito que tenia, los que se dedican al estudio de aquella facultad, no tienen tanto motivo para preocuparse, y asi su talento está mas despejado para la observacion de la naturaleza. Los Teatros Anatómicos fundados de poco tiempo à esta parte en Madrid, Barcelona, Valencia, y en algunas otras Ciudades, y la aplicacion à la Botánica, y à la Chymica, de las que apenas quedaban en España algunos vestigios, habiendose cuidado tanto de ellas en el siglo diez y seis; han hecho que la Medicina se haya mejorado mucho. Si viviera ahora el Doctor Solano de Luque, es de creer que fuera mas afortunado. La nacion no daria ciertamente lugar à que se le pusiera la nota que se lee en el Dictionario Encyclopédico (1).

El Consejo, que no omite ocasion, ni medio alguno de fomentar el bien público, ha mandado que para cursar la Medicina deba preceder el estudio de la Geometria, y de

(1) „ C'est une obligation que la médecine & l'humanité ont à cet égard (M. Nibell) d'avoir mis les idées du praticien espagnol dans un nou-

veau jour, & de les avoir arrachées à l'oubli dans le quel elles auroient laissé tomber la négligence indolente de cette nation.

la Física experimental. Esta orden tan acertada, supone la distinta idea que se tiene de aquella facultad, y anuncia los grandes adelantamientos que en ella pueden esperarse.

POLITICA ECONOMICA, Y ARTES.

El poco aprecio que tuvieron por mucho tiempo las Artes entre los Españoles, y su inaccion à vista de las grandes ventajas, que por medio de ellas lograban otras naciones, hizo pensar generalmente, que el genio de estos no era compatible con la prolixidad, y con la delicadeza que pide su exercicio. De aquí se pasó à formar el caracter de la nacion con unos colores muy feos. La desidia, la desaplicacion, la gravedad ridícula, y la holgazanería, eran los rasgos con que se pintaba el Español en los países estrangeros. Los mismos nacionales lexos de combatir esta opinion que debia serles vergonzosa, y que era ciertamente muy contraria à su credito, y honor, hacian en algun modo vanidad de sostenerla. Los Españoles, decian muchos con una satisfaccion tan extraña como mal fundada, han nacido para pensar, los estrangeros para executar.

Si este modo de discurrir durara todavia, España, que en otro tiempo fue la Potencia mas respetada de Europa, sería aho-

ra la mas humilde, y abatida. El Cardenal Alberoni, que tuvo mucho motivo para conocer el genio de los Españoles, así por la gran perspicacia de su talento, como por su empleo de primer Ministro, advirtió la injusticia, y al poco fundamento en que estrivaba aquel concepto general (1). Convencido de esta verdad, hizo los mayores esfuerzos para inclinar el ánimo del Rey su amo à poner en práctica todos los medios de promover el Comercio, las Artes, y la industria.

Phelipe V. entró sin repugnancia en todas las buenas intenciones de Alberoni. Su espíritu capaz, cultivado en la Corte de una Nación que debía al fomento de aquellos tres ramos su felicidad, le hizo penetrar que era este el unico medio de hacer florecer su Reyno, y de volverlo à su antigua grandeza.

Con este objeto, no obstante los embrazos de una guerra muy costosa, y prolongada, dió providencias muy eficaces para la

obra de su gloria, y de la de su Reyno.

(1) „ Ce vice honteux (la guerre, le mépris qu'il fait
petit) qui se bréme est le des dangers, & méme de la
partage des esprits lourds, & mort, ne permettent point
des âmes basses, n'est point de l'accuser de cette mollesse
du tout celui de l'Espagnol, qui n'est de manque de ma-
qui aussi vif, que fier, seroit rage, & de lacheté. C'est
toujours en l'air, & il se moins le travail qu'il hair,
livroit à son naturel. Sa sbr que l'idée qu'il lui ab-
briété, sa patience dans les che. „ *Testament Politique*,
travaux, & les fatigues de la Chap. 2. §. 1. 2. 3. 4. 5. 6. 7. 8. 9. 10.

mejor administracion de la Real Hacienda, y para que los tributos no fueran tan gravosos à los pueblos. Al mismo tiempo mejoró la Policia por las excelentes ordenanzas, que remitió à los Intendentes. Por estos tomó relaciones individuales del estado de las Provincias, y de los medios mas oportunos para mejorarlas. Guidó mucho de las fábricas, para cuya mayor perfeccion traxo maestros estrangeros, y desembolsó sumas considerables; baxó los derechos de las Aduanas, y concedió otras muchas franquicias à favor del comercio activo de la nacion.

Por todos estos medios, aunque no tuvo la satisfaccion de ver à su Reyno tan floreciente como deseaba, y como merecian la elevacion de su espíritu, y la grandeza de su animo; à lo menos lo puso en un pie muy respetable, y en estado de hacer resistencia à sus poderosos enemigos, hasta precisarles à reconocerle por legítimo Soberano.

Algunos Españoles empezaron entonces à mirar con menos aversion las Artes, y el Comercio. En 1715. publicó Don Antonio Palomino el 1. tomo de su *Muséo Pictorico*, tratado muy aplaudido por los inteligentes. El segundo salió en 1724. dedicado al Rey Don Luis I., por mano del Marqués de Villena, gran Protector de las Artes.

En este mismo año dio à luz Don Gero-

274 *Reflexiones sobre el buen gusto*
nymo Ustariz, la *Teórica, y Práctica del Comercio, y de la Marina*. Sola esta obra era capaz de haver hecho feliz à España, si se huvieran adoptado las ideas de su Autor. En ella se explican con admirable claridad, y con la mayor solidéz los principios de la Política Económica. Un Autor extranjero que ha escrito despues de la innumerable multitud de los que se han dado à conocer por esta ciencia en Francia, y en otras partes, no duda en afirmar que Ustariz es el primero de los dos que han tratado de ella mas *sensatamente* (1).

Don Miguel de Zabala dió al público en 1732. la *Representacion*, que havia hecho à Felipe V. sobre los medios de cobrar con equidad los tributos, de adelantar la labranza, y de estender el comercio.

La nacion no estaba todavia generalmente en estado de entender la solidéz de los cálculos de aquellos dos grandes Políticos, ni la importancia de sus reflexiones. Cierta Autor de aquel tiempo, bastante versado en la Económica, y muy amante de la patria, decia

con

(1) „ Ustariz e Montesquieu sono gli autori che hanno scritto il piu sensatamente su questa materia. “ *Saggio Politico dell' Europa*. §. 16. En 1751. se imprimio en Lon-

dres, traducida al Inglés, y dedicada al Principe de Gales; y en 1753. volvió à imprimirse en Paris, traducida à la lengua de aquella Corte.

en las Ciencias, y Artes. 275

con mucho sentimiento, que todo lo que Don Geronymo Ustariz, y Don Miguel de Zabala havian escrito, era *papel mojado para la nacion, y motivo de risa para los extranjeros, porque sabian que era predicar sin auditorio* (1).

No obstante, los continuos esfuerzos del Monarca, y de sus Ministros, y las oportunas declamaciones de estos, y de otros vasallos zelosos del bien público, iban haciendo su efecto, y disponiendo los animos para una mutacion feliz, y ventajosa.

El P. Feyjoó no se descuidó en sacar à su Teatro, ni en combatir en sus escritos muchos errores vulgares à cerca de las Artes. Hizo un grande elogio de la Agricultura, habló contra la ociosidad, y contra los mendigos, trató de las ciencias naturales, de las causas de su atraso en España, y de los medios de promoverlas, y dió buenas lecciones à cerca de la ereccion de Hospicios, fundacion de Academias, y otros puntos importantes de la Política, y de la Económica.

En 1740. renovó Don Bernardo de Ulloa la memoria de la obra del Señor Ustariz con el extracto que publicó de ella en el

S 2

pri-

(1) *Vida del Duque de Riperdá*. t. 1. pag. 198. not.

276 *Reflexiones sobre el buen gusto*
primer tomo del *Restablecimiento de las Fábricas*, tratado digno tambien de mucha estimacion, y que puede servirle de suplemento.

Por aquel mismo tiempo empezó à hacerse mas general en España la aficion à las materias politicas. El *Estado Politico de Europa* traducido por D. Salvador Josef Mañer fue recibido con tanto aplauso, que en menos de un mes se repitieron tres ediciones. El Señor Patiño hizo vivas diligencias para averiguar quien era el Traductor, que se havia ocultado con el anagrama de Mr. Le Margne. Lo llamó, y recibió con mucha humanidad, y le dió un empléo muy conforme con su inclinacion.

Este mismo fue el Autor del *Mercurio*, que empezó à salir todos los meses, desde Julio de 1738., y que continúa todavia. Los Diaristas, que no eran muy pródigos en formar elogios, y que le criticaron muchos pasages de sus traducciones, confesaron no obstante, que el Señor Mañer era acreedor por su proyecto, no solo à que le dieran las gracias, sino à que le erigieran estatua los verdaderamente apasionados à la Politica (1).

En

(1) *Diario de los Literatos de España*, tom. 7. art. 12.

en las Ciencias, y Artes. 277

En el año de 1741. tuvo principio la Real Academia de San Fernando. Los jardines, y las obras de Balsain, la Granja, y el Palacio Nuevo, y la fama de lo mucho que Felipe V. favorecia à las Artes, havian atraído à España un gran numero de Profesores. Uno de estos, Don Domingo Olivieri, primer Escultor del Rey, se tomó voluntariamente el trabajo de dirigir en su casa una Academia particular de muchos jovenes, à quienes daba lecciones de dibuxo. El Gobierno protegió esta escuela, y deseando promover sus adelantamientos, tuvo el Marqués de Villarias, primer Ministro de Estado, una junta pública, à la que asistieron muchos Artistas acreditados, y varios sujetos de la primera nobleza. Viendose Olivieri tan favorecido, propuso al Rey la ereccion de una Academia de las Nobles Artes, y S. M. condescendió benignamente con que se llevára à efecto este pensamiento. Para ello se formó antes una Junta Preparatoria, en la que se observó, y arregló quanto era conveniente para que saliera mas acertado el plan que despues havia de aprobarse.

La muerte asaltó à Felipe V. antes que llegára à ver enteramente concluido aquel Proyecto. Pero el Cielo quiso que le sucediera un hijo poseido de las mismas benéficas intenciones que su padre. Fernando VI. fue

S 3

quien

quien tuvo la gloria de ser el Fundador de la Academia de las Nobles Artes, la que à influxos de un zeloso patriota, y gran Ministro, qual fue Don Josef de Carvajal, se vió luego dotada competentemente, y admitida baxo la inmediata proteccion del Rey.

Desde entonces el gusto en la Pintura, en la Escultura, y en la Arquitectura se fue purificando à un mismo tiempo. La belleza, la proporción, y el decoro, fueron sucediendo à la impropiedad, al desarreglo, y al chavacanjismo.

No se puede explicar bastantemente el influxo que tienen estas Artes en todas las demás que sirven, ò para remediar las necesidades de la vida, ò para aumentar sus comodidades. Quien mire solamente en ellas las mudas imágenes de las cosas, ò pasadas, ò distantes, acaso sospechará que es su merito muy corto, para que se procure promoverlas con tanto empeño. Mas quien sepa que sin el dibujo, y sin la exâctitud en las dimensiones, que por medio de ellas se adquiere, nunca huvieran podido las Artes Mecánicas salir de su rudeza primitiva, ni llegar à perfeccionarse; pensará de otra manera, y se convencerá facilmente de su necesidad, y de su importancia (1).

Ha-

(1) Vease el *Discurso sobre la Educación popular* §. 1. y la in-

roduccion preliminar.

Haviendose declarado el Rey à favor de la Academia de las Nobles Artes, luego se vieron muchos Grandes, y otras personas de la mayor graduacion alistarse por sus individuos, y admitir en ella empleos, con los que la dieron mucho honor, y se honraron à sí mismos.

De esta suerte se fue haciendo general el Buen Gusto de las Artes: porque el pueblo sigue facilmente las opiniones, y entra en los sentimientos de aquellos à quienes res-
ta, y obedece.

En el mismo Reynado se empezó à promover en España el estudio de las Ciencias naturales. En 1753. traduxo el P. Terreros el *Espectáculo de la Naturaleza* del Abad Pluche. Las claras idéas, y el bello estilo con que aquel sabio Autor hace perceptibles las Obras de la Omnipotencia, atraxo à sí la aficion, y el gusto del Reyno. Hasta en los estrados, y entre las Damas llegó à hacerse moda el hablar de la Historia Natural de los animales, de las plantas, de los minerales; y de los oficios, y fábricas, asuntos antes enteramente desconocidos, fuera de la clase de los artesanos, y de bien pocos facultativos.

Este gusto se fue radicando, y estendiendo mas con el estudio de la Física Experimental, y el de las Matemáticas. Fernando

VI. havia hecho traer una exquisita coleccion de maquinas, que S. M. tuvo la satisfaccion de manejar por sí mismo en varias ocasiones con mucho acierto. Pasadas estas al Real Seminario de Nobles, hubo muchos caballeros de la primera Grandeza, que se aficionaron à su manejo, è inteligencia, y se dió al público un ensayo de su aplicacion en unas conclusiones dedicadas à la Señora Reyna Doña Barbara, à las que S. M. tuvo la complacencia de asistir. Estos exemplos tan autorizados no podian menos de dar recomendacion à una Ciencia, que junta al atractivo del placer las ventajas de la utilidad. El P. Zacagnini, Maestro de ella en el Seminario, traduxo al Español las *Leciones* del célebre Abate Nollet, para la mas facil enseñanza de sus discipulos; y desde entonces se fue disminuyendo en España sensiblemente la pasion por los systemas abstractos, y convirtiendose à la observacion de la naturaleza.

La Botánica, y la Chymica tuvieron yá entonces algunos apasionados, à cuya solicitud se debieron los primeros fundamentos del Real Jardin Botánico, y del Gavinete de Historia Natural (1).

(1) Como el Jardin Botánico, y el Gavinete de Historia Natural son dos establecimientos muy considerables,

El Ministerio de los dos Reynados antecedentes procedió, por lo regular, con gran zelo por el bien público, y con muchas luces. El Cardenal Alberoni, y el Marqués de la Ensenada fueron talentos de primera orden, y entendieron muy bien los principios de la Política Económica. Mas como el estudio de esta ciencia no se havia hecho general en España todavía, no pudieron producir todo el efecto de que eran capaces sus disposiciones. En el feliz Reynado de nuestro Augusto Monarca Carlos III. hay mas conocimientos y con ellos no ha sido tan difícil la execucion de los grandes proyectos que en él se han meditado. S.

y que llaman la atencion de quantos hombres de gusto vienen à Madrid, será muy del caso dar alguna noticia de su fundacion. Mr. Riqueur, Boticario Mayor de Felipe V. compró un terreno herial en el sitio que llaman *Migas Calientes*, en donde hizo à su costa una huerta de verduras, y arboles frutales, y destinó algunas heras para las plantas mas usuales, y que mas necesitaba para la Botica. Este Jardin lo legó en su testamento à los Principes de Asturias. Haviendo muerto Mr. Riqueur, se cuidó mas de los arboles frutales que de las Plantas medicinales, las que no obstante se pasaron al Jar-

din de la Priora. Don Josef Ortega, Boticario Mayor de los Reales Exercitos, y miembro de varias Academias, y Sociedades de Europa, al regreso del viage que havia hecho de orden del Rey, y del Marqués de la Ensenada por varias Cortes, con el fin principalmente de conocer, tratar, y proponer los sujetos mas hábiles è idóneos para la formacion de una Academia de Ciencias, y Artes en Madrid, representó la necesidad de establecer un Jardin para la enseñanza pública de la Botánica. Encontró al principio algunas dificultades la execucion de su pensamiento: pero ultimamente por

S. M. que en Italia, centro de las Artes, havia yá dado grandes pruebas del gusto con que las miraba, traxo à España la misma inclinacion, y deseos de favorecerlas. No ha havido pensamiento alguno util, que no haya sido acogido benignamente por su real corazon, y al que este no haya contribuido con su generosidad.

La Academia de San Fernando ha recibido en este tiempo los aumentos que pueden verse en las Actas que se publican en cada triennio, y especialmente en las de 1778.

La de San Carlos de Valencia, y otras particulares que se van fundando por el Reyno,

por los buenos oficios de Don Ricardo Vall, se dignó Fernando VI. destinar para este objeto el mencionado sitio de Nugas Calientes. Se nombró por Intendente del Jardin al primer Médico del Rey, que entonces era Don Josef Surril, y à los que lo fuesen en adelante. Por subdirectores à Don Josef Toledano, y al referido Don Josef Ortega; y por Profesores y Demonstradores à Don Josef Quer, y Don Juan Minuart. El gran Linneo hizo famosos à estos tres farmacéuticos Españoles, dando los nombres de *Ortega*, *Quera*, y *Minuartia*, à tres plantas peregrinas, propias de nuestro suelo. Nuestro

Augusto Monarca (que Dios guarde) conociendo que la distancia del sitio del Jardin, inutilizaba en gran parte el objeto de su institucion, resolvió que se trasladase al Prado, en donde al mismo tiempo es uno de los principales adornos, que hermosean aquel bellissimo paseo. En la primavera, y otoño del año pasado se han empezado ya à disfrutar las lecciones de sus doctos Profesores en la casa de enseñanza anexa al mismo Jardin, en la que se han colocado tambien un exquisito herbario, y una preciosa coleccion de instrumentos, y libros pertenecientes à la Botanica, y à la Chymica.

El

no, demuestran claramente la extension, que va recibiendo el dibuxo, que es el alma de las Artes (1).

Las ideas que ahora se tienen de estas son muy distintas de las que se havian formado nuestros mayores. Aquellos tenían por indecente, y por indecoroso, no solo el exercitarlas, sino aun el conocerlas. La nobleza parecia que se degradaba por ocuparse en cultivar con sus manos su patrimonio, ó en ganar el sustento con la industria. Menos malo, y menos vergonzoso se creia el mendigar, que el manchar los dedos con el contacto de los instrumentos mecánicos. ¡ Qué preocupacion!

Aho-

El Gavinete de Historia Natural ha tenido mejores principios. Don Pedro Franco Davila, rico Indiano Español, llevado de su gusto, y particular inclinacion à este ramo de Literatura, se estableció en Paris, en donde por su grande inteligencia en el conocimiento de las cosas mas raras en los tres Reynos, animal, vegetable, y mineral, llegó à formar un Gavinete, que se hizo muy famoso en aquella Corte, y del qual imprimió el indice en tres tomos. Pasado algun tiempo, pensó en hacer donacion de él al Rey nuestro Señor, y hecho presente su pensamiento por medio del Excelentísimo Señor Marqués de Grimal-

di, S. M. admitió benignamente aquel rasgo de generosidad de su vasallo, y dió orden para que se conduxera à España el Gavinete del Señor Davila, à quien nombró por su Director con un sueldo decente; y al mismo tiempo se mandaron pasar à él muchas cosas exquisitas que havia en la que llamaban casa de la Geografia, y otras que han venido de America, y de varias partes del Reyno, por orden, è instruccion comunicada à todos sus Gobernadores. De esta suerte ha llegado à ser el Gavinete de Historia Natural de Madrid, en pocos años uno de los mas celebres de Europa.

(1) En el *Viaje de España* de

Ahora se piensa de otro modo. Acaso ha llegado ya el tiempo, que anunció el Cardenal Alberoni, quando dixo que en España podria creerse, como en todo el resto de la Europa, que *un caballero no hace mal, ni obra contra la nobleza de su nacimiento cultivando por sí mismo la mejor de sus tierras* (1). A lo menos no se advierte ya aquella especie de horror que antes se tenia à los oficios, y à sus instrumentos. El Príncipe nuestro Señor, y los Señores Infantes Don Gabriel, y Don Antonio se ven ocuparse muchas veces por entretenimiento en los ejercicios del dibuxo, la labranza, la carpintería, relojería, y otras Artes, sin pararse en la ridícula etiqueta de si son nobles, ò mecánicas. En la nobleza del Reyno son muy frecuentes los exemplares de sugetos, que tienen puestas todas sus delicias en el campo, y que meditan con reflexion los mejores métodos de cultivar las tierras, y de perfeccionar las Artes.

Estos exemplares se han multiplicado mucho despues de la ereccion de algunas Socie-

de Don Antonio Ponz se dá noticia de las principales obras que hay en España de las Nobles Artes, así antiguas como modernas. Esta obra está escrita con un gusto

muy exquisito, y acostumbra à los Lectores à pensar bien sobre todos los puntos de que trata.

(1) En el lugar citado.

dades Económicas. En 1765. empezó la Bascongada sus juntas, y en 1778. constaba ya de mas de mil individuos, dedicados à fomentar los tres ramos importantes de Agricultura, Industria, y Comercio. Los adelantamientos, que estos deben à la zelosa aplicacion de aquella Sociedad, son bien notorios, y pueden verse en los extractos, que se dan anualmente al público. Baste decir que mediante su solicitud se halla fundado en Vergara un Seminario Patriótico, en que se enseñan, entre otras cosas, la Chymica, Mineralógica, y Metalúrgica, y que tiene otras particularidades, que lo distinguen entre los que hay actualmente fundados en Europa.

Al mismo tiempo se han publicado varias obras sobre Agricultura, y Artes, con las quales se ha ido haciendo mas general la instruccion en la Ciencia Económica. Tales son entre otras el *Semanario Económico*, las *señales de la felicidad de España*, el *Observador Holandés*, el *Correo general de Europa*, y el de España, la *Agricultura de Valcarcel*, la *Física de Arboles*, y otros tratados de Mr. Duhamel traducidos de orden del Consejo.

Pero la época desde donde puede empezar à contarse en España el estudio de la Política Económica, y la aplicacion à las Artes,

286 *Reflexiones sobre el buen gusto* es el año de 1774. en que el Consejo hizo imprimir, y repartió por todo el Reyno el *Discurso sobre el fomento de la Industria Popular.*

Un sabio Magistrado, à quien debe la Legislacion Española grandes luces, dedicó parte de sus estudios à esta ciencia, de cuya necesidad estaba intimamente convencido. Procuró fomentarla en quantas ocasiones le presentó su empléo de Fiscal del Supremo Consejo de Castilla, y no contento con esto, escribió él mismo el mencionado Discurso, y otro despues sobre la *Educacion popular de los Artesanos*, los que ilustró con varios Apendices, en que se contienen muchas Obras, Cédulas Reales, Discursos, y Notas sobre asuntos pertenecientes à la Política Económica (1). Des-

Desde que esta obra se divulgó en el Reyno, y desde que se conoció que el Rey, y el Ministerio favorecian el modo de pensar de su ilustre Autor, se han visto brotar, y llevarse à efecto una infinidad de proyectos utiles, relativos à las materias que en ella se contienen.

Uno de los medios que allí se proponen, y se recomiendan con mayor eficacia para fomentar las Artes, y la Industria, es la execucion de Sociedades Económicas en todas las capitales, y puebls principales del Reyno. Este pensamiento produjo todo el efecto que podia desearse.

En 30 de Mayo del año siguiente de 1775. Don Vicente Rodriguez de Rivas, Don Josef Faustino de Medina, y Don Josef de Almarza, hicieron una representacion al Consejo, en la que exponian: „ Que deseaban establecer en Madrid una Sociedad Económica de Amigos del País, à exemplo de las que hay en otros, con utilidad pública. Que se conducian para esta idea, por su inclinacion à la causa comun, por sus conocimientos, y experiencias en lo que podia conducir à esta importancia, y porque los Discursos de la Industria, y Educacion Popular, que el Consejo havia mandado imprimir, y distribuir, prescriben las reglas, que adoptarian para este establecimiento “ El Conse-

(1) Mr. Robertson hace un grande elogio de los dos citados Discursos. Presque tous les points, dice, de quelqu'importance, touchant la police interieure, les impots, l'agriculture, les manufactures, le commerce, tant domestique qu' étranger, sont discutés dans ces ouvrages: il y à peu d' auteurs, meme parmi les nations les plus versées dans le commerce, qui aient poussé si loin leurs recherches, avec une connoissance aussi approfondie de ces differents objets,

& avec un plus parfait mépris des préjugés nationaux & populaires, ou qui aient uni plus heureusement le calme des recherches philosophiques avec le zèle ardent d' un citoyen animé par l' amour du bien public. Ces deux ouvrages sont fort estimés des Espagnols, ce qui est une preuve évidente du progrès de leurs lumieres, puisqu' ils sont en état de goûter un auteur qui pense avec tant d' elevation & de liberté. Histor. de Amer. t. 3. not. 98.

jo aprobó el pensamiento de aquellos buenos patriotas; y para que se llevara à efecto, declaró: „ Que condescendia con la pretension de los referidos en quanto proponian, y que les concedia el permiso que solicitaban „ esperando aquel Supremo Tribunal continuarian su apreciable zelo, hasta perfeccionar tan util establecimiento, para que el buen exemplo de la Corte trascienda al resto del Reyno, e instruya à las demás Provincias del modo práctico de erigir iguales Sociedades Económicas, à cuyo fin les dispensaba su proteccion, à que eran acreedores. “ (1)

Los progresos de la Sociedad fueron superiores à lo que podian prometerse sus primeros fundadores: pues en el mes de Octubre del mismo año, al gran número de Socios, que se habian alistado ya, se añadió el honor de que el Príncipe nuestro Señor, y los Señores Infantes se declararan voluntariamente por tales, consignando gratuitamente 500 reales anuales cada uno, para los fines que la Sociedad les destinare. El Rey ha dado muchas pruebas del aprecio con que la mira, admitiendola en muchas ocasiones à besar su mano, remitiendole con

(1) *Memorias de la Sociedad Económica.* tom. 2. apend. n. 1.

encargo particular algunas Cédulas que se han expedido, despues de su fundacion, relativas à los objetos de su instituto, y contribuyendo con varios socorros para su dotacion.

La Sociedad ha correspondido por su parte à la confianza del Monarca, y del público, fomentando todos los ramos que pueden serle utiles en las tres clases de Agricultura, Comercio, y Artes. A la sombra de su proteccion se han visto ya memorias instructivas, pensamientos utiles, traducciones de las mejores obras económicas (1), experiencias provechosas, inventos, planes de poblacion, estados de las Provincias, cálculos políticos, y otros conocimientos de los quales pende en gran parte, y puede esperarse la felicidad de España.

El exemplo de Madrid ha trascendido à las demás Provincias del Reyno. Sevilla, Valencia, Zaragoza, Mallorca, Murcia, y

T

otras

(1) Tales son las *Memorias instructivas, y curiosas sobre Agricultura, Comercio, Industria, Económica, Chymica, Botanica, Historia Natural, &c.* sacadas de las obras que hasta hoy han publicado varios Autores Estrangeros, por Don Miguel Geronymo Suarez; los *Elementos Naturales, y Chymicos* del Conde Gustavo Adolfo Gillemborg, por Don Casimi-

ro Gomez de Ortega, primer Catedrático del Jardin Botánico; el *Tesoro escondido en las Viñas*, por Don Josef Antonio de la Farga; el *Tratado del mejoramiento de las Tierras* del Señor Patulo, por Don Pedro Davout, las *Conversaciones instructivas, y Reflexiones Económicas* de Don Francisco Vidal, y otros muchos.

otras muchas Ciudades (1) tienen ya Sociedades Económicas, en las que se ocupa decentemente la nobleza, se examinan las causas que han influido mas inmediatamente en la decadencia de los pueblos, y se meditan los medios de desterrar la ociosidad, y la holgazanería.

El célebre Abate Genovesi, Catedrático de Comercio en Nápoles, nombrado por nuestro Augusto Soberano, quando lo era de aquel Reyno, escribia así por los años de 1768: „ Se me dilata el corazon, quando considero que de pocos años à esta parte se oyen nombrar en España ciertas Sociedades que hacen honor al genero humano. Sociedades de Amigos del Pays; Sociedades de Agricultura; Sociedades de Artes; Sociedades de Anatomía, y Cirugía; Sociedades de Historia Natural. ¿Quáles son nuestras Sociedades literarias? Sociedades de casos forenses; Sociedades de casos de Moral. *O stulti & tardi corde!* (2)

En los años que han pasado desde entonces se han fundado muchas mas, y se ha hecho mas general el estudio de la Política Eco-

(1) En la Guia de Forasteros de Madrid de este año se nombran treinta Ciudades de España, que tienen Socieda-

des Económicas.

(2) *Lezioni di Commercio.* tom. 2.

Económica. Hasta en las Academias de Jurisprudencia, y en los Seminarios se le concede lugar à esta ciencia tan util al Estado: y se puede afirmar sin adulacion, que la Nacion piensa ahora bien, por lo general, y que le va llegando yá el tiempo que un famoso Español, llevado de un entusiasmo poético, pronosticó, diciendo:

Mas llegará el dia
en que las Ciencias valgan,
y en que los hombres salgan
de la ignorancia, que antes los cubria.
Yá se verán los hombres
ir deponiendo sus preocupaciones,
y buscando ocasiones
de eternizar sus nombres,
empleando el talento
en otras cosas de mayor momento (1).

T 2

IN-

(1) *Verum & tempus erit, cum sint in honore camoenae,
Atque hominum ex oculis coecae caliginis umbra
Pulsa procul: tum parva animis capellere longe
Curandum, & magnas ad res intendere mentem.*
Fernando Ruiz de Villegas en la Egloga *Viver*.

INDICE

- CAPITULO I.** *Del influxo del clima en la produccion de los ingenios. De la injusticia que se hace à los modernos. De donde proviene la variedad de ingenios en un mismo pays , y en diversos tiempos. Falta de educacion , de medios , de impulsos , y de Buen Gusto.* Pag. 1.
- CAP. II.** *Del discernimiento de lo mejor , ò Buen Gusto. De su grande extension. Que la idéa de lo bueno , y de lo bello son dificiles de unirse en la práctica. Que el fin de las Ciencias , y de las Artes liberales es enseñar con lo verdadero , aprovechar con lo bueno , y delectar con lo bello. De la necesidad de conocer los defectos , y abusos de las cosas. Que el merito de los libros no pende de su volumen , sino del Buen Gusto de los Escritores.* 14.
- CAP. III.** *En que consista , y como se forme el Buen Gusto. De la Filosofia , y de la Erudicion , y de la union que debe haber entre ellas. De los errores que suelen cometerse en esta parte.* 23.
- CAP.

- CAP. IV.** *Quan necesaria sea à la Erudicion la Filosofia. De la verdad en la Historia. Errores de algunos Historiadores no Filósofos. De los errores que se cometen en otras Artes por la misma falta de Filosofia.* 32.
- CAP. V.** *De otras utilidades de la Filosofia , quales son el conocer la bondad , y belleza de las cosas , y el saber hacer de ellas el uso correspondiente.* 39.
- CAP. VI.** *Que tambien la Filosofia necesita del auxilio de la Erudicion. De la diferencia entre la Teología Dogmática , y la Escolástica. De la necesidad de la Lógica , y del estudio del hombre.* 46.
- CAP. VII.** *Si la Retórica de las escuelas es util , ò nociva. De los errores que suelen cometerse por la ignorancia de los primeros principios. De los que ocasiona la falta de Erudicion. De un medio muy util para ser buen Erudito.* 56.
- CAP. VIII.** *De los malos efectos del amor propio , del interés , y del odio. Quanto daña la preocupacion à la Filosofia. De otro exceso opuesto en que se puede caer. De la equidad ,*

*y sinceridad necesarias al buen Filo-
sofo.* 77.

CAP. IX. *Del buen estilo , y de la
Eloquencia. Del buen orden , y de
otras qualidades que deben tener los
Libros. Del cuidado de la impre-
sion , y de otras observaciones à cer-
ca de su perfeccion , y gusto.* 89.

CAP. X. *Consideraciones sobre la Teo-
logia. Merito de Santo Tomàs en es-
ta Ciencia. Del abuso de la Filoso-
fia , de las sutilezas , y quèstiones
superfluas , sobrada libertad , poca
crítica , estilo bárbaro , y otros de-
fectos de los Teólogos Escolásticos
antiguos. Elogio del Cardenal Be-
larmino. De la moderacion que se
debe guardar en las materias de la
Divina Gracia , y libro alvedrio.* 98.

CAP. XI. *De la Filosofia Moral.* 116.

CAP. XII. *De la Física , la Medi-
cina , y otras Artes subordinadas.
Se exámina el merito de Aristóte-
les. De las Matemáticas , y del
Estudio de las Leyes.* 125.

*Extracto del libro septimo de causis
corruptarum Artium de Juan Luis
Vives.* 140.

CAP. XIII. *De la Historia Sagrada,
y Profana , y del estudio de las an-
ti-*

tigüedades. 149.

CAP. XIV. *De la Astronomia , Cien-
cia del Kalendario , y Geografia.
De la Retórica , y Oratoria Sagra-
da. De la Poësia , Gramática , y
Estudio de Lenguas.* 160.

CAP. XV. *De la Filosofia Universal
necesaria à todas las Ciencias , y
Artes. De la necesidad de las Ma-
temáticas , de la Crítica , y de la
Moral.* 171.

CAPITULO ULTIMO. *Que la mu-
cha Lectura , y Meditacion son ne-
cesarias para formar el Buen Gus-
to , y para llegar à ser Filósofo uni-
versal. De la utilidad de la Ency-
clopedia , y de sus abusos. Que el es-
tudio de la virtud , y el adelanta-
miento en ella son la ultima , y prin-
cipal perfeccion del Hombre de
Letras.* 182.

*Discurso sobre el Gusto actual de los
Españoles en la Literatura.* 196.

LENGUA CASTELLANA. 227.

POESIA VULGAR. 230.

**LENGUA LATINA, Y ORIEN-
TALES.** 236.

MATEMATICAS. 243.

CRITICA. 245.

HISTORIA. 248.

<i>FILOSOFIA</i>	252.
<i>TEOLOGIA</i>	260.
<i>JURISPRUDENCIA</i>	265.
<i>MEDICINA</i>	268.
<i>POLITICA ECONOMICA</i>	272.